



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES

**Mujeres en transición: Reconfiguraciones subjetivas de la
feminidad de esposas de los migrantes a Canadá. El caso
San Antonio Zaragoza, municipio de San Salvador,
Hidalgo.**

PROYECTO TERMINAL DE CARÁCTER PROFESIONAL QUE PARA
OBTENER EL GRADO DE

MAESTRA EN CIENCIAS SOCIALES

PRESENTA:

JAIREM IBARRA REYNA

DIRECTORA DE PROYECTO TERMINAL:

DRA. KARINA PIZARRO HERNÁNDEZ

Pachuca de Soto, Hidalgo, México, noviembre de 2014.



MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES

MTRO. JULIO CÉSAR LEINES MEDÉCIGO
DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
PRESENTE.

Estimado Maestro:

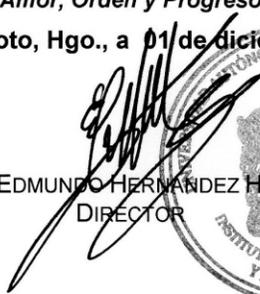
Sirva este medio para saludarlo, al tiempo que nos permitimos comunicarle que una vez leído y analizado el proyecto de investigación titulado **“Mujeres en transición: reconfiguraciones subjetivas de la feminidad de esposas de los migrantes a Canadá. El caso San Antonio Zaragoza, municipio de San Salvador, Hidalgo”**, que para obtener el grado de Maestra en Ciencias Sociales presenta la **C. Jaiрем Ibarra Reyna**, matriculada en el Programa de la **Maestría en Ciencias Sociales (2011-2012)**, con número de cuenta 001096; consideramos que reúne las características e incluye los elementos necesarios de un trabajo de tesis, por lo que, en nuestra calidad de sinodales designados como jurado para el examen de grado, nos permitimos manifestar nuestra aprobación a dicho trabajo.

Por lo anterior, hacemos de su conocimiento que a la alumna mencionada, le otorgamos nuestra autorización para imprimir y empastar el trabajo de Tesis, así como continuar con los trámites correspondientes para sustentar el examen para obtener el grado.

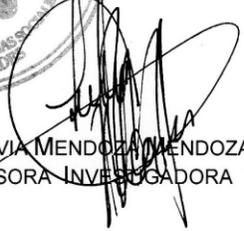
ATENTAMENTE

“Amor, Orden y Progreso”

Pachuca de Soto, Hgo., a 01 de diciembre de 2014.


DR. EN D. EDMUNDO HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ
DIRECTOR


DRA. KARINA PIZARRO HERNÁNDEZ
DIRECTORA DE TESIS


DRA. SILVIA MENDOZA MENDOZA
PROFESORA INVESTIGADORA


DRA. ROSA ELENA DURÁN GONZÁLEZ
PROFESORA INVESTIGADORA

*A Iker, por acompañarme
con su invaluable presencia,
la paciencia ante mis ausencias,
por su ternura inspiradora y
el grande amor incondicional
que me brinda siempre
fortaleciendo mi existencia
Te amo.*

Agradecimientos

Al Padre Celestial por la vida, el amor, la fortaleza, las dudas, las pruebas y por su infinita gracia y bendiciones extras en mi existencia.

También en este espacio es pertinente reconocer a aquellos seres humanos extraordinarios que conspiraron para que este proyecto esté terminado, asimismo a las instituciones que permitieron mi crecimiento profesional.

A CONACYT, que permitió la construcción de este proyecto a través del Programa de Posgrado de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Al Programa de Maestría en Ciencias Sociales por el compromiso que establecieron para mi educación, en especial a la Dra. Rosy Durán y Dra. Rosa María González Victoria por su colaboración y apoyo.

A mi tutora Dra. Karina Pizarro Hernández, por su comprensión, tiempo y guía, también a la Dra. Silvia Mendoza Mendoza y el Mtro. Carlos Mejía por sus comentarios y aportaciones a mi trabajo.

A mi Madre, por la vida y por su amor, además de ser la mamá sustituta para mi hijo en mis ausencias.

A mis herman@s Paola, Iris, Julio, y Kaled, por ser los cómplices perfectos y estar a mi lado cuando más lo he necesitado, los quiero.

A toda mi familia Reyna, en especial a mi Tía Rú y mi prima Arge que se mantuvieron pendientes de mi gordito, además de escucharme, orientarme y darme aliento cuando todo parecía sin sentido.

A mis amigos y psicologas en especial Leslie y Dianita, por su invaluable amistad y la complicidad que nos une. Asimismo, a Misael Sabás Vargas que me indicó el camino.

Y a todos los que en algún momento me regalaron palabras de ánimo y buenos deseos.

Contenido

Resumen.....	1
Abstract.....	2
INTRODUCCIÓN	3
I.- Definición del problema.....	7
II.- Objetivos, preguntas, supuestos de investigación y ejes analíticos	11
III.- Justificación y relevancia de la investigación.....	16
IV.- Contenido de los capítulos	18
CAPÍTULO 1. GÉNERO, FEMINIDAD, MIGRACIÓN Y TRANSICIÓN.....	20
1.1 ¿Qué es el género?	20
1.1.1 La construcción cultural del género.....	25
1.1.2 Sobre la diferencia sexual y el género	28
1.2 La construcción subjetiva de la feminidad	30
1.3 El estudio de género y la migración	33
1.3.1 Introducción de la categoría género en los estudios de migración	35
1.3.2 La incorporación del género en los estudios migratorios en México	38
1.4 Mujeres de migrantes: transformaciones y continuidades	41
1.5 Matices de la transición en el proceso migratorio.....	43
CAPÍTULO 2.- LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL MÉXICO- CANADÁ: PROCESO PARA LA TRANSICIÓN EN MUJERES	48
2.1 Definición de migración internacional	48
2.1.1 Tipología de la migración	50
2.1.2 Categorías de la migración internacional	52
2.2 Enfoques interdisciplinarios sobre la migración internacional y la transición en mujeres de migrantes	55
2.2.1 Modelo economicista: Teoría de la nueva economía	57
2.2.2 Teoría de la circularidad migratoria.....	58
2.2.3 Teoría de las redes.....	60
2.3.4 Teoría de la acumulación causal.....	62
2.3.5 Teoría transnacional: una propuesta asertiva	63
2.3 Antecedentes históricos de la migración México- Canadá	65
2.4 Características de la migración internacional México- Canadá.....	70

CAPÍTULO 3. LOS QUE SALEN DE SAN ANTONIO ZARAGOZA, MUNICIPIO DE SANSALVADOR, HIDALGO A CANADÁ	76
3.1 Panorama de la migración hacia Canadá en el estado de Hidalgo	76
3.2 San Salvador, Hidalgo en el proceso migratorio internacional	80
3.3 San Antonio Zaragoza, municipio de San Salvador, Hidalgo	84
3.4 Consideraciones metodológicas.....	87
3.5 Las mujeres que no se van a Canadá	89
CAPÍTULO 4.- TRANSICIONES Y RECONFIGURACIONES DE LAS MUJERES DE MIGRANTES DE SAN ANTONIO ZARAGOZA A CANADÁ.....	94
4.1 La partida temporal de la pareja: No es una estrategia familiar, sino individual	94
4.2 Transiciones en las tareas de mujeres de migrantes	100
4.2.1 El tiempo de ausencia y las expectativas	101
4.2.2 Las “nuevas tareas” de las mujeres	106
4.2.3 La organización en el hogar: reacciones afectivas	113
4.3 Transiciones en las prácticas y significados culturales de las mujeres	120
4.3.1 Significados de las nuevas prácticas	120
4.3.2 Aspectos socioculturales para relacionarse y representarse.....	125
4.3.3 La conyugalidad a distancia.....	131
4.4 Transición: reconfiguraciones subjetivas de las mujeres en el proceso migratorio	135
4.4.1 Reconfiguración de las nuevas prácticas y responsabilidades	136
4.4.2 La reconfiguración subjetiva de la feminidad	142
CONCLUSIONES	150
REFERENCIAS.....	162
ANEXOS.....	173

Tablas, mapas y gráficos

Tabla 1. Clasificación de obras representativas de las etapas en el estudio de mujeres mexicanas migrantes y mujeres mexicanas de migrantes.....	40
Tabla 2 Tipología de la Migración Internacional	51
Tabla 3 Categorías de migrantes	54
Tabla 4 Enfoques disciplinarios sobre la migración y sus contribuciones.....	56
Tabla 5. Programas y cambios de los empleadores de Canadá.....	74

Tabla 6. Municipios del Estado de Hidalgo que participaron el en PTAT 2009.....	79
Tabla 7. Trabajadores de Hidalgo enviados por provincia 2009.....	79
Tabla 8 Localidades de las escuelas en donde se aplicaron los cuestionarios para ubicar a las participantes de San Salvador, Hidalgo, 2012.....	87
Tabla 9. Características de las mujeres de migrantes de San Salvador, Hidalgo, 2013 ...	89
Mapa 1 Principales provincias de Canadá, 2014	73
Mapa 2 Ubicación del estado de Hidalgo en la República Mexicana, 2014	77
Mapa 3 Municipios con alta y muy alta migración internacional, 2014.....	78
Mapa 4 Municipio de San Salvador, Hidalgo, 2014.....	81
Mapa 5 Ubicación geográfica de la localidad de San Antonio Zaragoza, municipio de San Salvador, Hidalgo, 2014.....	85
Gráfica 1. Número de migrantes mexicanos del PTAT, 1971-2010.....	69
Gráfica 2 Población económicamente activa en San Antonio Zaragoza, municipio de San Salvador, Hidalgo, 2014.....	86
Gráfica 3 Nivel de ingresos de la localidad de San Antonio Zaragoza, municipio de San Salvador, Hidalgo, 2014.....	86
Figura 1 Relación de la teoría de la nueva economía con la transición de las mujeres ...	58
Figura 2 Relación de teoría de la circularidad migratoria con la transiciones de las mujeres.....	59
Figura 3 Relación de la teoría de redes con la transición en las mujeres	61
Figura 4 Relación de la teoría de la acumulación causal en la transición de las mujeres	62
Figura 5 Relación de la teoría transnacional en las transiciones de las mujeres	64
Figura 6. Eje transición y tareas de las mujeres.....	152
Figura 7 Transición y prácticas y significado.....	154
Figura 8 Transición y reconfiguración subjetiva de la feminidad.....	158

Resumen

El objetivo de esta tesis fue explorar las transiciones y vivencias que emergen sobre la diferenciación sexual subordinadas al proceso migratorio masculino Hidalgo-Canadá mediante entrevistas semiestructuradas dirigidas a mujeres de migrantes pertenecientes a una localidad rural del estado de Hidalgo, México, para analizar las reconfiguraciones que hacen de sus prácticas, de las nuevas responsabilidades y de las representaciones de sí mismas y su feminidad. La indagación se realizó mediante un corte cualitativo, con un diseño narrativo, con mujeres pertenecientes a la localidad de San Antonio Zaragoza, municipio de San Salvador, Hidalgo. El análisis de resultados se centró en las transiciones por su carácter general, haciendo referencia a los ajustes de lo vivido, a lo experimentado por las mujeres y lo que ha sido significativo en espacio y transición. Por lo tanto, las vivencias de las mujeres respecto al proceso migratorio masculino a Canadá implican representaciones y significados que le dan al evento y cómo estos aspectos los va integrando personal e históricamente en el proceso de configuración y reconfiguración subjetiva.

Palabras clave: Género, migración, transición, mujeres y vivencias.

Abstract

The objective of this thesis was to explore the transitions and experiences that emerge on the sexual differentiation subordinated to the male migration process Hidalgo-Canada through semi-structured interviews aimed at women migrant belonging to a rural locality of the state of Hidalgo, Mexico, to analyze the reconfigurations that they make of their practices, of the new responsibilities and the representations of themselves and their femininity. The inquiry was carried out through a qualitative, with narrative design, with women belonging to the village of "San Antonio Zaragoza", municipality of San Salvador, Hidalgo. The analysis of the results centers its self in the transitions by its genera nature, making reference to the settings of the lived, experienced by women and what has been significant in the space and transition. Therefore, the experiences of the women with regard to the male immigration process to Canada in representation and meanings that give the event, and how these aspects are integrated personally and historically in the process of configuration and subjective reconfiguration.

Key words: Transition, gender, migration, women and experiences.

INTRODUCCIÓN

Actualmente mientras que el creciente número de migrantes mexicanos en los Estados Unidos es un hecho reconocido, no ocurre lo mismo con la presencia de jornaleros mexicanos migrantes en Canadá; la literatura todavía es muy escasa.¹ La mayoría de investigaciones existentes confluyen en un debate teórico vinculado con los estudios de migración y desarrollo², fuertemente influidos por la economía política y la historia (Becerril, 2008:1).

Este proceso migratorio empezó en 1974 cuando los gobiernos mexicano y canadiense firmaron un acuerdo bilateral implementado a través del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales a Canadá (PTAT)³, con el desplazamiento de jornaleros mexicanos empleados en Canadá. Desde 2001 a la fecha, las migraciones de los jornaleros mexicanos hacia Canadá han presentado un incremento inusitado. Hoy se emplean en el mercado de trabajo agrícola canadiense a casi 16 mil jornaleros⁴ comparados con los 203 trabajadores de hace 33 años. Por otra parte, fueron empleadas cerca de 550 trabajadoras, comparadas con las 37 jornaleras de hace 18 años. Se trata de un fenómeno de migración de carácter legal y de empleo temporal (Ibíd.:1-2).⁵

En este tenor, el florecimiento de su estudio fue impulsado parcialmente por la institucionalización binacional de los lazos entre miembros académicos, institucionales y corporativos de la Asociación Mexicana de Estudios Canadienses

¹El estudio más completo es el de Tanya Basok: *Tortillas and tomatoes*, publicado en 2002. Entre otras Investigaciones más están las de Kerry Preibisch (2004) de la Universidad de Guelph, y de Gustavo Verduzco e Isabel Lozano (2004) del Colegio de México.

²El estudio de la migración de mexicanos hacia Canadá, abarca el análisis de los efectos del empleo de los trabajadores migrantes mexicanos sobre la creciente expansión y concentración de la agricultura canadiense, la transformación de las relaciones laborales y la reorganización de los procesos de trabajo agrícolas, las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores migrantes y el desarrollo de las comunidades de origen (Barrón,2000; Basok, 2000;Binford,2002; Comisión para la Cooperación Laboral, 2002; Pickard, 2003;Vanegas,2003; Preibisch,2004; Verduzco y Lozano, 2004; Verma, 2004; y Weston y Scarpa de Masellis, 2004).

³En 1973 el gobierno de Canadá inicia negociaciones con el gobierno de México para lograr un acuerdo que permita el desplazamiento temporal de trabajadores mexicanos a ese país con el objeto de cubrir la necesidad de mano de obra agrícola y controlar la inmigración ilegal en su territorio. El PTAT o SWAP (por sus siglas en inglés Seasonal Agricultura Workers Program), es “un modelo de cooperación binacional que permite mantener un flujo migratorio temporal ordenado y seguro de trabajadores agrícolas mexicanos, al tiempo que les garantiza el respeto a sus derechos laborales, sociales y humanos” (Becerril, 2003).

⁴Según el Departamento de Estadística de Canadá, con base a la encuesta National Household Survey aplicada en 2011, en Canadá viven 86 mil 175 mexicanos como residentes permanentes, por otra parte en Ontario, la provincia más poblada del país, viven 31 mil 445 mexicanos y unos 16,494 van cada año como parte del PTAT México-Canadá.

⁵De lo anterior, se ha argumentado que el aumento de las migraciones y la focalización de éstas en los mercados de trabajo no son sólo por las necesidades económica y mejores salarios, sino porque hay un mercado de trabajo que la absorbe, en otras palabras, por la seguridad de conseguir trabajo en el lugar donde migran.

(AMEC), fundada en 1992⁶. Asimismo, aprovechando la experiencia directa que adquirieron en investigación de campo en Canadá y en México investigadoras socialmente comprometidas Basok, 2002; Barndt, 2002; Preibisch y Hermoso, 2006 y Becerril, 2007, comenzaron a generar reflexiones maduras sobre la intersección de clase, género y etnicidad en sistemas múltiples de opresión. La recopilación de testimonios y la observación directa de las condiciones de trabajo y de vida, por una parte y de una mano de obra “flexible” y moldeable a las necesidades de sistemas alimentarios globales, les permitió demostrar el alto grado de vulnerabilidad de las y los trabajadores, así como la complicidad de los gobiernos participantes en los acuerdos bilaterales, constituyendo un escenario de investigación de esta relación (Mummert, 2010).

Hoy en día la migración México-Canadá presenta cambios sustanciales. Desde el año 2000 se han generado importantes cambios tanto en México como en Canadá que se expresan en nuevas modalidades y patrones migratorios. Los flujos migratorios se han diversificado en las comunidades de origen, en las comunidades de destino, en las formas y en los tiempos de migración⁷ dando como resultado una multiplicidad de circuitos migratorios transnacionales entre ambos países (Becerril, 2008:2). En este proceso, mujeres y hombres –como actores sociales– construyen, definen y redefinen su vida en un contexto que difícilmente desarticula las relaciones entre las localidades de origen y las de destino. La migración temporal de hombres en *granjas* canadienses no tiene solamente un doble impacto económico en el lugar de destino y en el lugar de origen, sino que sus implicaciones desbordan ampliamente el marco económico mundial extendiéndose en varias direcciones de la vida social y cultural (Binford, Carrasco y Arana, 2004).

En efecto, la migración internacional es un proceso complejo que se sustenta en la conformación de redes sociales familiares, comunitarias y

⁶En el año 2001 se había lanzado una nueva época de la *Revista Mexicana de Estudios Canadienses*, cofinanciada por una institución universitaria mexicana y el gobierno canadiense.

⁷El tránsito temporal hacia Canadá adquiere características particulares debido a que la mayoría de los migrantes mexicanos trabajan y viven una parte importante del año lejos de su familia, cumpliendo contratos de trabajo de seis semanas a ocho meses (Becerril, 2005:184).

culturales⁸, mediante las cuales se construye un sistema de intercambio y circulación de gente, dinero, bienes e información entre individuos de dos o más países (Courtney, 2006; Portes, Guarnizo y Landolt, 2003; Herrera, 2005). Por ello, es posible identificar una ampliación en las dimensiones analíticas, así como una disposición por encontrar enfoques más adecuados capaces de captar complejidades, contradicciones y ambigüedades, que hoy sabemos son características de la relación entre el género y la migración.

Como lo advierte Mummert (2010:299), los estudiosos de la migración y las políticas públicas han tendido a centrar la atención en los individuos que se desplazan físicamente, éstos no son los únicos *involucrados* en los procesos migratorios. También los familiares de los migrantes viven en carne propia las implicaciones de la partida y ausencia de otro miembro del hogar. A diferencia de los enfoques funcionalistas, los prevalecientes insisten en que el grupo familiar no es una unidad homogénea; al contrario, sus miembros viven las decisiones negociadas o tomadas unilateralmente por el jefe de familia con frecuencia de manera ambigua y contradictoria. Las esposas de los migrantes que, al partir el marido, se quedan a cargo de la familia y del patrimonio ameritan atención. Entre las problemáticas identificadas, la principal es sobrellevar la vivencia de la separación física de los miembros del grupo familiar.

Por ende, desde un enfoque de la experiencia subjetiva, estudios novedosos han explorado la existencia de diversas maneras de “vivir la ausencia del jefe” y de expresar dicha vivencia diferencial en palabras. Aquí el reto analítico consiste en interpretar percepciones reportadas por el cónyuge que se queda en el lugar de origen referente a, por ejemplo, apoyos que recibe en situaciones de crisis (falta o insuficiencia de las remesas, dificultades económicas, de salud), la difícil conyugalidad a distancia, la carga adicional de ser mamá y papá, o las perspectivas futuras (sobre la continuidad del flujo migratorio, proyectos familiares,

⁸Se refiere al conjunto bien delimitado de actores, individuos, grupos, organizaciones, comunidades, sociedades globales, vinculados unos a otros a través de una relación o conjunto de relaciones sociales. Asimismo, involucra relaciones informales e interpersonales con la amistad, el parentesco y la vecindad en la integración de una comunidad. La totalidad de vida social se ha de contemplar como un conjunto de algunos puntos (nodos) que se vinculan por líneas para formar redes totales de relaciones (Lozares, 1996).

etc.). Para las mujeres de migrantes “el sacrificio” es compartido por todos como un mal necesario para lograr un futuro mejor. Los debates giran en torno a estos varios retos de ser mujer de migrante (identificados por ellas mismas gracias a indagaciones etnográficas y encuestas), al tratar de compaginar el ser buena madreposa con nuevos entendimientos de ser trabajadora y proveedora (Íbib.:300).

Por lo tanto, es importante advertir que el objetivo principal de esta investigación consiste en explorar las transiciones⁹ y vivencias que emergen sobre la diferenciación sexual subordinadas al proceso migratorio masculino Hidalgo-Canadá mediante entrevistas semiestructuradas dirigidas a mujeres de migrantes pertenecientes a una localidad rural del estado de Hidalgo, México, para analizar las reconfiguraciones que hacen de sus prácticas, de las nuevas responsabilidades y de las representaciones de sí mismas y su feminidad. La indagación se realizó mediante un corte cualitativo, con un diseño narrativo, con mujeres pertenecientes a la comunidad de San Antonio Zaragoza, municipio de San Salvador, Hidalgo.

⁹ Asumo el concepto es el de Spencer y Adams (1990), que definen que una transición es la travesía de ajuste de una situación a otra, por lo tanto trasladare este término a los ajustes que realizan las mujeres de migrantes respecto a sus nuevas tareas, prácticas, significados y reconfiguración subjetiva que surgen de las vivencias del proceso migratorio.

I.- Definición del problema

En México como en otros países del mundo, en los últimos tres decenios, hemos asistido a enormes cambios como resultado de la reestructuración global de la agricultura. Una de las implicaciones de esta reestructuración productiva ha sido el cambio del empleo regular y el salario de tiempo completo por formas de empleo irregular e inseguro caracterizado por bajos salarios y pocos beneficios (Basok 2000 citada por Becerril 2003:1). Ciertamente el trabajo transnacional que desempeñan los trabajadores y las trabajadoras agrícolas mexicanos en la agricultura canadiense es un ejemplo de la puesta en marcha de los procesos de reestructuración y las nuevas formas de organización del trabajo en la reproducción del capitalismo mundial (Becerril, 2003:1).

En consecuencia, hace casi treinta años que los gobiernos de México y de Canadá firmaron un acuerdo bilateral para desplazar trabajadores estacionales a las regiones canadienses de mayor actividad agrícola. El acuerdo es implementado a través del *Programa de Trabajadores Agrícolas Migratorios Temporales Mexicanos en Canadá*. Contrariamente a lo que sucede con las migraciones desreguladas internas y las indocumentadas a Estados Unidos, las migraciones a Canadá están estrictamente reguladas para impedir desajustes en la relación oferta-demanda de mano de obra (Barrón 2000 citado por Becerril, 2003:1).

En los estudios recientes sobre el fenómeno de migración internacional dentro de la agricultura canadiense, en el marco del PTAT se han documentado las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores migrantes mexicanos y caribeños así como los cambios en los procesos productivos agrícolas y en las relaciones laborales, los procesos de exclusión de este grupo social en la sociedad canadiense, y el impacto del trabajo de los migrantes temporales en la economía canadiense.¹⁰ No obstante, todavía es poco lo que sabemos sobre las

¹⁰Entre otros están: Satzewich 1991; Wall 1992; Colby 1997; Smart 1997; Barrón 2000; Verduzco 2000; Preibisch 2000, 2004; Basok 1999, 2000, 2002, 2003; Mellado 2000; Binford 2002; Vanegas 2000, 2003; Encalada 2003; Pickard 2003; Becerril 2004; Verduzco y Lozano 2004.

transformaciones desarrolladas en el ámbito de la identidad transnacional que mantienen las desigualdades de género, de raza, de etnia y de clase entre los migrantes temporales mexicanos y los residentes canadienses (Becerril, 2007:146).

Por consiguiente, cuando hablamos de migración, generalmente pensamos en los cambios que enfrentan quienes se van: un lugar diferente, nuevas personas, otro idioma, otro trabajo, todo es nuevo y distinto. No obstante, quienes se quedan experimentan cambios también en su vida diaria. Es el caso de las mujeres cuyos esposos migran ante la falta de oportunidades económicas en el lugar de origen. Estas mujeres viven el proceso migratorio de manera indirecta, sin embargo están inmersas en el continuo flujo de personas, bienes e información que circula de un lado a otro de la frontera; y esto conlleva transformaciones en su vida (Pérez, 2012).

En este sentido, Jolly y Reeves (2005:19) mencionan que, la migración puede desafiar los roles de género tradicionales, la ausencia de la pareja puede dejar a la otra tanto con más poder en la toma de decisiones como, a la vez, con mayor carga de responsabilidades y trabajo. En aquellos casos en que los hombres migran de áreas rurales a urbanas, sobre las mujeres recae una mayor carga de trabajo agrícola, pero también pueden tener más control sobre la manera en que se utilizarán las cosechas y cualquier ingreso. Ellas podrían adquirir mayor independencia económica, confianza en sí mismas y libertad a través de la migración de sus esposos.

Además, Morokvasic (2007:45) señala que, las relaciones de género previas al proceso migratorio afectan al trabajo migratorio, a su desarrollo, a las pautas de migración y a las relaciones en curso. También Barrera y Oehmichen (2000), refieren que la migración encierra un potencial altamente disruptor del ámbito familiar al acarrear la salida de uno o varios miembros. Esto conlleva a que los papeles, derechos y obligaciones de cada género se vean seriamente afectados, recayendo en las mujeres el incremento en la carga de trabajo del

grupo doméstico y las responsabilidades comunitarias, además de continuar con sus atributos genéricos, tanto en la esfera productiva como en la esfera reproductiva, sin que esto se traduzca necesariamente en un aumento de autoridad o de poder de decisión en la mayoría de los casos.

En tal caso, la ausencia prolongada de una o varios de los miembros de la familia obliga a la realización de reajustes de la estructura y organización del grupo y hace aflorar los intereses divergentes por género y generación: la reorganización de procesos productivos y la diversificación de las estrategias de subsistencia, aunados a la llamada “conyugalidad a distancia”¹¹, la fragmentación familiar y los conflictos en los papeles de autoridad y en la toma de decisiones, alteran la composición familiar, los roles de género y la lógica de los patrones de parentesco. A ello es preciso sumar los problemas que genera cubrir los onerosos gastos de viaje del migrante, lo que implica el endeudamiento de la familia y complejiza las repercusiones del proceso migratorio (Córdova, 2005: 116).

De lo anterior, diversos estudios refieren que los cambios realmente significativos son los que tienen que ver con las condiciones materiales de vida. Recibir un cheque quincenal o mensualmente, permite a las mujeres y sus hijos vivir mejor, resolver no sólo sus necesidades básicas, sino consumir productos y servicios que antes no consumían. Pueden adquirir una casa propia y dejar de compartir el techo con la suegra, lo que les permite sentirse más libres y cómodas en su propio espacio. Otras mujeres optan por poner un negocio que les permita generar mayores ingresos. Sin embargo, un aspecto que no cambia significativamente es la toma de decisiones. El teléfono hace posible que las mujeres consulten a sus esposos para decidir sobre cosas de su vida diaria. Es frecuente que las mujeres utilicen este medio para pedir permiso, ya sea para ir a fiestas, para actividades de los niños o para decidir en qué se gasta el dinero. De esta manera, la responsabilidad no cae directamente sobre la mujer. Para algunas

¹¹ Este término lo usa D'Aubeterre (2000:71), en su obra *El pago de la novia*, para hablar sobre las negociaciones entre marido y mujer en la toma de decisiones relacionadas a los procesos de producción y reproducción de la familia, misma que se vive gracias a la facilidad de comunicaciones, sobre todo por el teléfono, ya que permite cualquier eventualidad, decisión o percance en la familia, en el hogar, con los hijos.

es una situación favorable, porque de la misma manera “si pasa algo malo, no fue mi culpa, sino la de él, que tomó la decisión”. Esto contrasta con que las mujeres en ausencia de sus maridos tienen mayor libertad para tomar decisiones, y que la ejercen, asumiendo un mayor empoderamiento (Pérez, 2012:6).

Sin embargo, para entender la migración, hay que tomar en consideración la actividad de la mujer en el lugar de origen como la del migrante en cuestión (Mummert, 1988 y Rees y Nettles, 2000), debido a que como lo demuestran varios estudios para algunas mujeres, esta situación puede resultar ventajosa y en otros todo lo contrario. Esto depende de las características de la sociedad a la que pertenecen, de grupo social del que forman parte y la composición y características de su núcleo familiar (Mummert, 1988; Marrioni, 2000; D’Aubeterre, 2000, 2002, 2005; Maldonado y Artía 2004 y Ariza, 2007). Asimismo, se ha advertido que, la ausencia del cónyuge en el proceso de migración no necesariamente acarrea cambios duraderos en la estructura de autoridad de la familia en el lugar de origen (Mummert, 1992, y Szasz, 1993; 1999).

De lo anterior expuesto, resulta de interés rescatar los puntos sobre las transiciones y vivencias de las mujeres en el proceso migratorio masculino temporal Hidalgo-Canadá, ya que a pesar de los matices que las mujeres comparten a grandes rasgos es preciso tomar en cuenta el significado que las sociedades en un lugar y tiempo determinado, dan al varón y a la mujer en su carácter de seres sexuados. Por esto se puede decir que, la feminidad¹² y su reconfiguración a partir del proceso migratorio no son homogéneas; es decir, si bien existen similitudes en la manera que las mujeres experimentan la ausencia de sus parejas y sus nuevas tareas, esta vivencia se encuentra definida parcialmente por su individualidad¹³ que inscribe y marca diferencias entre cada mujer. Esto es, que es la mujer quien interpreta, representa y se apropia de la construcción social (Bejarano, 2010). Ante esto la feminidad es adquirida, aprendida y configurada

¹² La feminidad hace referencia a la manera en cómo la mujer ha asumido y simbolizado su género, por ende, la feminidad es la manera en que vive la construcción social de su cuerpo.

¹³ Se concebirá a la individualidad como producto de un proceso social que implica entender a la mujer como una producción específica de sus condiciones sociales de vida y de la aprehensión y representación que realizan de sí mismas (Bejarano, 2010).

(Lamas, 2002:33). Concretamente desde la perspectiva de género se podrá vislumbrar cómo las mujeres incorporan aspectos socioculturales y relacionales para representarse, concebirse, asumirse e incluso valorarse. Así, la concepción y construcción de su género impacta en la organización, representación e interpretación que las mujeres realizan de sí mismas y de lo que viven en el proceso migratorio de sus parejas. En este sentido, se explorará desde el género y desde su feminidad, cómo las mujeres dan significado a la vivencia del proceso migratorio temporal masculino a Canadá, a su vez analizar cómo las mujeres desde la vivencia de la ausencia de su pareja y las nuevas responsabilidades se representan a sí mismas y su feminidad.

De esta manera me permitirá ver a las mujeres como sujetos que se van construyendo y reconstruyendo en relaciones, representaciones y prácticas¹⁴ culturales, sobre, en y por parte de su cuerpo, conformando su subjetividad¹⁵. De esta forma puedo estudiar la reconfiguración subjetiva¹⁶ y abarcar el aspecto sociocultural de una vivencia personal desde la perspectiva del curso de vida que privilegia transiciones en las vidas individuales y las decisiones asociadas a ellas, en concreto en el proceso migratorio temporal cíclico de sus parejas a Canadá en un contexto rural.

II.- Objetivos, preguntas, supuestos de investigación y ejes analíticos

El objetivo principal de la investigación se centra en explorar las transiciones y vivencias que emergen sobre la diferenciación sexual subordinadas al proceso migratorio masculino Hidalgo-Canadá mediante entrevistas semiestructuradas dirigidas a mujeres de migrantes pertenecientes a una localidad rural del estado

¹⁴ Consideraré la postura de Bourdieu (1980), quien explica que las prácticas son la relación construida entre dos modos de existencia de lo social: por un lado las estructuras sociales externas, lo social hecho cosas, y por otro lado las estructuras sociales internalizadas, incorporadas al agente en forma de esquemas, de percepción, pensamiento y acción, por ende, conoceré los modos recurrentes de realizar actividades de las mujeres en el proceso migratorio, que son compartidas por los integrantes de la comunidad, así como la manera en como son percibidas y realizadas estas vivencias por ellas.

¹⁵ Respecto a subjetividad asumo la postura de Laurentis (1984:182) la subjetividad es el proceso continuo basado en la interacción con otros y con el mundo, compromiso individual con las prácticas, los discursos y las instituciones que dan significado a los sucesos.

¹⁶ Todos tenemos experiencias y éstas están ancladas en el curso de la historia social en la que la propia biografía es interpretada o reconstruida por cada uno en el horizonte de significados y conocimientos disponibles en la cultura en un momento histórico determinado.

de Hidalgo, México, para analizar las reconfiguraciones que hacen de sus prácticas, de las nuevas responsabilidades y las representaciones de sí mismas y su feminidad.

Los objetivos específicos que acompañan al estudio son:

- Identificar las formas de construcción de las prácticas cotidianas de las mujeres y los hombres en el proceso migratorio, para distinguir las transformaciones de éstas nuevas dinámicas.
- Describir la historia y las características de la migración internacional México-Canadá con la intención de explicar su incidencia en las transiciones de las vivencias de las mujeres que se quedan en la comunidad de origen.
- Interpretar la forma en que las mujeres de migrantes de una zona rural se representan a sí mismas en el proceso migratorio temporal de sus parejas a Canadá con la finalidad de analizar las reconfiguraciones subjetivas en sus vidas individuales y decisiones asociadas a ellas.

Las preguntas de la investigación son las siguientes:

- ¿Cómo se han transformado las representaciones de construcción de las mujeres y los hombres a través de las nuevas dinámicas de sus prácticas cotidianas, a partir del proceso migratorio internacional?
- ¿Cuáles son las características del proceso migratorio masculino temporal México a Canadá, que inciden en la dinámica de formas de vida de las mujeres y hombres?
- ¿Cuáles son las prácticas y significados de las mujeres de una zona rural que emergen del proceso migratorio temporal de sus parejas a Canadá, de una forma más concreta, sobre la representación de sí mismas?
- ¿Cómo se transforman las prácticas y significados de las mujeres a partir de las vivencias del proceso migratorio temporal de sus parejas a Canadá?.

Es importante señalar que esta investigación es de corte cualitativo, sin embargo, se consideró la elaboración de supuestos teóricos relacionando los ejes

de migración, género y la transición a lo largo de la construcción del estudio, relación que se expone a continuación:

- El primer supuesto plantea que, con la migración masculina internacional se observan nuevas dinámicas en los hogares, modificando patrones tradicionales relacionados con el género, modificando la vida cotidiana de mujeres y hombres, con la reorganización de las relaciones sociales y de poder entre los sexos.
- El segundo supuesto plantea, la migración de mexicanos a Canadá existe porque hay un mercado de trabajo agrícola que absorbe a esta población de una forma legal, circular y temporal. Ésta actividad incide en una transición en las actividades, representaciones y significados de prácticas cotidianas de las mujeres de migrantes en su lugar de origen.
- Y el tercer supuesto parte de la idea que el proceso de migración masculina temporal cíclica México-Canadá trasciende en el género. Dinámica que ha generado ajustes en las prácticas y significados de las actividades que desarrollan las mujeres y los hombres en su comunidad de origen, asimismo una reconfiguración subjetiva en la feminidad de las mujeres.

Por otra parte, las transiciones son el medio que elegí para estudiar cómo las mujeres vivencian y se ajustan al proceso migratorio temporal cíclico de sus parejas a Canadá pertenecientes a la comunidad de San Antonio Zaragoza, municipio de San Salvador, Hidalgo. Las que he decidido explorar y constituirán mis ejes analíticos son: las transiciones en las tareas; transiciones en las prácticas y significados culturales y, transición y la reconfiguración subjetiva de la feminidad. A continuación procederé a explicar cada uno de estos ejes, los cuales son producto del análisis, discusión y apropiación de lecturas:

- I.- La primera transición a indagar es, los ajustes que realizan las mujeres en las tareas. Toma relevancia el desarrollo de este eje, respecto a la

duración de la migración, y la cantidad de migraciones que realizan sus parejas a Canadá. En este sentido, se trata como lo señala Del Valle (1999), de una redefinición de la división sexual del trabajo familiar y de las prácticas conyugales, de un reordenamiento de las fronteras, los límites y los cierres, que acotan los espacios significados como masculinos o femeninos y que supone, entre otras cosas, una conmoción del tiempo de las mujeres en su calidad de depositarias de la responsabilidad familiar en la ausencia de sus cónyuges migrantes. Por lo tanto, este eje me permitirá conocer desde la perspectiva de género las nuevas actividades a las que se enfrentan las mujeres de migrantes, el tiempo que las realizan, asimismo los ajustes que conllevan, así como los significados que le atribuyen a estas nuevas prácticas. El tiempo de ausencia de la pareja nos puede estar hablando del tipo de ideas, sentimientos y creencias que experimentan las mujeres de migrantes al realizar actividades para las que no “estaban preparadas”. Además podemos considerar que las mujeres tienen expectativas y deseos en este proceso mediante la revisión de: 1) El tiempo de ausencia y las expectativas; 2) Las “nuevas tareas” de las mujeres 3) La organización en el hogar: reacciones afectivas.

- II.- Transiciones en las prácticas y significados culturales. Exploro esta relación tomando en cuenta el poder como la acción de unos sobre las acciones de otros, como una fuerza que construye, forma saber y produce discursos. Es decir, que en relación con “otros” se construye el mundo social y nosotros mismos; como lo menciona Foucault que no hay poder sin resistencia, es la misma mujer que se mira en el otro y llega adoptar juicios y prácticas del otro. Esta representación me permite vislumbrar cómo las prácticas de una comunidad y sus significados accionan el comportamiento de las mujeres, las formas en que las asumen y responden en el proceso migratorio. La relación que mantenga con el esposo a distancia para las actividades a desarrollar en el hogar podría significar un apoyo, una oposición o de empoderamiento para las mujeres. Por lo tanto, las prácticas

y significados que ejerce la mujer en la ausencia de su pareja están determinadas por los juicios culturales apropiados por las mujeres. Ellas aplican o ponen en práctica concepciones utilizadas por el esposo, las cuales debido a la continuidad llegan a ser un producto de la asimilación y desde ahí pueden apreciarse y percibirse a sí mismas. Es decir, las mujeres explican su realidad a partir de esquemas mentales que se dan por aceptables, pero que son producto de las relaciones de poder arraigadas en la cultura. Ante esto, las relaciones de poder conyugales son un proceso que tiene íntima relación con un proceso histórico. En este eje revisaré tres aspectos respecto a las prácticas y significados que emergen en el proceso migratorio como son: 1) Significados de las nuevas prácticas (ideas, creencias y prejuicios); 2) Aspectos socioculturales para relacionarse y representarse y, 3) La conyugalidad a distancia.

- III.- Transición y la reconfiguración subjetiva. En mi trabajo de tesis, el género es una noción teórica distintiva de esta construcción, que da como resultado comportamientos, juicios, prejuicios, proyecciones acerca de lo que se espera y exige de ser hombre o ser mujer. Esto permite enfocarme en la feminidad que es una parte esencial de la conceptualización de la mujer, al respecto Beauvoir (1999), señaló que todo ser humano hembra para ser mujer tenía que pasar por la misteriosa realidad de la feminidad. Es decir, la feminidad se refiere a las formas en cómo las mujeres han asumido y simbolizado su género, la forma en cómo vive la construcción social de su cuerpo. La mujer está elaborando un proceso interno, donde está dando significado a la situación que atraviesa y a su feminidad. En este sentido, considero a la propuesta de Laurentis (1984), de conceptualizar a la mujer como sujeto y adentrarnos a su subjetividad, para analizar la posición particular que tienen determinados contextos de interacción a lo largo de su vida, por ende, hay dos aspectos que abordaré: 1) Reconfiguración de las nuevas prácticas y responsabilidades 2) Reconfiguración subjetiva de la feminidad. Esta relación es una parte constituyente de la vivencia. Estas

transiciones son personales pues ellas las viven, experimentan y les dan significado, pero a su vez las ideas, creencias, emociones y representaciones, tienen relación con influencia al proceso migratorio, aprobado o impuesto.

III.- Justificación y relevancia de la investigación

Actualmente el creciente número de jornaleros mexicanos empleados en la agricultura canadiense es un fenómeno reconocido, mientras no sucede lo mismo con el análisis de las experiencias vividas de las mujeres de éstos migrantes, que se suscitan en la ausencia temporal y cíclica de sus parejas a Canadá, además sobre las prácticas y significados de sus nuevas tareas dentro de las comunidades rurales en México. Hoy en día cerca de 16, 494 migrantes mexicanos son empleados en Canadá en el marco del PTAT. Los migrantes son originarios de toda la República Mexicana y se dirigen hacia nueve provincias canadienses. La mayoría de los trabajadores provienen del centro de México, el mayor flujo migratorio de los jornaleros proceden de los estados de México, Tlaxcala, Puebla, Guanajuato, Morelos e Hidalgo (Becerril, 2005).

De lo expuesto anteriormente, el principal interés de este estudio, es el hecho de analizar las experiencias vividas y las reconfiguraciones subjetivas de las mujeres de migrantes agrícolas temporales que se dirigen hacia granjas canadienses, pertenecientes a una comunidad rural del estado de Hidalgo, México, específicamente de San Antonio Zaragoza, municipio de San Salvador, Hidalgo, municipio que figura a nivel estado como expulsor importante de migrantes temporales a Canadá mediante el PTAT. De hecho datos emitidos por la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STyPS, 2010), ubicaron a San Salvador en tercer lugar estatal eyector significativo de migrantes temporales a Canadá.

La diferencia con otros estudios realizados sobre migración a Canadá y género, radica en que se han centrado en analizar la situación de trabajo, de vida derechos, sexualidad y violaciones de los derechos de transmigrantes en las regiones de Canadá, además que estos no se ubican en el estado de Hidalgo, sino en los estados de Oaxaca, Tlaxcala y Puebla¹⁷. Asimismo, la importancia se halla en que los estudios revisados exponen que, la migración internacional masculina ha propiciado reordenamientos al interior del hogar, que demarcan identidades, espacios, roles significativos como masculinos, femeninos. Además, que el trabajo y la vida, temporal y regulada, de los hombres y las mujeres mexicanos en los campos canadienses ha generado, a lo largo de casi tres décadas, procesos cambiantes y complejos no sólo en la agricultura canadiense sino en sus comunidades de origen, sus familias y en sus propias personas. También se ha señalado que hay para quienes el hecho de encarar la experiencia de vivir en otro país, en otra cultura, en otro idioma, en otras condiciones de trabajo y con otros grupos étnicos, les ha transformado la manera de entender el mundo y les ha dado un nuevo sentido a su vida (Becerril, 2003:12).

Por lo tanto, esta investigación se centra en las vivencias de las mujeres parejas de los migrantes, para conocer su situación, mediante la perspectiva de género, analizando cómo a partir de estos procesos cambiantes y complejos han dado origen a nuevas relaciones entre los géneros y a nuevas prácticas femeninas y masculinas. Además las reconfiguraciones subjetivas que hacen de sí mismas y de sus nuevas tareas, destacando los significados que le atribuyen, cuyas variables están aún por estudiar y explorar, por lo que la presente indagación pretende contribuir al debate y reflexión, así como generar futuras investigaciones y estudios que den un amplio conocimiento sobre este tema.

¹⁷ Ver los estudios de Colby, 1997; Binford, Carrasco y Arana, 2004; Vizcarra y Vélez ,2007 y Lutz y Vizcarra, 2008.

IV.- Contenido de los capítulos

En esta tesis se presentan los resultados de la investigación realizada en el programa de Maestría de Ciencias Sociales, la indagación que aquí se muestra está dividida en cuatro capítulos que permiten esclarecer los objetivos planteados.

El *capítulo 1 Género, migración y transición*, se realiza un análisis de la literatura que ha abordado la migración internacional desde la perspectiva de género, profundizando sobre el papel de hombres y mujeres en la sociedad, así como su interrelación e interacción con el papel femenino en las últimas décadas, examinando los cambios y transformaciones en el pasaje presente, asimismo se define a la transición, feminidad y género, entendiendo al último como un elemento conceptual de análisis que implica las condiciones socioculturales que varían en tiempo y espacio, de una cultura a otra y contextos históricos diferentes, esto significa que no es un acuerdo inmutable o definitivo.

Capítulo 2 La migración internacional México-Canadá: Proceso para la transición en mujeres. Capítulo que se argumenta en la tesis para conocer y entender la variabilidad de las transiciones de las mujeres ante la historia de la relación México-Canadá, donde se expone la definición de migración internacional, la tipología y sus categorías. También, introduce un análisis sobre la manera en que los enfoques multidisciplinarios han explicado los flujos migratorios. Por otro lado, la comprensión de cómo se presenta el fenómeno de la migración de México a Canadá desarrollando los antecedentes de esta categoría de migración, considerando su importancia, divergencias, y sus características que la diferencian de otro tipo de migración.

Capítulo 3 Los que salen de San Antonio Zaragoza, municipio de San Salvador, Hidalgo a Canadá, describe los elementos de análisis del lugar de estudio, se realiza la descripción de San Antonio Zaragoza, municipio de San Salvador, Hidalgo, considerando a Hidalgo en el quinto lugar a nivel nacional de estados expulsores de migrantes (CONAPO, 2010), y el fenómeno de la migración en el municipio de San Salvador con un estatus migratorio alto, además de tener el tercer lugar de expulsor de migrantes temporales a Canadá (STyPS, 2010), por

ello se destacan los aspectos de la población, economía y rasgos sociales para poder comprender el proceso de la migración a Canadá que se está llevando a cabo en la localidad de San Antonio Zaragoza, municipio de San Salvador, Hidalgo. Finalmente, se describen las consideraciones metodológicas, el tipo de investigación y a las participantes.

Capítulo 4 Transiciones y reconfiguraciones de las mujeres de migrantes de San Antonio Zaragoza a Canadá, presenta el análisis de resultados a partir de la información obtenida de las participantes. El análisis de este apartado se centra en las transiciones por su carácter general, pues hace referencia a los ajustes de lo vivido, a lo experimentado por el sujeto y lo que le ha sido significativo, puesto que implica una actitud intelectual, sensaciones y sentimientos en espacio y transición. Es decir, convertir un hecho en aspecto personal, relacional e histórico. Por lo tanto, las vivencias de las mujeres respecto al proceso migratorio masculino a Canadá implican representaciones y significados que le dan al evento, el impacto de la ausencia del esposo, sus nuevas tareas, las emociones y sentimientos que genera y cómo estos aspectos los va integrando personal e históricamente en el proceso de configuración y reconfiguración subjetiva. Es así como esta premisa cobra importancia en este estudio, indudablemente también el reflexionar desde la teoría de género sobre la forma en como hombres y mujeres se relacionan en este proceso.

CAPÍTULO 1. GÉNERO, FEMINIDAD, MIGRACIÓN Y TRANSICIÓN

El sujeto no es una entidad abstracta sino material incardinada o corporizada. El cuerpo no es una cosa natural; por el contrario, es una entidad socializada, codificada culturalmente; lejos de ser una noción esencialista, constituye el sitio de intersección de lo biológico, lo social y lo lingüístico... (Braidotti, 2004:16).

1.1 ¿Qué es el género?

El género ha sido una herramienta conceptual edificada mediante la reflexión crítica de la realidad, desarrollada por diferentes disciplinas, y que precisamente sus usos son diversos¹⁸. En los últimos treinta años el desarrollo teórico sobre el género ha estado presente en los distintos campos del conocimiento a) en la filosofía, donde los enfoques y las teorías de género aportan mayor desarrollo; b) la historia, mediante la reflexión de los procesos y la historia como método; c) la antropología y sus disciplinas: la etnología, la lingüística, la genética, la antropología física, la paleontología, entre otras; d) la psicología; y e) la economía, disciplina social en la que fue más tardía su incursión (Lagarde citada por García 2004:470).

Por lo tanto, para profundizar en cómo se producen las formas de género en cada sociedad es necesario considerar al sexo y al género como productos contruidos socialmente y no biológicamente (Giddens, 2001). Según Bourdieu (2000)¹⁹ la propia sociedad induce a pensar que las desigualdades entre los sexos se fundamentan en una distinción solo anatómica, lo que genera que a través de los esquemas de pensamiento socialmente producidos se registren como diferencias naturales. Ello hace que no se pueda tomar conciencia o se ignora fácilmente la relación de dominación que está en la base y que aparece como

¹⁸ Véase los estudios de Lamas, M, 1999 y Scott J.W., 1986.

¹⁹ Para Bourdieu (2000), el género es como una especie de superestructura que se basa en las diferencias establecidas social y culturalmente de acuerdo con las características corporales de los sexos. La anatomía corporal, anatómica y sexual es interpretada culturalmente en un proceso de socialización, por lo que un hecho cultural y social como la dominación masculina es presentado como un hecho "natural", por lo que, las relaciones de género son constructos históricos y socioculturales que varían en el tiempo y en el espacio.

consecuencia de un sistema de relaciones independientes de la *relación de poder*. Entonces podríamos decir que no se nace hombre o mujer, esto sucede a través de procesos de socialización y de construcción de identidades (Stoller, 1968; Callirgos, 1996). Lo anterior nos lleva al concepto de género que también ha evolucionado desde una construcción basada en un referente simbólico de la diferencia sexual hasta otra más sociológica. Esta concepción data de la década del cincuenta cuando el investigador John Money (1955) propuso el término “*roles de género*” para describir el conjunto de conductas atribuidas a los varones y las mujeres.

Como puede observarse, de diferentes maneras se ha definido el concepto de género al cual le han ido sumando nuevos elementos a su construcción. Por ejemplo, género para Lerner (1986), Rubin (1997), West y Zimmerman (1999), Ramírez (2002), entre otros es producto de la cultura (conceptos normativos) que se traduce, entre otras cosas, en una identidad que los individuos adquieren (impuesta socialmente) a través de la socialización, y que determina la forma en que se relacionan con la naturaleza y el mundo social que los rodea. A su vez, Butler (1990 (citada por Lamas, 1997), agrega que los significados culturales que adquirimos pueden ser también innovados en el tiempo. El concepto surge sin duda para poner en evidencia las causas estructurales en la posición inferior de la mujer (Lassonde, 1997; Scott, 1997). Respecto a este último punto Scott (1997) sostiene el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. De ahí que se señale que el género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el *poder* (Lamas, 1997) presentándose los sexos como entidades opuestas asignando mayor posición social a lo masculino (Ramírez, 2002).

De hecho uno de los conceptos más amplios es el desarrollado por Lamas (1986) quien explica que, en los años sesenta el feminismo académico anglosajón impulsó el uso de la categoría *gender* (género) con la pretensión de diferenciar las construcciones sociales y culturales de la biología. La búsqueda de la legitimidad

académica lleva las estudiosas femeninas en los años ochenta a sustituir mujeres por género, llegando a popularizarse en los años noventa en donde la manera en que frecuentemente se utiliza elude esa distinción, al equiparar género con sexo. Por cuanto distinguir entre sexo y género, en este sentido suponía explicar una serie de condicionamientos sociales y culturales en su historia que se inscriben sobre los cuerpos y la sexualidad humanos, especialmente los femeninos, enunciados desde el discurso patriarcal como naturales. Además del objetivo científico de comprender mejor la realidad social, estas académicas tenían un objetivo político: distinguir que las características humanas consideradas "femeninas" eran adquiridas por las mujeres mediante un complejo proceso individual y social, en vez de derivarse "naturalmente" de su sexo. Por ende, se alude que se utiliza la categoría género para referirse a:

Los procesos de diferenciación, dominación y subordinación entre hombres y mujeres, que obliga a remitirse a la fuerza social y abre la posibilidad de la transformación de costumbres e ideas. Así la perspectiva de género se aleja de las argumentaciones funcionalistas y deterministas, y busca explicar la acción humana como un producto construido con base en un sentido subjetivo, es decir que pretendía analizar lo que tradicionalmente habían sido consideradas características naturalmente femeninas y que en realidad eran producto de un complejo proceso social (Lamas1996:11).

En este orden, Lagarde (1996) menciona que, el género es una construcción simbólica y contiene el conjunto de atributos asignados a la persona a partir del sexo. Por lo tanto, el género implica: las actividades y las creaciones del sujeto en el mundo; la intelectualidad y la afectividad, los lenguajes, las concepciones, los valores el imaginario y las fantasías, el deseo del sujeto, la subjetividad del sujeto; la identidad del sujeto o autoidentidad en tanto ser de género²⁰; los bienes del sujeto: materiales y simbólicos, recursos vitales, espacio y lugar en el mundo; el poder del sujeto²¹, condición política, estado de las

²⁰ Se refiere a la percepción de sí, de su corporalidad, de sus acciones, sentido del yo, sentido de pertenencia, de semejanza, de diferencia, de unicidad, estado de la existencia del mundo.

²¹ Capacidad para vivir, relación con otros, posición jerárquica: prestigio y estatus.

relaciones de poder del sujeto, oportunidades; y el sentido de la vida y los límites del sujeto. Es decir, el género como categoría de análisis, permite conocer complejos procesos sociales para explicar cómo se estructuran y expresan los ámbitos de lo femenino y lo masculino y cuáles son los símbolos y características que los definen y representan como construcciones culturales opuestas y simétricas.

Es así como el género ha logrado la introducción de dos movimientos estratégicos íntimamente conectados como lo simplifica Colazzi (1990), marcar sexualmente²² e historizar²³, dos operaciones fundamentales. A partir de estos elementos es posible constatar que toda la vida de los seres humanos se halla atravesada por su condición genérica femenina o masculina, mediatizado así las maneras de sentir, pensar y actuar la realidad, configurando la subjetividad individual. Así también la condición de género mediatiza el acceso a los recursos materiales y simbólicos, las posibilidades de acción y las prácticas cotidianas, lo que no hay que perder de vista, es el carácter activo del sujeto que permite romper en alguna medida con desiderátum sociocultural (Hernández, 2006).

Con lo anterior, podemos apuntar que el género constituye la categoría explicativa de la construcción social y simbólica histórico-cultural de los hombres y las mujeres sobre la base de la diferencia sexual, y que hasta el momento género es una definición estática socialmente construida. Por lo tanto, es preciso señalar que, en esta investigación lo que necesitamos recuperar de la discusión de género, es la parte procesual, para ver como se vincula con la parte dinámica, que es la producción, es decir, las relaciones de poder. Parte que menciona Joan Scott en su definición de género, las relaciones de poder, para esta historiadora, la definición de género está compuesta por dos partes y varias subpartes. El núcleo de su definición reposa sobre una conexión integral entre dos proposiciones:

²² Según Colazzi (1990), puede ser entendida como parte de la historización de la noción hombre, una noción inaugurada con el cogito cartesiano que ha llegado a ser parte integrante de la tradición humanística occidental.

²³ Historizar significa ubicar cada una de esas creaciones socioculturales en el interior de una red de prácticas interconectadas e interactuantes que funcionan en un punto específico del tiempo y del espacio para mostrar cómo sus efectos no pueden ser más que dentro del complejo campo de poder (es) que articula (n) las conexiones entre diferentes prácticas.

“El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder”. Como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, el género comprende cuatro elementos interrelacionados (Scott, 1996:289).

Las varias subpartes relacionadas y analíticamente distintas a las que se refiere son: 1.- Los símbolos y mitos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples; 2.- Los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, en un intento de limitar y contener posibilidades metafóricas; 3.- Las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género: el sistema de parentesco, la familia, el mercado de trabajo segregado por sexos, las instituciones educativas, la política y 4.- La identidad que destacan los análisis individuales (Ibíd:289.).

La teorización de la definición de género que propone Scott, se desarrolla en su segunda proposición: el género es una forma primaria de poder. Podría decirse que el género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder. En este sentido tenemos como referencia a Foucault (1981) con su teoría del poder, donde plantea que el poder opera en todos los niveles de la sociedad, puesto que constituye una compleja red, un entramado de relaciones que tiñe lo social en su conjunto.

Entonces, lo central es que cada sociedad asigna determinadas funciones sociales (roles) construyéndose así el concepto de género como categoría bio-psico-econo-político cultural (Lagarde, 1990). En otras palabras, según Kaufman (1989) el género constituye un proceso de organización (eje) y legitimación social de lo masculino y lo femenino en constante transformación. Por lo tanto, el género como categoría de análisis tiene varios rasgos característicos (Burin y Meler, 2000): a) *Es siempre relacional*, nunca aparece de forma aislada sino marcando su conexión. b) *Se trata de una construcción histórico-social*, o sea, que se va produciendo a lo largo del tiempo de distintas maneras. De hecho, en la

construcción del género hemos visto que influye de manera importante el entorno y la historia de cada sociedad, pero esta última, es orientada o moldeada en el tiempo también por quienes ostentan el llamado poder (material o simbólico), siendo el principal portador en la historia generalmente el hombre (Chesler, 1978; Segal, 1990).

Por lo tanto, el hecho de retomar género en este estudio se aboca en pensar en un concepto o en un enfoque que hable de los significados y las prácticas que emergen de las diferencias sexuales, que están en permanente construcción sexual y que se vinculan de alguna manera con el fenómeno migratorio temporal masculino a Canadá, como son las nuevas tareas, los significados y prácticas culturales que emergen en este proceso, además las reconfiguraciones subjetivas de la feminidad de las mujeres.

1.1.1 La construcción cultural del género

Para Díaz (2003), todos los procesos de vida, son procesos culturales y todas las personas son seres de cultura²⁴, aprenden cultura, generan cultura y viven a través de su cultura. De esta forma, ser hombre o ser mujer, tiene algo de natural, empero, más bien es resultado de todo un proceso psicológico, social y cultural a través del cual cada individuo se asume como perteneciente a un sexo, en función de lo que cada cultura establece. Es decir, a través de un proceso de socialización permanente, cada persona incorpora el contenido de las normas, reglas, expectativas y cosmovisiones que existen alrededor de su sexo (Rocha & Díaz , 2005) .

A su vez Lamas (1994) arguye que, la cultura es un resultado, pero también una mediación. Los seres humanos nos vemos enfrentados a un hecho básico, que es idéntico en todas las sociedades: la diferencia corporal entre mujeres y hombres, específicamente la relativa a los genitales. La cultura es resultado de la

²⁴ Voy a referirme a la cultura como un elemento dinámico que los seres humanos no sólo heredan y transmiten, sino la renuevan y transforman constantemente, como expresión de sus identidades y la construcción de su historia.

forma como interpretamos esta diferencia, de cómo la simbolizamos, de cómo elaboramos la angustia o el miedo que nos genera; pero también la cultura es una mediación: un filtro a través del cual percibimos la vida. Nuestra conciencia y nuestra percepción están condicionadas, “filtradas”, por la cultura que habitamos. De ahí que la representación cultural de este hecho biológico sea múltiple, y tenga grados de complejidad relativos al desarrollo de cada sociedad. Por eso, el ámbito cultural, más que un territorio, es un espacio simbólico definido por la imaginación y determinante en la construcción de la autoimagen de cada persona. Por lo tanto, desde la cultura podemos ver al género como:

Una categoría que se refiere a la “simbolización que cada cultura elabora sobre la diferencia sexual, estableciendo normas y expectativas sociales sobre los papeles, las conductas y los atributos de las personas en función de sus cuerpos” (Lamas, 1994:4).

Como puede observarse, la tendencia intelectual dominante trabaja sobre la construcción social del cuerpo. El género nos abarca a todos los seres humanos, por el hecho de participar de experiencias de vida impresas desde que existimos, por la dicotomía de ser hombre o mujer, con su arraigada identidad genérica, a partir de la interacción con los otros en el mundo, desde la manera cultural que se confieren nuevos significados a diversos aspectos corporales. De hecho Anderson (1986 citado por Argibay y Celorio, 1998) refiere que cada cultura tiene representaciones y simbolizaciones diferentes de lo que es un hombre o ser una mujer, de lo que es propio en cada sexo; esta simbolización cultural de la diferencia anatómica toma forma en un conjunto de prácticas, ideas y discursos que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas en función de su sexo.

Por ende, el análisis desde la perspectiva de género, tiene como propósito, según García (1991) descubrir asimetrías y conductas de género presentes en el contexto que se analiza. Es decir, busca abordar los comportamientos, concepciones, valoraciones que sobre el hombre y la mujer están contenidos en el

contexto y objeto de análisis. En este sentido, cada cultura define, establece, da forma y sentido a un conjunto de ideas, creencias y valoraciones sobre el significado que tiene el ser hombre y el ser mujer, delimitando los comportamientos, las características e incluso los pensamientos y emociones que son adecuados para cada ser humano, con base a esta red de estereotipos o ideas consensuadas. A través de sus premisas, cada cultura entreteje las creencias relacionadas con el papel que hombres y que mujeres juegan en la sociedad (Díaz- Guerrero, 1972), dando lugar a los estereotipos de género.

La cultura nos va a dar como resultado a través de su red de interrelaciones e interacciones un orden simbólico, marcando a los sexos con el género otorgando significado a los cuerpos de los hombres y mujeres a través de la percepción de las representaciones sociales, políticas, religiosas de lo cotidiano, de ahí que la sociedad sea una colectividad interpretativa que se va armando para compartir ciertos significados. Por lo tanto, la cultura opera mediante construcciones simbólicas en cada persona. Se puede demostrar ésta afirmación en múltiples estudios en la migración internacional, que coinciden en señalar que, la carga adicional de trabajo para la esposa del migrante quien —en ausencia del marido— debe incursionar en actividades culturalmente codificadas como masculinas (ocuparse de las tierras, realizar operaciones bancarias, contratar a jornaleros o albañiles, etc.). Una de las actividades más transgresoras es convertirse en generadora de ingresos, pues pone en entredicho el mandato masculino de ser proveedor único del hogar.

En efecto, se cree que género sigue siendo útil sólo si va más allá de este enfoque, si se toma como una invitación a pensar de manera crítica sobre cómo los significados de los cuerpos sexuados se producen en relación el uno con el otro, y cómo estos significados se despliegan y cambian. El énfasis debería ponerse no en los roles asignados a las mujeres y a los hombres, sino a la construcción de la diferencia sexual en sí (Scott, 2011:98-100). Por lo tanto, ver a la mujer como un sujeto que se va construyendo y reconstruyendo en relaciones,

representaciones y prácticas culturales, sobre y por parte de la diferencia sexual, conformando su subjetividad.

1.1.2 Sobre la diferencia sexual y el género

Nacer dentro de una categoría sexual es una experiencia fundamental de la subjetividad humana, que se define por el cuerpo que lo constituye en femenino o masculino. Esta constitución está relacionada con el proceso de identidad de género, que de acuerdo con Chávez, Granados y Castro, (2010: 34-35), es complejo y dinámico, se refiere al cómo se trata y el cómo se siente el individuo, cómo se identifica en la época, lugar y con las personas que convive. La conformación de la identidad de género comprende dos esferas: a) como producto cultural, no lo pueden elegir los sujetos; por el contrario, los individuos se van incorporando al esquema normativo según las formas de interpretación del sexo y el género; b) la obligatoriedad de las normas culturales, de que manera fáctica y mecánica, definen la aceptación o rechazo de esos comportamientos establecidos como hechos sociales y que integran las maneras y pensar. Se refiere a que estará a lo largo de la vida en cuanto a pensamientos, razonamientos, sistemas de valores, costumbres, tradiciones y estereotipos que permean el hecho de nacer hombre y mujer.

Estos comportamientos son producto principalmente de las formas de socialización impuestas por la familia, la escuela y el entorno social. Al respecto Salles (citado por Trueba, 2004) señala que, los procesos de aprendizaje, la internalización e integración de patrones sociales efectuados durante la socialización temprana juegan un “papel fundador” de las identidades profundas de las personas y plantea que dentro de este proceso de socialización, “las diferencias anatómicas y/o las marcas corporales”, simbólica y culturalmente significadas, sirven de base para la construcción de las identidades de género, pero aclara que en estas últimas, al igual que otra clase de identidad, no se siguen. Los atributos naturales, de ahí que adquieren el carácter problemático y diverso constatando por los estudios psicológicos, etnológicos y antropológicos.

En efecto, uno de los principales aprendizajes del niño y la niña en su relación con los mayores, es su ubicación en las dos grandes particiones aceptadas en su sociedad: lo femenino y lo masculino. Esta distinción y adscripción es sostenida y representada mediante símbolos, el lenguaje, actos, prácticas, actitudes y tipos de personalidad. En otras palabras, las relaciones de género se desarrollan alrededor de la división femenino/ masculino. Esta dicotomía es un mecanismo cultural que organiza y da sentido a las prácticas sociales que constituyen la identidad de género.

De lo expuesto anteriormente, actualmente se puede estar a la mira que los espacios sociales nos domestican con aquellas conductas y actitudes que la cultura otorga para cada sexo de manera específica respecto a lo económico, por ello las mujeres tienden a ubicarse a cuidar a la familia mientras que los hombres, permanecen en los espacios públicos. De hecho, esto se ve reflejado en lo que Stronquist (2006:367) comenta respecto a que, observar que en el hogar, las construcciones sociales de la feminidad colocan a las mujeres como madres a tiempo completo, administradoras de la familia y básicamente esposas. Hay una creciente conciencia de que las normas de la vida doméstica refuerzan patrones de sumisión dentro de la familia; y que estas normas se extienden a las instituciones fuera del hogar. Fue una clave de discernimiento intelectual del movimiento de mujeres en los años sesenta, darse cuenta que “lo personal es lo político”.

Los roles tradicionalmente asignados a cada sexo han sido muy diferentes, según los contextos culturales, y cambiantes a lo largo de la historia. Muy frecuentemente, las mujeres han desempeñado roles y trabajos dentro de esfera privada familiar (cuidado del hogar, de los hijos y ancianos, trabajos dentro de la economía familiar) y los hombres han desarrollado roles y trabajos en la esfera pública (protección de la familia, trabajo productivo, roles en la esfera social o política). Esta división ha estado alimentada siempre por sistemas de creencias y valores en torno a las capacidades, las exigencias y las cualidades atribuibles a

hombres y a mujeres, y en torno a los conceptos de masculinidad y feminidad de cada sociedad (Sánchez, 2006:2).

En este sentido, los estudios de género han contribuido tanto a reconocer el ámbito del hogar como un espacio en donde se crean y recrean relaciones de dominio y subordinación entre géneros y generaciones, como a develar la variedad, variabilidad y complejidad de dichas relaciones, cuestionando formas de jerarquía y poder intradomésticos que se daban por sentadas, aún dentro del propio feminismo, en sus inicios, como las veían de la mujer sólo como un ser sometido, victimado y pasivo (Camarena, 2003:278). Por lo tanto, vale la pena recordar que la familia es la base del desarrollo del individuo, además de una institución socializadora (Rocha, 2000).

1.2 La construcción subjetiva de la feminidad

Los procesos de conformación subjetiva abarcan dimensiones económicas, sociales, culturales, políticas, históricas, morales, institucionales, médicas, corporales, simbólicas, emocionales y psíquicas. En este sentido, la subjetividad²⁵ se constituye como configuración de múltiples inscripciones y como una complejidad procesual y cambiante (Faretta, 2013:2). Por ende, se entiende a la subjetividad como la conjunción entre la experiencia del propio cuerpo, la incorporación del mundo socialmente construido y la especificidad del sujeto (Csordas, 1994 citado por Faretta, 2013:2).

La incorporación del mundo socialmente construido implica considerar que el sujeto está inmerso en formaciones socioculturales atravesadas por relaciones de poder que influyen en sus posibles configuraciones subjetivas. Asimismo, abordar los aspectos constituidos de la subjetividad implica pensar cómo se establecen los procesos de conformación subjetiva al interior de las instituciones y en función de la relación que los sujetos entablan con las imágenes y

²⁵ la subjetividad se construye, por un lado, de forma procesual y cambiante, y por el otro, de manera social y relacional, es siempre intersubjetividad que se conforma en interacción con los otros y con el mundo (Cabrera, 2013 citado por Faretta, 2013:2).

representaciones sociales dominantes. En consecuencia, los procesos de conformación subjetiva abarcan, por un lado, sentimientos, pensamientos, modalidades de acción e incorporación de significados dominantes construidos social y culturalmente, y esto se traduce en determinadas maneras posibles de ser, hacer, pensar, actuar y sentir; la *subjetividad socialmente constituida*. Por otro lado, abarcan aspectos constituyentes, esto es lo que los sujetos hacen, piensan y sienten en función de sus experiencias, de lo que tienen, lo que son y lo que pueden, en interacción con las formaciones socioculturales y el contexto histórico en el que viven; la *dimensión constituyente de la subjetividad* (Cabrera, 2013 citado por Faretta, 2013).

Por lo que, al interior de las instituciones, en relación con su propio cuerpo, en sus formas de sentir, en su diálogo con representaciones e imágenes dominantes, en sus formas de representarse, en su pertenencia a determinados grupos, etc., los sujetos establecen modalidades particulares de hacer, pensar, sentir y relacionarse. En consecuencia, la subjetividad abarca dimensiones constituidas y constituyentes de los sujetos y los grupos²⁶, y considera la esfera de los deseos, reappropriaciones, intenciones, creaciones, interpretaciones, estrategias, valoraciones, acomodados y reelaboraciones de los símbolos, valores, representaciones, sentidos, prácticas y sensaciones dominantes que los sujetos incorporan en contextos históricos atravesados por determinadas relaciones de poder.

Lo anterior se unifica con lo que Lagarde (s.f.) en su texto *identidad femenina* argumenta, define a la feminidad como, la distinción cultural históricamente determinada que caracteriza a la mujer a partir de su condición genérica y la define de manera contrastada, excluyente y antagónica frente a la masculinidad del hombre. Las características de la feminidad son patriacalmente

²⁶ Estas dos dimensiones analíticas, la subjetividad socioculturalmente constituida y la subjetividad como configuración constituyente de los sujetos- se entrecruzan con la dimensión de la intersubjetividad particular que se conforma cuando los sujetos atraviesan experiencias compartidas, y dan cuenta de las instancias procesuales de conformación y transformación de las subjetividades en función de las relaciones sociales que se dan en determinados procesos de socialización y de experiencias.

asignados como atributos naturales, eternos e históricos, inherentes al género y a cada mujer. Contrasta la afirmación de lo natural con que cada minuto de su vidas, las mujeres deben realizar, actividades, tener comportamientos, actitudes, sentimientos, creencias, formas de pensamiento, mentalidades, lenguajes y relaciones específicas en cuyo cumplimiento deben demostrar que en verdad son mujeres.

En efecto, esta autora afirma que la feminidad y la condición femenina han presentado cambios en el mundo y en México, que han sido significativos. Sin embargo, aún no contamos con con elementos conceptuales suficientes para aprenderlos. De ahí la importancia de teorizarlos y de analizar la manera en que las mujeres viven los deberes de su feminidad, así como las contracciones que reconocen, niegan o se disponen a superar. Por lo tanto, las representaciones tradicionales de lo femenino y lo masculino atraviesan por un proceso de crisis que genera profundas ansiedades. Dentro de los sectores más modernizados de la sociedad, los vínculos de pareja experimentan transformaciones vinculadas a la tendencia actual hacia la abolición de la división sexual del trabajo (Meler, 2006:375).

Entonces, conviene concebir en sentido amplio las potenciales reconfiguraciones en las relaciones entre varones y mujeres, es decir, como cualquier transformación que se dé en ese ámbito, ya sea que beneficie, o que erosione la equidad entre ellos. Esto es relevante en la presente investigación ya que nos puede arrojar información respecto a las reestructuraciones en el ámbito de la feminidad que se da en un proceso migratorio temporal cíclico y las prácticas y significados que surgen a partir de éste. Cabe mencionar que los cambios pueden presentarse de diversas formas ya que se trata de distintas vivencias y transiciones en la vida de las mujeres. Estos aspectos son fundamentales para su análisis, ya que nos darán una visión del abanico de reconfiguraciones de las construcciones de género en un contexto rural, impulsadas por la migración masculina a Canadá, asimismo darles voz a estas experiencias.

Por lo tanto, esto nos lleva a considerar que las personas van construyendo una visión de su cuerpo, en particular las mujeres van articulando los saberes y representaciones que poseen sobre su propio cuerpo sexuado, haciendo esta construcción única y creativa de su feminidad, misma que se va articulando de manera particular a través de los discursos y prácticas en donde se ubican socioculturalmente, interpretando, apropiando e incorporando representaciones de acuerdo a sus experiencias relacionales subjetivas, sus particulares maneras de ser, de hacer y sentir.

1.3 El estudio de género y la migración

Tapia (2011:128) expresa que, la consideración del género en el estudio de las migraciones internacionales ha experimentado un recorrido significativo que se relaciona con la incorporación del género a las Ciencias Sociales desde la segunda mitad del siglo XX a la fecha. En un par de décadas se ha pasado de la invisibilidad analítica de las mujeres; hasta la inclusión del género en el análisis social y en los desplazamientos de población. Para el caso del estudio de la migración²⁷, este tránsito remite a dos hechos: uno, de carácter metodológico relativo a la forma de recogida de datos que no consignó a las mujeres migrantes en las estadísticas; y otro, relacionado con la visibilización del sesgo androcéntrico predominante en las Ciencias Sociales. Hay que considerar que el tema de las mujeres adopta la perspectiva de género hasta finales de 1980 y mediados de 1990²⁸, permitiendo interpretar y estudiar los efectos y transformaciones socioeconómicos del fenómeno migratorio, así como el impacto en las relaciones de género que se suscitan en las mujeres y los componentes que fortalecen o debilitan estas relaciones.

²⁷ Han existido distintas etapas dentro del estudio de la migración, la primera es denominada el género como elemento constitutivo de la migración, caracterizada por destacar la importancia del género como un principio estructurante de la migración, el cual requiere ser estudiado en interconexión con la variedad de prácticas, identidades e instituciones implicadas en este fenómeno social; la otra etapa es la aproximación multidisciplinaria al tema de estudio y explícito reconocimiento de la necesidad de considerar la intersección de género con otras estructuras de opresión como son: la clase social y la raza que producen una multiplicidad de experiencia en relación a las construcciones sociales de la diferencia sexual y la migración.

²⁸ Ver Alberti, I. (1999). *El significado del género en las ciencias sociales*. Política y Sociedad (32). Universidad Complutense de Madrid, Madrid. Pp. 9-21.

Oehmichen y Barrera (2000) agregan que, la perspectiva de género permite tomar en consideración los procesos socioculturales que inciden en las migraciones, la dirección de los flujos migratorios, la inserción de hombres y mujeres en los mercados laborales en los lugares de destino y las prescripciones que pesan sobre hombres y mujeres al momento de incorporarse a determinados espacios en los lugares de destino. Asimismo, la perspectiva de género permite analizar la situación de conflicto que pone en tensión las representaciones sociales de lo que cada grupo considera adecuado para sus miembros de acuerdo a su sexo y su edad. Esto debido a que con el fenómeno migratorio se genera una situación de cambio y continuidad que pone en tensión las interpretaciones sobre los papeles, derechos y obligaciones socialmente atribuidos a los miembros de la comunidad, a su identificación como tales y a las diversas interpretaciones de lo que cada grupo o colectividad considera como adecuado. Además estas autoras explican que:

Al distinguir al sexo como una entidad biológica del género como construcción social y cultural se contó con un marco teórico metodológico que haría factible una nueva lectura de los fenómenos, procesos, problemáticas aportados por las ciencias sociales. La perspectiva de género permitió tender una nueva mirada para explicar e interpretar los movimientos migratorios, tanto de hombres como de mujeres, además enriqueció los estudios sobre migración porque permitió tomar en cuenta los procesos socioculturales que inciden en ella, la inserción de hombres y mujeres en los mercados de trabajo, las prescripciones que asumen en el momento de incorporarse al trabajo, la selectividad de los migrantes, entre otras muchas líneas de investigación (Barrera y Oehmichen, 2000:17).

En este caso, al incluir el género como categoría analítica o enfoque se amplía y enriquece el conocimiento del fenómeno migratorio al mismo tiempo que el contexto migratorio se constituye en un escenario propicio para observar procesos de cambios y continuidad, puesto que en sí mismo la movilidad humana es fruto de procesos de transformación social [...]. En la actualidad, la migración se constituye en una estrategia para buscar la vida más allá de las fronteras, no

obstante, esta búsqueda no es indiferente a la condición de género y está en directa consonancia con las definiciones sobre lo masculino y lo femenino predominantes en las sociedades emisoras y receptoras. A ellas se superponen otros sistemas de desigualdad social –clase, étnica, nacionalidad- que se cruzan y que tienen consecuencias diferenciadas para hombres y mujeres migrantes (Tapia, 2011:136).

1.3.1 Introducción de la categoría género en los estudios de migración

El desarrollo del interés académico en las mujeres como protagonistas de fenómenos demográficos (entre otros, la migración) estuvo estrechamente vinculado al surgimiento y consolidación del campo conocido como “Estudios de la mujer” a partir de los años setenta en Estados Unidos y Canadá y de principios de la década siguiente en México (Mummert, 2010). Para introducir su volumen editado sobre género e inmigración en Estados Unidos Hondagneu-Sotelo (2003 citada por Mummert 2010:276), identificó tres etapas: 1] estudios que reivindicaban a la mujer migrante; 2] estudios que exploraban género y migración, y 3] estudios que integraban el género como eje constitutivo de la experiencia inmigratoria.

Las etapas de Hondagneu-Sotelo (2003, citadas por Mummert, 2010), en la introducción del género en los estudios migratorios son: Etapa 1: *La feminización de la migración*. Donde la tarea inicial consistió en demostrar la presencia de las mexicanas en los flujos migratorios hacia el Norte en un proceso de “feminización” de la migración. En el afán por volver visibles a las mujeres, en los estudiosos solían aislarlas analíticamente de los hombres (esposos, padres, hermanos, etc.) con quienes construían sus proyectos de vida, así como de los demás varones con quienes interactuaban. Otra limitación es que entendían la participación femenina en la migración estrictamente como ser mujer migrante, relegando o descartando por completo varias otras formas de estar involucrada en procesos migratorios. El hecho de utilizar una categoría universal (la mujer migrante) constituyó un obstáculo para avanzar en el estudio de la diversidad de

experiencias migratorias. No obstante, las limitaciones conceptuales y teórico-metodológicas de esta primera etapa, tres hechos quedaron demostrados: 1] las mexicanas también emigraban, si bien en proporción menor que los hombres; 2] como parte de una tendencia global,²⁹ los números relativos y absolutos de las migrantes mexicanas iban en sostenido aumento; 3] siendo la mujer migrante generalmente madresposa³⁰ durante este periodo, la migración femenina y la familiar aparecían en estrecha vinculación; es decir, la mujer solía migrar en compañía de otros familiares directos, pista que fue abriendo el camino a la segunda etapa (Mummert, 2010:277-279).

En la etapa 2: *La exploración de las relaciones el género y la migración*. En los años ochenta irrumpen en el campo de los estudios migratorios, donde no es posible comprender la literatura sobre migración sin referencia a los entonces incipientes “estudios de género” que subrayaban las desigualdades sociales para hombres y mujeres en diversas instituciones sociales, incluso dentro del supuestamente sacrosanto ámbito familiar. La noción de papeles sexuales de las mujeres orientó mucha de la investigación realizada, desprendiéndose preguntas acerca del efecto de la ida al Norte en las relaciones conyugales y familiares y en las divisiones entre una esfera pública y otra privada. Se trataba de medir vía cambios en normas, pautas y conductas en el molde que separaba un antes, durante y después de la emigración de la mujer misma o bien de su pareja. Además surgió un interés por las mujeres de migrantes, si bien estereotipadas como la esposa o novia sumisa que se quedaba a la espera de su hombre, como la mítica Penélope. Tanto la mujer migrante como la mujer de migrante eran vistas a través del lente de la pasividad y dependencia respecto de los varones. No obstante, algunos estudios (basados en entrevistas con mujeres parejas y en la

²⁹ No fue sino hasta los años ochenta que el desfase entre la magnitud del fenómeno y la escasa atención que recibía en la investigación quedó manifiesto (Kanaiaupuni 2000: 1312). Pessar y Mahler (2003: 814) atribuyen este “olvido” del fenómeno mundial de mujeres que cruzaban fronteras internacionales a sesgos muy enraizados en la academia. Donato *et al.* (2006: 8-9) subrayan que la marginalización de las investigaciones realizadas por mujeres sobre las inmigrantes y sus familias en Estados Unidos durante la primera mitad del siglo xx, se extendía a las organizaciones financiadoras de la investigación.

³⁰ Se utiliza el término “madresposa”, acuñado por Lagarde y de los Ríos (2005: 363), para insistir en el lineamiento cultural que toda mujer realiza en el matrimonio y en la maternidad: “La maternidad y la conyugalidad son las esferas vitales que organizan y conforman los modos de vida femeninos, independientemente de la edad, de la clase social, de la definición nacional, religiosa o política de las mujeres”.

recopilación de sus historias de vida) cuestionaron tal molde al explorar los efectos de la migración en las actividades económicas emprendidas por mujeres y en sus papeles familiares y comunitarios (Dinerman, 1982; Mummert, 1988, González de la Rocha, 1993). Se documentó así el vínculo entre la emigración y la jefatura *de facto* del hogar. Este tipo de resultados no habían sido imaginados anteriormente, en gran medida porque las ojeras impedían esta mirada a la cotidianidad de la mujer de migrante. Tuvieron un auge los estudios de caso de corte antropológico llevados a cabo en comunidades rurales que contribuyeron paulatinamente a retratar a la mujer campesina como actriz social (Ibíd.: 279-281).

Y finalmente en la etapa 3: *Vidas transnacionales y el género como constitutivo de experiencias migratorias para mujeres y hombres*. En los años noventa se registró un salto cualitativo en la teorización sobre el género, al demostrar que se trata de una de varias relaciones de poder que atraviesan y moldean las prácticas, identidades e instituciones involucradas en los flujos migratorios. Hondagneu-Sotelo (2003:9) señaló un florecimiento de nuevos subcampos de estudio en Estados Unidos vinculados a las experiencias migratorias: ciudadanía, activismo político, prácticas religiosas actividades empresariales en enclaves étnicos, etc. Cuestionando las identidades universales masculinas y femeninas, se exploraron los diferentes y cambiantes significados de ser mujer —y más tardíamente de ser hombre— en procesos migratorios anclados en distintas regiones de México. Paralelamente al avance en el concepto de género surgió un conjunto de aspectos en los estudios migratorios que, con el rubro de “transnacionalismo”, insistían en las vidas de migrantes y no migrantes que se desarrollan a través de fronteras político-administrativas internacionales. Mientras tanto, en las postrimerías del siglo XX los censos y encuestas documentaban un giro fundamental en la composición de los flujos migratorios femeninos de México a Estados Unidos y Canadá. Al patrón de reunificación familiar, se sumaba otro inédito: la mujer soltera o alguna vez unida pero actualmente sin hombre, y los migrantes legales en programas preexistentes de reclutamiento de trabajadores temporales auspiciados y reglamentados por

instancias gubernamentales mediante convenios bilaterales, esto permitió demostrar el alto grado de vulnerabilidad de las y los trabajadores, así como la complicidad de los gobiernos participantes en los acuerdos bilaterales. Otra característica distintiva de la tercera etapa fue el volumen sin precedente y la envergadura de los flujos migratorios que abarcaban todas las regiones de México (Ibíd. 281-286).

Con estas aportaciones se ha logrado ampliar las dimensiones de análisis para abordar la problemática del vínculo entre migración y género, e intenta abrir caminos metodológicos para explorar el impacto de la migración en las mujeres y las relaciones de género (De Oliveira y Ariza, 2000:11). Sin embargo aunque existen diversos estudios sobre la migración y género, hace falta relacionar la migración con otras variables como las prácticas, transición, significados, sexualidad; se requiere aún realizar más investigaciones mediante metodologías cualitativas con la finalidad de comprender las prácticas y los significados cotidianos que emergen del género en un proceso migratorio a Canadá donde se involucran hombres y mujeres.

1.3.2 La incorporación del género en los estudios migratorios en México

En México, los estudios migratorios poseen un amplio desarrollo y los trabajos que vinculan género y migración han recorrido trayectorias similares a la española. Según Ariza (2007), esta producción se abrió paso en los años setenta en el contexto de la segunda ola del movimiento feminista y tuvo como preocupación inicial la feminización de las migraciones internas bajo la influencia de los análisis histórico-estructurales como marco interpretativo. La fase de consolidación de estos estudios se registró entre los años ochenta y noventa, periodos en que la migración interna siguió siendo la preocupación científica, pero comenzaron los primeros esfuerzos por problematizar las migraciones femeninas como objeto de estudio independiente de los varones migrantes. Se pasó de la invisibilidad analítica al surgimiento de diversas temáticas de investigación y a la incorporación de nuevos marcos analíticos como el de la unidad doméstica. En los noventa

aparecen los primeros trabajos sobre migración internacional femenina así como el impacto de las migraciones masculinas en las mujeres que permanecen en la sociedad de origen. En los últimos decenios se ha experimentado una renovación temática centrada en género y migración donde el transnacionalismo ha sido el marco analítico que se constituye en un parte aguas teórico dentro de la producción mexicana (Ariza, 2002).

Por otra parte Ariza y D'Aubeterre (2009:26) señalan que, tradicionalmente en nuestro país, los aspectos familiares de la dinámica migratoria han sido abordados mediante estudios etnográficos de corte cualitativo. La literatura sociológica y antropológica generada sobre el tema en nuestro país y en otras latitudes ha documentado prolijamente la complejidad del tema. Los costos emocionales ligados a la migración, la emergencia de nuevos modelos de pareja, las implicaciones para el ejercicio de la parentalidad, son uno de los aspectos revelados a partir de las numerosas investigaciones cualitativas y su diversidad de instrumentos técnicos, desde las entrevistas a profundidad hasta la recopilación y el análisis de materiales visuales.

Respecto a lo anterior, diversos estudios (Ver tabla 1) han mostrado que la movilidad espacial de la población con fines laborales, ya sea dentro de nuestro o fuera de él, involucra actualmente a la mayor parte de comunidades del territorio nacional, y que incide como lo comenta Mummert (2012), en la complejidad de la cotidianidad de las dinámicas familiares, vinculadas a fenómenos migratorios, situación que exige una conceptualización capaz de comprender las determinaciones mutuas entre las acciones de los sujetos sociales, los múltiples constreñimientos estructurales y los procesos de largo plazo de cambio socioeconómico, político, demográfico y cultural.

Tabla 1. Clasificación de obras representativas de las etapas en el estudio de mujeres mexicanas migrantes y mujeres mexicanas de migrantes, 2010

Etapa	México	Estados Unidos	Canadá
Etapa 1: Las mujeres también migran	Woo Morales 2001 INEGI-INM, 2004	Dinerman, 1982 Boyd, 1989	-----
Etapa 2: Interrelaciones entre el género y la migración	Mummert, 1988 Espinoza, 1998 Barrera Basols y OehmichenBazan, 2000 Suárez y Zapata Martelo, 2004; 2007 López Castro, 2008	Hongagneu- Sotelo, 1994 Kanaiupuni, 2000 Fix y Zimmerman, 2001 Donato et. al. , 2006	Preibisch, 2000 Basok, 20002
Etapa 3: Vidas transnacionales y el género como constitutivo de experiencias migratorias para mujeres y hombres	Goldring, 1996 Malkin, 1999; 2004 Cordero Díaz, 2007 Correa Castro, 2006 D´Aubeterre, 2000; 2005; 2007 Mummert, 1999; 2003; 2010 Rosas, 2009	Hogdagneo- Sotelo, 2003 Hirsch, 2003 Pessar y Mahler, 2003 Smith, 2006 Stephen, 2007 Boehm, 2008 Smith y Bakker, 2008	Barndt, 2002 Preibish y Hermoso Santamaría, 2006 Becerril Quintana, 2007

Fuente: Tomado de Mummert (2010). *¿Quién sabe que será ese norte! Mujeres ante la migración mexicana a Estados Unidos y Canadá.*

En breve, tal y como lo menciona Mummert (2010), la incorporación del género en los estudios migratorios en México fueron dando un giro del predominio de posiciones teórico-metodológicas individualistas ancladas en la herencia positivista hacia otras derivadas del constructivismo social que ubicaban a dichos individuos como miembros de grupos domésticos, etnias, agrupaciones políticas, etc. Otro giro clave fue hacia enfoques interpretativos de experiencias diversas de los actores sociales, lo cual exigió una atención cuidadosa del discurso expresado por medio de memoria selectiva, captado en narrativas y canciones y plasmado en

prácticas sociales y culturales concretas. Esta autora arguye que la trayectoria no ha sido un proceso unidireccional de maduración intelectual sino más bien caracterizada por avances, retrocesos y callejones sin salida. Asimismo podemos encontrar vericuetos creados o fomentados por acciones e inacciones gubernamentales y de organizaciones civiles. No obstante, la tendencia general ha sido complejizar las vivencias de los fenómenos migratorios, arrojando hallazgos menos simplistas (de tipo asociacional) y permitiendo la formulación de preguntas más sofisticadas. Si bien las etapas se suceden en el tiempo histórico, también se traslapan y ninguna ha concluido tajantemente.

1.4 Mujeres de migrantes: transformaciones y continuidades

Aunque los estudiosos de la migración y las políticas públicas han tendido a centrar la atención en los individuos que se desplazan físicamente, éstos no son los únicos involucrados en los procesos migratorios. También los familiares de los migrantes viven en carne propia las implicaciones de la partida y ausencia de otro miembro del hogar. A diferencia de los enfoques funcionalistas, los prevaecientes insisten en que el grupo familiar no es una unidad homogénea; al contrario, sus miembros viven las decisiones negociadas o tomadas unilateralmente por el jefe con frecuencia de manera ambigua y contradictoria. El término “mujeres de migrantes” se refiere a la esposa o compañera en unión libre del migrante varón, pero en realidad abarca una constelación de otras figuras femeninas involucradas también en procesos migratorios: la hija, la hermana, la suegra, la cuñada, la madre, la novia (Mummert, 2010:299).

Por ende, se ha argumentado que las relaciones de género, los roles y las jerarquías influyen en el proceso migratorio y, en particular, en las probabilidades de migración de hombres y mujeres, lo que redundaría en diferentes resultados migratorios. El género puede ser un elemento crucial en las percepciones y las condiciones que facilitan o inhiben la migración. Algunas de éstas son, por ejemplo, la consideración de la migración como una opción posible, la percepción de las opciones de migración disponibles, los recursos que la familia pone a

disposición de sus miembros en el proceso migratorio y la capacidad de la mujer para participar activamente en la decisión de migrar, tanto suya como de los demás miembros del hogar (Valle, 2004:3-4).

Mummert (2010:300) señala que, las esposas de migrantes que, al partir el marido, se quedan a cargo de la familia y del patrimonio ameritan atención. Entre las problemáticas identificadas, la principal es sobrellevar la vivencia de la separación física de los miembros del grupo familiar. Esto implica resolver tanto la reproducción física y material de miembros geográficamente dispersos, como enfrentar esta fragmentación familiar de manera que no atente contra el bienestar emocional. Desde un enfoque de la experiencia subjetiva, estudios novedosos han explorado la existencia de diversas maneras de “vivir la ausencia del jefe” y de expresar dicha vivencia diferencial en palabras. Aquí el reto analítico consiste en interpretar percepciones reportadas por el cónyuge que se queda en el lugar de origen referente a, por ejemplo, apoyos que recibe en situaciones de crisis (falta o insuficiencia de las remesas, dificultades económicas, de salud), la difícil conyugalidad a distancia, la carga adicional de ser mamá y papá, o las perspectivas futuras (sobre la continuidad del flujo migratorio, proyectos familiares, etc.). Para las mujeres de migrantes “el sacrificio” es compartido por todos como un mal necesario para lograr un futuro mejor. Los debates giran en torno a estos varios retos de ser mujer de migrante (identificados por ellas mismas gracias a indagaciones etnográficas y encuestas), al tratar de compaginar el ser buena madre con nuevos entendimientos de ser trabajadora y proveedora.

Resulta interesante para los objetivos de esta investigación, las nuevas tareas que adquieren las mujeres cuando su pareja está en condición de migrante temporal debido que en diversos estudios se constata que en la ausencia del marido, las esposas de migrantes deben asumir nuevas responsabilidades en la administración de remesas y del patrimonio familiar. Vividas como nuevas cargas de trabajo (idea expresada amargamente en la frase socorrida “vivimos como si fuéramos viudas”), no obstante muchas logran traducir estas habilidades en cartas a jugar en la relación conyugal y en la red de relaciones de parentesco (Mummert,

1988). Las negociaciones pueden arrojar resultados como, por ejemplo, un acortamiento del periodo de residencia en casa de los suegros, una insistencia exitosa en la reunificación familiar en el Norte, un permiso para realizar un trabajo remunerado extradoméstico, la posibilidad de apoyar económicamente a los padres ancianos, etc. La mujer de migrante necesita ser hábil administradora de las remesas para que contribuya a acrecentar y salvaguardar el patrimonio familiar.

Retomando la polémica sobre cambios potenciales en las relaciones de género ahora para las mujeres de migrantes, la literatura en general sugiere que ellas terminan por negociar mayores cuotas de poder (en una noción del poder como cuantificable) y margen de decisión dentro del hogar. Se trata de la división sexual del trabajo familiar y de las prácticas conyugales, de un reordenamiento de las fronteras, los límites y los cierres que acotan los espacios significativos como masculinos o femeninos y que supone, entre otras cosas, una conmoción del tiempo de las mujeres en su calidad de depositarias de la responsabilidad familiar en ausencia de sus cónyuges migrantes.

Lo anterior explica que, el potencial de cambio que pudiera tener la migración, depende de que múltiples factores las conjuguen en las diversas situaciones migratorias. Es decir, las relaciones de género no son lo que fueron antes de la migración, pero tampoco son radicalmente diferentes al expresar cambios y continuidades. Por ende, las relaciones de género no son lo que fueron antes de la migración, pero tampoco son radicalmente diferentes al expresar cambios y continuidades.

1.5 Matices de la transición en el proceso migratorio

La definición etimológicamente de transición, proviene del latín *transitio*, que es la acción y efecto de pasar de un estado a otro distinto. El concepto implica un cambio en un modo de ser o estar. Por lo general, se entiende como un proceso con una cierta extensión en el tiempo. La transición supone una especie de etapa

no permanente entre dos estados. Las transiciones siempre suponen algún tipo de adaptación que varía dependiendo del tipo de cambio que hagamos. Las nuevas características de lo que surge suelen ser no conocidas, entonces el ser humano comienza así a pasar por un largo proceso de adaptación a las mismas. Entonces, la idea de transición también se puede aplicar para cuestiones más complejas como son los eventos históricos o sociales que significan cambios importantes en la vida de las personas y que en la mayoría de los casos, pueden llevar mucho tiempo. Cuando hablamos de transición, siempre estamos dando a entender que hablamos de algo que cambia o se altera en su esencia de manera progresiva y no violenta como lo puede ser una revolución (Definición ABC, 2007-2013).

Otro concepto es el de Spencer y Adams (1990), que definen que una transición es la travesía de ajuste de una situación a otra que puede desencadenarse por un divorcio, una mudanza de domicilio, un cambio en el trabajo, el nacimiento de un hijo, entre otras circunstancias. El proceso de transición la consideran como algo pronosticable y normal, que comprende patrones de ajuste como: la novedad, las expectativas, la etapa vital, el número de otras transiciones, las emociones, la verdad, el autoconocimiento y los límites de tiempo. Spencer y Adams (1990), describen una curva de la transición, donde representan las etapas por las que pasa un individuo, durante cualquier cambio serio. El eje horizontal es el tiempo y el eje vertical es el estado psicológico del individuo. Afirman que cuando las personas se hallan en las primeras etapas de una transición, descendiendo por el lado izquierdo de la curva, siguen todavía mirando hacia atrás. Estos autores sugieren siete etapas de la transición: la primera es a) la pérdida de concentración; b) reducción del efecto impacto; c) el pozo; d) prescindir del pasado; e) comprobación de los límites; f) búsqueda de un significado g) integración. Como puede observarse las transiciones son el resultado de experiencias vitales que implica cierto grado de linealidad, por lo tanto es apropiado referirnos al proceso de transición como una condición entre dos fronteras a un estado liminar (al margen).

Por otro lado, la manera en como los estudios de migración y género han abordado a la transición, sitúan su interés en los grupos domésticos, analizando las transformaciones en el régimen demográfico y los cambios en la composición y organización familiar, así como las situaciones que redefinen a lo largo del curso de vida y el ciclo doméstico (Ariza y De Oliveira, 2001; Mancillas y Rodríguez, 2009; D'Aubeterre, Marroni y Rivermar, 2003), sus conclusiones se encaminan a mostrar que existen modificaciones en los arreglos y acuerdos familiares, la feminización de la vida rural provocando costos sociales, así como las formas en como las familias se acoplan siguiendo valores y significados propios de las familias extensas.

En su estudio *Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición*, Ariza & De Oliveira (2001:10), describen a la transición como las transformaciones ocurridas en el régimen demográfico (descenso de la fecundidad, disminución de la mortalidad, incorporación de las mujeres a la actividad económica extradoméstica) y que han contribuido al lento proceso de erosión de los fundamentos socioculturales del *ethos* patriarcal y a la emergencia de imágenes cambiantes de las mujeres. Analizan los vínculos entre las transformaciones macroestructurales y el mundo familiar, además reflexionan acerca de la manera en que estos cambios han llevado a la necesidad de replantear los enfoques analíticos utilizados en los estudios de las familias, asimismo destacan las críticas a las aproximaciones tradicionales de la familia y las reconceptualizaciones que suscitan. Estas autoras arguyen que, en este entorno se han modificado también los arreglos y acuerdos familiares, y el modo en que las familias se interrelacionan con el Estado y la economía.

Por su parte D'Aubeterre, Marroni, & Rivermar (2003:223), en su publicación *La feminización de la vida rural en el contexto de la migración masculina a los Estados Unidos en el estado de Puebla. Una perspectiva comparativa*, consideran que la situación de las mujeres se redefine a lo largo del curso de vida y del ciclo doméstico, considerando estas como transiciones, analizadolas con las

dimensiones del tiempo y el espacio en la vivencia de la conyugalidad a distancia, rescatan que el saldo de la emigración masculina en las vidas de las mujeres no es unívoco y que por otra parte, se puede reconocer su presencia en espacios que hasta hace poco tiempo monopolizaban los hombres, las fronteras entre tareas y ocupaciones, lugares y tiempos regulados por el sistema de género tienden a desdibujarse. En este trabajo se matizan las interpretaciones extremas que han sugerido por un lado, el empoderamiento o, por el otro lado la inexorable condición subordinada de las mujeres que permanecen en las comunidades rurales mexicanas mientras sus maridos emigran. Esta redistribución del tiempo y del espacio a consecuencia de la emigración de los hombres conlleva, entre otros aspectos, a la feminización de la vida rural y frecuentemente con ello elevados costos sociales, así como las fronteras entre tareas y ocupaciones, lugares y tiempos regulados por el sistema género tienden a desdibujarse.

Asimismo, en la investigación *Muy cerca pero a la distancia: Transiciones familiares en la comunidad poblana de migrantes* de Mancillas y Rodríguez (2009:47-50), consideran a la transición como las transformaciones a los cambios en la composición y organización de la familia, debido a que se observa una flexibilidad en la familia para adaptarse a las nuevas exigencias como consecuencia de la migración de alguno de sus miembros al norte (2009:47). Su interés focal se centró en saber cómo se presentan algunos de los procesos denominados transicionales en la conformación y organización de los grupos domésticos cuyos miembros migran hacia Estados Unidos. De esta perspectiva, más que una fragmentación, disrupción o desintegración familiar, estos autores sugieren que, los grupos domésticos se acoplan siguiendo los valores y significados propios de un sistema de familias extensas, por lo tanto determinan que los grupos domésticos parecen responder de modo similar a la ausencia de algunos de sus integrantes. Por ende, el modo en que las familias se han incorporado al proceso migratorio de uno o más de sus integrantes es múltiple y variado, aun cuando se esquematicen dentro de un sistema de familias extensas que tiende a fortalecerse. En este sentido hacerse de un espacio propio y la concreción de este ideal

expresa la gestión de las mujeres en la transformación de su entorno. La manera en la cual se adaptan a la ausencia de sus miembros y al cambio de actividades productivas domésticas, además de la vivencia familiar del día a día es compleja y vasta.

Por lo tanto, considerando la perspectiva de género y la transición en este estudio, se pretende analizar en paralelo la travesía de ajustes que experimentan las mujeres subordinadas al proceso migratorio temporal, mediante la descripción de las características de las formas en cómo se construyen recíprocamente tales experiencias de vida en las relaciones, representaciones y prácticas culturales sobre, en y por parte de la diferencia sexual, respecto a los significados, prácticas, de sus nuevas tareas y reconfiguración subjetiva de sí mismas en el proceso de migratorio cíclico temporal de sus parejas a Canadá.

CAPÍTULO 2.- LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL MÉXICO-CANADÁ: PROCESO PARA LA TRANSICIÓN EN MUJERES

*Ser migrante, es ser y no ser al mismo tiempo;
salir cuando se está llegando, volver cuando se está yendo.
Es necesitar cuando se está saciado.
Es estar en dos lugares al mismo tiempo y no estar en ninguno.
Es también partir siempre y no llegar nunca.
José de Souza-Martins.*

2.1 Definición de migración internacional

Cuando las personas comienzan a desplazarse por territorios distintos, nos encontramos ante un fenómeno de movilidad humana, concepto que contribuye a entender los desplazamientos y los cambios de un espacio hacia otro territorio. Esta movilidad es tan antigua como la humanidad misma y se va diferenciando según la distancia entre el lugar de origen y el de destino, el motivo, la voluntad y la duración. La migración se divide en interna e internacional, esta última varía sustancialmente y contiene diversas modalidades como la económica y el refugio, así como dos tipos de estatus migratorio, regular e irregular (Puyana, Motoa, y Viviel, 2009:28).

Para definir la migración, la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 1998:95) toma como base dos criterios: el tiempo y el espacio. Mientras que el espacio hace referencia a dos momentos, el lugar de partida y el lugar de llegada, el tiempo se basa en la duración de estancia en estos dos lugares. Bajo estos dos criterios, las recomendaciones de la ONU (1998), precisan la existencia de dos movimientos ampliamente diferenciados. Por un lado, las migraciones de larga duración que son aquellas en las que el periodo de estancia supera el año de residencia, y por otro, las migraciones de corta duración³¹, es decir, aquellas cuya estancia se encuentra entre los tres y los seis meses.

³¹ En esta distinción referente a la migración de corta duración, hay una discusión respecto a si el lugar de estancia en el país de recepción ha de ser el mismo durante el tiempo de estancia. Sin embargo la ONU no fija la prioridad de mantener un mismo hogar durante este período para adoptar la definición.

Blanco (2000), asume la migración como fenómeno demográfico que contiene tres subprocesos: la emigración, la inmigración y el retorno. A pesar de las ambigüedades que conlleva, propone los siguientes criterios que posibilitan determinar con mayor precisión cuáles de los desplazamientos de población pueden ser considerados como migraciones y cuáles no:

- Espacial: el movimiento ha de producirse entre dos delimitaciones geográficas significativas, como son los municipios, las provincias, las regiones o los países.
- Temporal: el desplazamiento ha de ser duradero, no esporádico.
- Social: el traslado debe suponer un cambio significativo del entorno, tanto físico como social.

Esta autora comprende entonces por migraciones aquellas situaciones en las que la movilidad supone para las personas cambios del entorno político administrativo, social y/o cultural relativamente duraderos. Dicho de otro modo, cualquier traslado permanente de residencia que implique la interrupción de actividades en un lugar y su reorganización en otro. Por el contrario, no se consideran migraciones a los desplazamientos con fines turísticos, los viajes de negocios o de estudio, ni los viajes cortos por trabajo, debido a su transitoriedad y porque no implican reorganización vital; tampoco los cambios de residencia dentro del mismo municipio, por no suponer una transformación de entorno político administrativo, ni derivarse necesariamente de ellos la interrupción de actividades anteriores. Este nos proporciona las herramientas para seleccionar quién responde a la condición de migrante y quién no. En este sentido Tapinos conceptualiza a la migración internacional como:

Un hecho social complejo, que inscribe aspectos económicos, demográficos, históricos y de otro tipo, un fenómeno numeroso, que se distingue claramente de la mortalidad y la fecundidad, y que además resulta un factor explicativo y determinante en las estructuras demográficas y económicas. Un hecho social que cubre diversos procesos, los cuales incluyen: que se identifica en diversas regiones, participan trabajadores no calificados, así

como migrantes temporales, aunque hoy en día no es del todo aplicable, se indicó que la migración internacional era un fenómeno estadísticamente menos observado que otros fenómenos demográficos, sobre todo debido a que involucra sistemas de registros de diferentes países (Tapinos, 1974:98).

Por otro lado, la migración internacional también se define como el “desplazamiento de personas de un país a otro para ejercer su residencia” (Gómez 2010: 84). Sobre el tiempo de estadía no existe un acuerdo, aunque algunas entidades como el Banco Mundial fijan como fecha mínima de residencia un año. En este punto es pertinente considerar que cuando las personas migran, llevan consigo sus conocimientos, costumbres, ideologías; por eso no se puede reducir la migración a un hecho de competencia salarial entre trabajadores nacionales e inmigrantes y de flujos monetarios simplemente, sino que en ella concurren muchos factores a tener en cuenta para su estudio.

Finalmente, podemos ver que, la migración internacional constituye un proceso de movilidad de una persona o un grupo de personas nativas de un país de origen hacia otro convertido en destino. La expectativa de quien migra suele ser la de desarrollar labores productivas allí, vivir cotidianamente por un tiempo prolongado, regularse a partir de las leyes de ese país e instaurar un nuevo proyecto de vida. Implica un cambio de residencia cruzando una o varias fronteras internacionales. La migración puede ser voluntaria o forzada, con recursos o sin recursos. Las primeras dependen de la expectativa de vida del o de la migrante; las segundas, pueden ser ocasionadas por la violencia, la situación político-social, la trata de personas o en general motivos ajenos a su voluntad (Gómez O. , 2008).

2.1.1 Tipología de la migración

Podemos considerar a la migración como una opción del ser humano que consiste en establecerse en un territorio diferente a su lugar de origen (nacimiento o residencia). La migración puede ser voluntaria o forzada según se realiza con la expectativa de mejorar sus condiciones de vida o de huir de situaciones adversas. Para su estudio se han definido tres etapas: preludio (remoto e inmediato),

movilización (preparativos y viaje), y consolidación (llegada, permanencia y largo plazo). Asimismo, es importante distinguir el carácter saludable o nocivo de la migración. Esta primera se refiere a aquella migración en la que la persona obtiene la mayor satisfacción de sus expectativas y el pleno disfrute de sus derechos en el marco del completo bienestar físico, emocional, familiar y social; en el caso de la migración “nociva”, se reconoce que la experiencia migratoria no satisface las expectativas de la persona y/o que sus derechos han sido vulnerados de alguna manera. La migración internacional constituye un proceso de movilidad de una persona o un grupo de personas nativas de un país de origen hacia otro convertido en destino (Bérubé, 2005:11).

Retomar éste y otros componentes facilita la construcción de tipologías (Ver tabla 2): por el número de personas que emigran, pueden ser individuales o familiares; por desastres naturales, guerras, persecuciones políticas, religiosas o por causas socioeconómicas y culturales, se habla de migraciones voluntarias o forzadas. Si se realizan dentro del país o cruzan los límites políticos administrativos y geográficos del mismo, es migración interna, externa o internacional. Implica, en términos jurídicos si es legal, cuando se cumplen los requisitos de entrada. Y es ilegal cuando no se cubren, parcial o totalmente, estos requisitos legales (Arana, Rodríguez, y Carrasco, 2009:61-62).

Tabla 2 Tipología de la Migración Internacional, 2014

CLASIFICACIÓN	DIVISIONES
Destino	1.- Migraciones internacionales: en estas, los individuos se trasladan más allá de las fronteras del país en el que se encuentran. 2.- Migraciones nacionales: en estas, en cambio, el traslado se limita a zonas ubicadas dentro de las fronteras nacionales.
Voluntad	1.- Migraciones forzadas: en este tipo de migraciones los individuos deben trasladarse porque su vida se encuentra amenazada, no por una decisión propia. Esto es muy común cuando se producen desastres naturales o bien, enfrentamientos bélicos. 2.- Migraciones voluntarias: en estas migraciones quienes se trasladan lo hacen por propia voluntad y con el objetivo de mejorar su calidad de vida.
Tiempo	1.- Migraciones temporarias: en este caso, el migrante se asentará en el lugar de destino por un lapso de tiempo predeterminado. 2.- Migraciones definitivas: en estas migraciones, los migrantes se asientan en el lugar de destino de manera permanente. No se prevé un

	traslado próximo.
Flujo	<p>1.- Flujo entre países poco desarrollados: en estos flujos los migrantes que pertenecen a países poco desarrollados se trasladan más allá de sus fronteras nacionales y se asientan en otros países que presentan condiciones similares de desarrollo.</p> <p>2.- Flujo entre países desarrollados: estos traslados son internacionales y se dan de un país desarrollado a otro que presenta condiciones similares. Las principales causas de estas migraciones tienen que ver con cuestiones laborales. Estas pueden ser que la empresa traslade a sus trabajadores o bien, que no se encuentre trabajo en el país de origen, por lo que se opte por ir en búsqueda de un puesto acorde al nivel educativo.</p> <p>3.- Flujo de países poco desarrollados a desarrollados: en estos casos, los traslados se hacen de países con un nivel de desarrollo bajo, a uno de mayor. Estas migraciones también se relacionan con cuestiones laborales, y generalmente las realizan personas poco calificadas que van en búsqueda de aquellos trabajos poco pagos y que no son valorados.</p>

Elaboración propia, fuente: Simple Organization en Tipos de.org.

:<http://www.tiposde.org/sociedad/487-tipos-de-migraciones/>

Como puede observarse las migraciones internacionales están muy diversificadas, tanto por la temporalidad (migrantes temporales, circulares, permanentes), como por sus características: emigrantes económicos, trabajadores calificados, indocumentados, refugiados de guerra, desplazados, exiliados políticos, e inclusive emigrantes ambientales (Valle, s.f.:1).

2.1.2 Categorías de la migración internacional

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2011), a lo largo de la historia de la humanidad, la migración ha sido una valiente manifestación de la voluntad del ser humano de sobreponerse a la adversidad y tener una vida mejor. Hoy en día, la globalización y los avances en las comunicaciones y el transporte han hecho que aumente considerablemente el número de personas con el deseo y los medios para trasladarse a otros lugares. Esta nueva era ha planteado retos y abierto oportunidades a las sociedades de todo el mundo, también ha contribuido a poner de relieve la clara interrelación que existe entre la migración y el desarrollo, así como las oportunidades que presenta para el desarrollo conjunto, esto es, la mejora coordinada o concertada de las condiciones económicas y sociales de los lugares de origen y de destino (OMS, 2011). De hecho se comenta que, actualmente se están aplicando muchas políticas prometedoras. Algunos

países de acogida están experimentando con modalidades³² de migración más flexibles que permiten una mayor libertad de circulación gracias a los visados de entradas múltiples. Otros están fomentando el espíritu empresarial de los migrantes facilitándoles el acceso a préstamos y ofreciéndoles formación en materia de gestión. Además, los gobiernos están tratando de promover el regreso de sus expatriados: directamente, con incentivos profesionales y financieros, e indirectamente, mediante la creación de marcos jurídicos e institucionales que propicien el regreso —incluidas la doble nacionalidad y la transferencia de las pensiones. Las autoridades locales están poniendo en práctica medidas innovadoras para atraer a los expatriados calificados a sus ciudades o regiones

Por ende, la mayoría de los países occidentales tienen programas de trabajadores de temporada, ya sean estos con un alto o un bajo nivel de formación, como recurso para cubrir algunas de las necesidades laborales de ciertos sectores de trabajo, especialmente los relacionados con la agricultura, la construcción o el turismo (Martin 2003:26; Castles 2006: 14). Sin embargo, también existen otras formas de desplazamiento poblacional de formas irregulares con extensiones de tiempo indefinido (Ver tabla 3).

La migración internacional se produce en un mundo dividido en Estados nación, en el que quedarse en el país de nacimiento sigue considerándose la norma e irse a otro país, la excepción. Por ello suele considerarse que la migración es un problema, algo que hay que controlar e incluso frenar, porque puede traer consigo cambios impredecibles. A la hora de hacer comparaciones surgen los problemas, no sólo porque las categorías estadísticas difieran, sino también porque tales diferencias reflejan variaciones reales en el significado social de la migración en distintos contextos. Una manera en la que los Estados intentan mejorar el control es agrupando a los inmigrantes en categorías (Castles, 2000).

³²Modalidad es la manera de ser o incluso de expresarse. El término procede de modo, que es la apariencia visible, un procedimiento o una forma. Aquello desarrollado bajo una determinada modalidad respeta ciertas reglas y mecanismos; por lo tanto, no resulta libre o espontáneo.

Tabla 3 Categorías de migrantes, 2000

Categoría	Características
Trabajadores migrantes temporales	(También conocidos como trabajadores invitados o trabajadores extranjeros contratados). Son hombres y mujeres que migran durante un periodo de tiempo limitado -desde unos meses hasta varios años- con el fin de conseguir empleo y mandar dinero a casa (remesas).
Migrantes altamente cualificados o profesionales:	Son personas que poseen la preparación de gerentes, ejecutivos, profesionales, técnicos o similares, que se mueven dentro de los mercados de trabajo internos de las empresas transnacionales y de las organizaciones internacionales.
Migrantes irregulares (también llamados inmigrantes indocumentados o ilegales):	Son personas que ingresan en un país, por lo general en busca de empleo, sin los documentos y permisos necesarios. Gran parte del flujo de migración de mano de obra está constituida por inmigrantes indocumentados
Refugiados:	Un refugiado es una persona que residiendo fuera de su país de nacionalidad, no pueda o no quiera regresar a él debido a “fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas.
Solicitantes de asilo:	Son personas que se desplazan cruzando fronteras en busca de protección, pero que no cumplen necesariamente con los criterios estrictos establecidos en la Convención de 1951.
Migración forzada:	Esta categoría incluye no sólo a los refugiados y solicitantes de asilo, sino también a las personas obligadas a trasladarse debido a catástrofes medioambientales o proyectos de infraestructura.
Miembros de la familia (también llamados migrantes por razones de reunificación familiar):	Son personas que migran para reunirse con familiares que ya han entrado en un país de inmigración en una de las categorías arriba mencionadas.
Migración de retorno:	Son personas que vuelven a su país de origen tras haber pasado un tiempo en otro país. A menudo los migrantes de retorno son considerados positivamente ya que traen consigo capital, conocimientos especializados y experiencias útiles para el desarrollo económico.

Elaboración propia, con base a Migración internacional a comienzos del siglo XXI:

Tendencias y problemas mundiales (Castles, 2000).

A modo de conclusión se observa que, la expectativa de quien migra suele ser la de desarrollar labores productivas allí, vivir cotidianamente por un tiempo prolongado, regularse a partir de las leyes de ese país e instaurar un nuevo proyecto de vida. Implica un cambio de residencia cruzando una o varias fronteras internacionales. La migración puede ser voluntaria o forzada, con recursos o sin recursos. Las primeras dependen de la expectativa de vida del o de la migrante; las segundas, pueden ser ocasionadas por la violencia, la situación político-social, la trata de personas o en general motivos ajenos a su voluntad (Gómez, 2008).

2.2 Enfoques interdisciplinarios sobre la migración internacional y la transición en mujeres de migrantes

Se han propuesto variedad de modelos para explicar por qué empezó la migración internacional, como lo muestra Massey D. S., *et.al.* (2000:7), si bien cada una trata de explicar la misma cosa, emplean conceptos, supuestos y marcos de referencia radicalmente. Dado el hecho que las teorías conceptualizan los procesos causales a niveles de análisis diferentes no pueden suponer, a priori, que son inherentemente incompatibles. Los varios modelos reflejan diferentes objetivos, enfoques e intereses de investigación (Ver tabla 4), diferentes maneras de desmontar un tema enormemente complejo en partes analíticamente manejables; y una base firme para juzgar su consistencia requiere que su lógica interna, propuestas, supuestos y las hipótesis de cada teoría sean claramente específicas y bien entendidas.

De hecho, la migración internacional ha sido estudiada desde diversas disciplinas, como la antropología, sociología, economía y geografía, cada una enfatiza distintos aspectos usando diferentes datos para su estudio, dando como resultado teorías que explican los desplazamientos poblacionales. De hecho actualmente existen distintas teorías que se han desarrollado para vislumbrarla evolución de la migración internacional, las cuales proponen explicaciones causales que actúan en niveles de análisis ampliamente divergentes.

Tabla 4 Enfoques disciplinarios sobre la migración y sus contribuciones, 2010

DISCIPLINA	CONTRIBUCIONES
<p>Demografía</p> <p>Disciplina que siempre ha estudiado de una forma u otra la migración. Esta ciencia que más métodos de medición y explicaciones ha aportado en el estudio de la migración en base de contextualizarse como un problema de población producto de una economía y desarrollo social desigual e inequitativo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • La migración es un componente inseparable del cambio de la población y, como tal, puede influir decisivamente sobre la estructura, dinámica y magnitud de la población • La migración es un fenómeno esencialmente social que está determinado por la estructura social, cultural y económica de una región o país, pero a la vez repercute sobre estas estructuras. • La migración es un hecho potencialmente trascendente en la vida de las personas y de las sociedades y, por ende, debe ser considerada en las políticas de desarrollo que aspiran a lograr un mayor crecimiento, equidad y calidad de vida. • La migración es un problema social que afecta de manera directa las formas de vida de las familias, las mujeres y, por tanto las relaciones de género.
<p>Perspectiva económica</p> <p>Desde el punto de vista económico, la migración tiene una explicación relativamente sencilla: las personas se mueven de lugar a otro porque esperan mejorar su bienestar al hacerlo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • La migración es causada por las diferencias salariales de las comunidades. • La eliminación de las diferencias salariales podría poner fin a los movimientos de mano de obra • La migración es esencialmente un fenómeno laboral, otras clases de mercados no tienen importancia en el fenómeno migratorio. • Los gobiernos pueden controlar la migración regulando los mercados laborales en los lugares de origen o destino
<p>Sociología</p> <p>Los aportes sociológicos al estudio de la migración se hacen desde una perspectiva teórica desde el funcionalismo hasta los aportes de Marx y Weber. Las categorías fundamentales, características de esta perspectiva teórica, son las nociones de estructura social y de cambio social, y el tipo de actores sociales que se enfatizan en los procesos de estudiados.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • La migración como estrategia de supervivencia o como desplazamiento forzado; en este escenario la hipótesis de racionalidad pierde sustento, ya que no hay muchas opciones a sopesar de beneficios del movimiento tomando en cuenta la urgencia o el carácter obligado del traslado; • La migración como decisión adopta sobre la base de expectativas infundadas (por información parcial, sesgada, vaga o errada) o símbolos o señales desconectados de la realidad vigente; • La migración como respuesta a procesos de desestructuración social o de expulsión de la zona de origen, en cuyo caso nuevamente el balance de costo beneficio, tanto a escala individual como social, es dificultado; • La migración como fenómeno incentivado por afinidades y vínculos sociales.
<p>Antropología</p> <p>Desde esta perspectiva, los estudios del fenómeno de la migración pueden dividirse en tres: modernización dependencia y articulación. Los estudiosos del paradigma de la modernidad se enfocan al análisis del individuo; los de dependencia usan los términos de nación, definen términos como metrópoli, periferia, etc. Para los articulistas, las unidades de análisis son los hogares o las redes familiares.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Los migrantes impactan positivamente en el desarrollo porque llevan innovación y conocimientos a sus comunidades • En estos estudios, la unidad de análisis es el individuo, que se adapta, asimila y ajusta a la modernidad. • La migración es un mecanismo mayormente de la metrópoli para transferir o apropiarse del excedente que se genera en las periferias. • El colonialismo era el responsable de la rápida destrucción de la economía tradicional • La acumulación primitiva de capital es el resultado del permanente éxodo de campesinos a los mercados de trabajo capitalistas • La economía doméstica es destruida porque cada vez menos reproduce sus medios de producción y el sistema capitalista permanentemente explota a la economía doméstica agrícola.
<p>Geografía</p> <p>El interés de estudiar la movilidad de la población se basa en los cambios que la misma provoca un espacio territorial</p>	<ul style="list-style-type: none"> • La migración es un flujo y siempre relaciona dos puntos espaciales, un lugar de origen y uno destino, misma que relación entre lugar de origen y un lugar de destino introduce la noción de distancia. • El desarrollo que se presenta actualmente en la mayor parte de los países del mundo facilita los flujos migratorios; vuelve incierta la división entre movimientos de tipo definitivo y de tipo menos permanente. Un verdadero enredo de movimientos, difícil de desentrelazar, con implicaciones importantes tanto para subpoblaciones fijas como para las personas que se mueven.

Fuente: Elaboración propia con base a Migración internacional, identidad de género y participación social de las mujeres Chávez, Granados y Castro (2010:11-16).

Debido a esto, las teorías que se consideran en este capítulo son: la teoría de la nueva economía de las migraciones laborales, la teoría de la circularidad migratoria, la teoría de las redes, la teoría de la acumulación causal y la teoría transnacional.

2.2.1 Modelo economicista: Teoría de la nueva economía

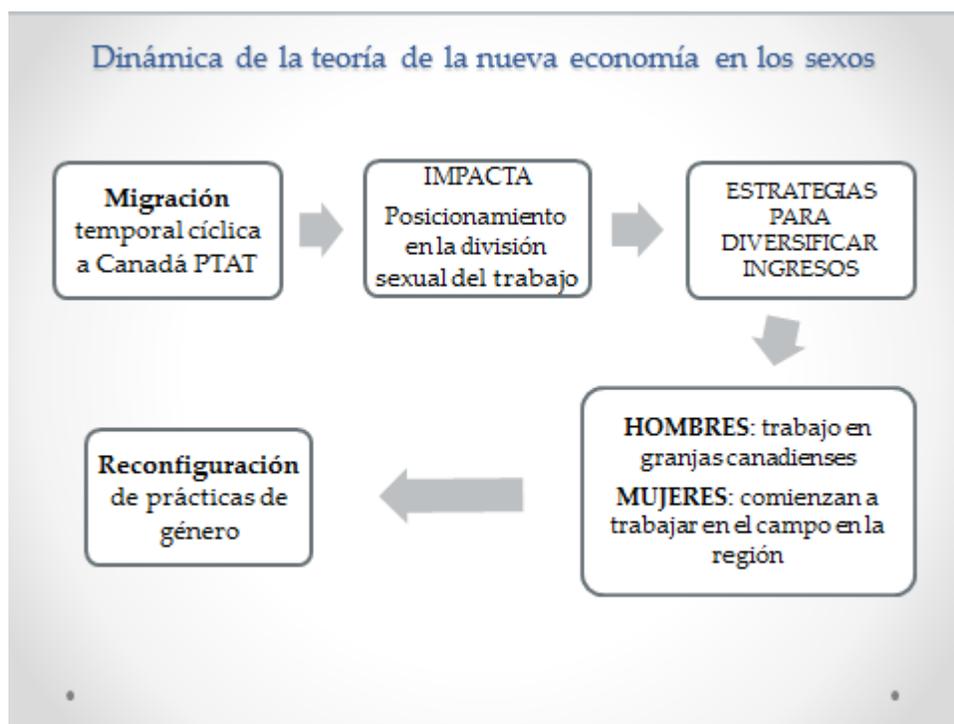
Esta teoría está vinculada a los trabajos de Stark (1993) que tiene en cuenta para su explicación tres partes principales, así:

1. La decisión de emigrar sobrepasa la idea de optimización individual y vincula a otras personas expresada a través de la familia que va a tener beneficios del emigrante por concepto de remesas de dinero producto del trabajo en el exterior.
2. La migración sobrepasa la respuesta a las diferencias salariales y deben tenerse en cuenta otras variables explicativas como son la incertidumbre de los ingresos y la carencia relativa; también, la compensación por parte de los hijos emigrantes sobre los cuales se ha hecho una inversión en capital humano, además de que el emigrante y la familia comparten riesgos comunes.
3. La carencia relativa es el opuesto a la utilidad pero con respecto a un grupo de referencia y se va modificando en el tiempo; y las imperfecciones del mercado y asimetrías de información y tecnológicas son causales de emigración.

Por lo tanto, la ausencia de querer emigrar que se tiene al interior de las comunidades rurales en la mayoría de los casos se debe por problemas en los mercados de capital, financieros y de bienes que repercuten en bajos salarios e ingresos; estos hechos motivan el fenómeno migratorio. Mediante la migración ordenada a Canadá los emigrantes dan apoyo a su familia que se queda en el país de origen y convierte la emigración en una estrategia dentro de la diversificación de ingresos de la familia (Ver figura1), en donde las mujeres de migrantes siguen cumpliendo su rol de esposas aunque el marido no esté, después de la partida del varón, tienen que realizar actividades que las obligan a

salir de casa, negociar y participar en el espacio público, tareas para las que no ha sido capacitadas, muchas de ellas se encargan de los trabajos del campo que antes eran realizados por los hombres, acciones que dan construcción de estrategias de posicionamiento en la división sexual del trabajo (Chávez, Granados, & Castro, 2010).

Figura 1 Relación de la teoría de la nueva economía con la transición de las mujeres



Fuente: Elaboración propia

2.2.2 Teoría de la circularidad migratoria

Para Canales (1999:15), la circularidad migratoria suele entenderse como este conjunto de desplazamientos y alternancia de las estancias entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo. Este proceso conforma la carrera migratoria de cada individuo, al final de la cual y por diversos motivos (edad, éxito o fracaso, ciclo familiar, entre otros) el migrante establece su residencia definitiva en algún

punto de su ruta circular. En esencia, ésta corresponde a la definición que tradicionalmente se hace de la circularidad como categoría analítica.

Desde su perspectiva, esta conceptualización de la migración resulta parcial e incompleta, en la medida que, si bien da cuenta del carácter recurrente, múltiple y circular de los desplazamientos poblacionales entre un país y otro, no por ello logra desarrollar una serie de implicaciones teóricas y metodológicas que están implícitas en ella, y que cuestionan directamente las formas tradicionales de conceptualización de la migración (Ibíd:15).

Situndo al proceso migratorio México-Canadá esta acción impacta en los esquemas sociales de la comunidad de origen, que permiten alteraciones que inciden en la vida cotidiana de la mujeres e hijos, donde se reconocen reconfiguraciones que promueven alternativas representadas por prácticas simbólicas, que por medio de la cotidianidad se encargan de reproducir nuevas generaciones (Ver figura 2).

Figura 2 Relación de teoría de la circularidad migratoria con la transiciones de las mujeres



Fuente: Elaboración propia

En efecto, las mujeres vislumbran la migración circular como un acto de sacrificio en favor de la diversificación de los ingresos de la familia, considerando que el tiempo de estancia del esposo fuera de casa es determinado por el periodo que es contratado, teniendo certeza de su retorno, en la que el hombre regresa en una periodicidad determinada, aunque es de reconocer que siguen manteniendo un fuerte vínculo de dependencia con sus parejas, no sólo por el deber como esposas, sino por el control económico que ejercen los hombres, ya que algunas de ellas no son capaces de decidir libremente en que se gastará el dinero enviado. Asimismo, el patrón migratorio y las características de la circularidad o retorno del migrante imprimen parte de las dinámicas familiares y son factores específicos de tensiones.

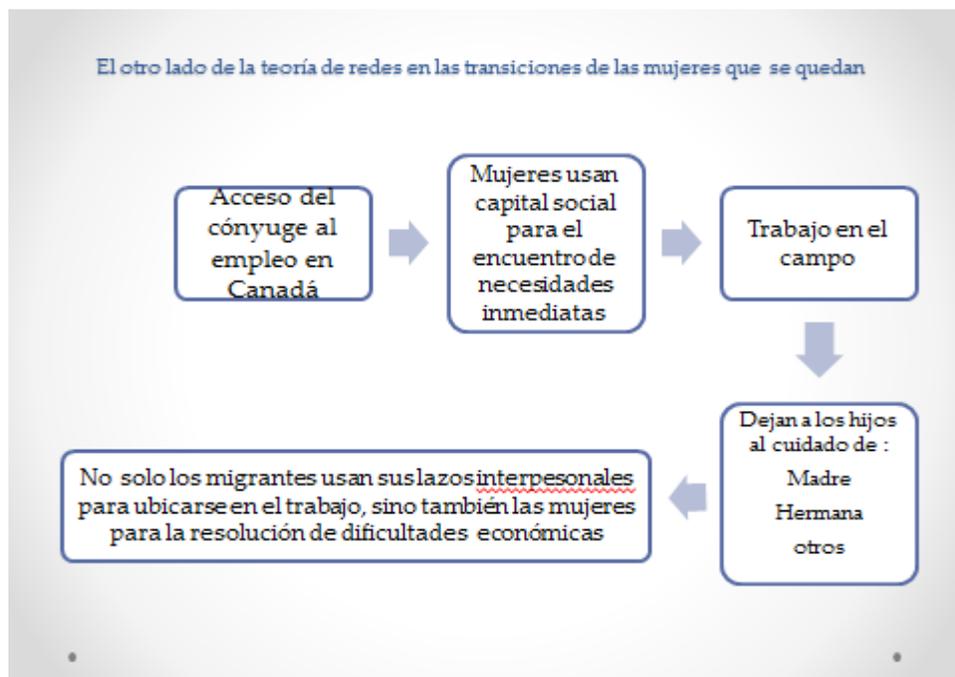
2.2.3 Teoría de las redes

El concepto de redes de migración se remonta hacia 1918 y es utilizado por Thomas y Znaniecki (1984) para estudiar el campesino polaco en Europa y América. Las redes de migración son un conjunto de relaciones interpersonales que se dan entre emigrantes y los que retornan a su país de origen con familiares, compatriotas y amigos que aún residen en el país expulsor de migración. Los emigrantes con experiencia y arraigo transmiten información, proporcionan ayuda económica, alojamiento, comida, avituallamiento, les consiguen los primeros trabajos, y ofrecen apoyo de distintas maneras.

Por lo tanto, las redes de migrantes son conjuntos de lazos interpersonales que conectan a los primeros migrantes y no-migrantes en las áreas de origen y destino mediante lazos de parentesco, amistad y de compartir un origen común. Incrementan la probabilidad de traslado internacional porque bajan los costos y los riesgos del movimiento incrementan los rendimientos netos esperados de la migración. Las conexiones de redes constituyen una forma de capital social que la gente puede usar para tener acceso al empleo en el extranjero (Massey, *et. al.*, 2000:27) .

Con la migración se reestructura la organización del hogar, en muchas ocasiones la esposa e hijos son acogidos por los padres del varón, y cuando no es factible se recurre a la red de la mujer, estas formas de cooperación mediante redes reducen costos, disminuyen la incertidumbre y generan confianza para los que se quedan. La familia representa una red que apoya en las dificultades a las mujeres que se encuentran dentro de su nuevo contexto social, ser madre de familia, jefa de casa, y en lo que comienzan a recibir remesas, las mujeres tienen que ver cómo salen al encuentro de las necesidades inmediatas para ella y para sus hijos, dejando a sus hijos al cuidado de la madre o la suegra. Asimismo, hay que señalar las situaciones por las que las mujeres pasan en el mantenimiento de sus vínculos matrimoniales con el marido ausente. A pesar de la distancia, no escapan al control de sus esposos: las mujeres deben pasar por continuas negociaciones con sus maridos en los procesos de toma de decisiones, la obligación de guardar fidelidad y el cuidado y la atención que las mujeres deben entregar a hijos y pertenencias materiales de sus hombres. La mujer que queda sola a su vez sufre una crisis de identidad social.

Figura 3 Relación de la teoría de redes con la transición en las mujeres



Fuente. Elaboración propia

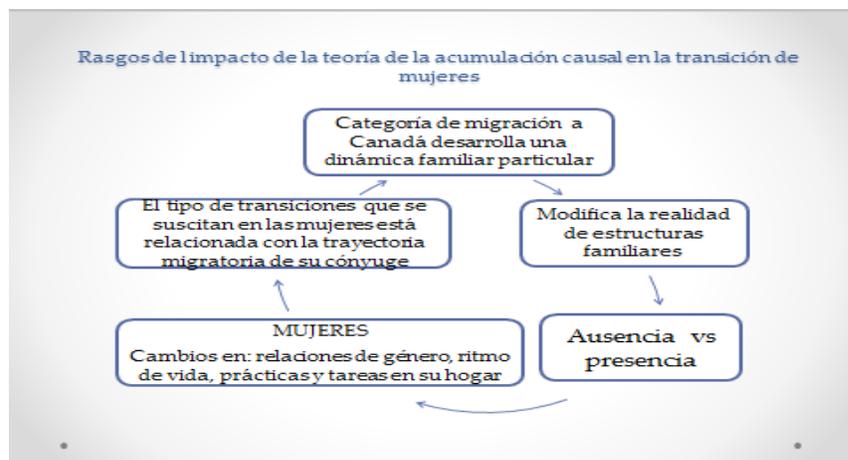
2.3.4 Teoría de la acumulación causal

Este es un término acuñado por Myrdal (1959) y retomado por Massey y otros (1998), citados por Arango (2000). La migración es un fenómeno que desarrolla su dinámica propia y se perpetúa a sí misma, ya que la migración modifica la realidad de tal forma que induce a desplazamientos subsiguientes por medio de una serie de procesos socioeconómicos como la expansión de redes.

Las migraciones según Myrdal (1957) obedecen a una demanda permanente de mano de obra en las sociedades industrializadas avanzadas, cuyo origen está en ciertas características intrínsecas de éstas y que a su vez, produce una segmentación en sus mercados de trabajo. Por una serie de razones, las economías muy desarrolladas necesitan trabajadores extranjeros para que desempeñen los trabajos que soslayan los trabajadores autóctonos y que ya no realizan las mujeres, ni los adolescentes, si alguna vez lo hicieron.

Esta realidad se observa en la migración entre México y Canadá, donde las decisiones para migrar que toman las familias y los individuos tienen influencia sobre las estructuras económicas y sociales dentro de la comunidad, así como decisiones posteriores que toman otros individuos (Ver figura 4).

Figura 4 Relación de la teoría de la acumulación causal en la transición de las mujeres



Fuente: Elaboración propia

En la mayoría de casos para las mujeres representa un cambio brusco y no sólo en el ritmo de vida que se había estipulado, sino también en la readaptación de las relaciones de género cada vez que el marido se va o regresa, en los cambios que asimilaron en el hogar. En la ausencia de los maridos las mujeres tienen una mayor carga de trabajo, y en algunas el incremento de mediaciones en la toma de decisiones domésticas, incluso la presencia en asuntos comunales, donde en algunos casos puede erosionar la jefatura del ausente o por otro lado idealizar su autoridad.

2.3.5 Teoría transnacional: una propuesta asertiva

Respecto al transnacionalismo Pizarro (2010), comenta que en los años ochenta surge la teoría transnacional en los Estados Unidos, considerándola pertinente y necesaria en los estudios de migración por no reducir las investigaciones exclusivamente a procesos de flujos migratorios, relaciones económicas o en una simple asimilación y adaptación cultural, como hasta ese entonces se habían realizado. A casi veinte años de usarse, el concepto transnacional no parece ser una teoría que se consolide aún. Sin embargo, es una propuesta muy asertiva, con una nueva mirada ante la carencia de conceptos que den respuesta a la realidad etnográfica (Pizarro, 2010: 29).

Roger Rouse (1989 citado por Pizarro 2010:28), es quien propone que, el espacio y la distancia no son obstáculos para la reproducción de la vida comunitaria por medio de la circulación continua de personas, dinero, mercancías e información, los diversos asentamientos se han entreverado con tal fuerza que probablemente se comprendan mejor como formando una sola comunidad dispersa en una variedad de lugares (Rouse, 1989:14).

Por lo tanto, esta postura permite ver la dinámica de las mujeres en el lugar de origen, perfilando la manera en como se involucran en la decisión de sus esposos para migrar a Canadá, los acuerdos que se toman para el uso de las remesas. Asimismo, el periodo de ausencia y la cantidad de desplazamientos que se pretenden realizar para el logro de objetivos familiares y las actividades que las

mujeres adquieren en la ausencia del cónyuge. También podemos observar el patrón migratorio, describiendo las redes de apoyo que las mujeres desarrollan en su comunidad de origen. Así como la transformaciones al interior del hogar y sus relaciones que surgen a partir de los desplazamientos. Finalmente, es posible considerar las formas de comunicación continua que las mujeres mantienen con sus esposos (Ver figura 5).

Figura 5 Relación de la teoría transnacional en las transiciones de las mujeres



Fuente: Elaboración propia

En efecto, mediante estas perspectivas es posible conocer distintos aspectos entorno a la migración internacional masculina, puesto que se ha convertido en uno de los tantos problemas sociales de mayor importancia a nivel mundial. Los enfoques de análisis explican cómo se articula este fenómeno tanto en los ámbitos global, nacional, regional y comunal. Sin embargo, estas perspectivas sólo han sido utilizadas para explicar la dinámica de los que se van. Por lo que, es importante situar estas teorías en el proceso de la migración a

Canadá, debido a que existen dos situaciones enmientes, las consideraciones de los que se van y los que se quedan.

Precisamente una de las expresiones más trascendentales del fenómeno de la migración internacional es, que, actualmente afecta de manera determinante las formas de vida de la familia. Respecto a las mujeres e hijos que se quedan, viven la migración en carne propia sin migrar, asumen tareas y toman decisiones que antes se definían como masculinas, esto conlleva que las mujeres de migrantes enfrenten situaciones no tradicionales, como la toma de decisiones al interior del hogar y la organización de sus actividades en el ámbito de lo público, sin tener la experiencia ni los recursos adecuados (Chávez, Granados, & Castro, 2011:7).

2.3 Antecedentes históricos de la migración México- Canadá

La migración Internacional México-Canadá inició en el año de 1966, acompañado por el PTAT, que nace como programa piloto entre Canadá y Jamaica en respuesta a una fuerte carencia de mano de obra por parte de los productores canadienses, durante los siguientes 40 años el Programa se ha expandido en todas direcciones y por primera vez en el año de 1974, este se extendió a México, esto implica que el Programa no existiría si no hay demanda de mano de obra extranjera por parte de los granjeros canadienses, ningún mexicano es enviado si no es requerido de antemano (Carvajal y Sánchez, 2009:38).

Por ende, hace más de tres décadas México y Canadá firmaron un acuerdo bilateral que tenía como objetivo apoyar a las regiones canadienses de mayor actividad agrícola, favoreciendo la migración temporal de jornaleros mexicanos para satisfacer la importante falta de mano de obra en el sector hortícola. Este acuerdo permitió la creación del Programa de Trabajadores Agrícola Migratorios

Temporales Mexicanos en Canadá (PTATM)³³. La necesidad, por parte de las empresas agrícolas canadienses, de una fuerza de trabajo barata y flexible, el flujo de trabajadores temporales provenientes de regiones agrícolas pobres y el retorno de la totalidad de los trabajadores a sus lugares de origen, caracterizan el programa canadiense (Basok, 2000, 2002; Becerril, 2003; Binford, 2002, 2006; Preibisch, 2004, 2007). Por consiguiente se ha determinado que:

Canadá es un país que en la actualidad demanda importantes flujos de mano de obra migrante y ofrece en contraparte una migración ordenada a través de distintos esquemas, un alto nivel de calidad de vida y una política multicultural. Sin embargo, en una perspectiva de mediano plazo, esta demanda del trabajo migrante habrá de incrementarse sensiblemente debido a la contracción de su fuerza laboral nativa y al estancamiento de su crecimiento poblacional. Ante esta situación, resulta obvio que trabajadores de muchos países del mundo estarían dispuestos a incorporarse a la dinámica migratoria canadiense para mejorar sus perspectivas económicas de corto plazo, así como de desarrollo de más largo aliento. En esta lógica, México se encuentra lejos de poder decir que ha sabido sacar ventaja de la sociedad establecida con Canadá desde 1994 a través del TLCAN para aumentar de manera significativa el número de trabajadores migrantes en forma comparable con la migración que tradicionalmente se ha dirigido hacia Estados Unidos (Hernández, Leco, y Aguilar, 2011:55).

Por otra parte, la gran mayoría de los trabajadores mexicanos a Canadá ha migrado temporalmente a laborar en el sector agrícola. A través del PTATM, el cual, desde 1974, con la firma del Memorándum de Entendimiento entre México y Canadá, se formalizó el acuerdo mediante el cual Canadá proporciona empleos temporales agrícolas y México la mano de obra especializada en labores de campo, siempre y cuando el trabajador no busque radicar en ese país. Es decir, el objetivo de dicho programa es facilitar el desplazamiento de trabajadores agrícolas

³³E I PTATM es "Un modelo de cooperación bilateral que permite mantener un flujo migratorio temporal (máximo ocho meses) ordenado y seguro de trabajadores agrícolas mexicanos, al tiempo que les garantiza el respeto a sus derechos laborales, sociales y humanos" (Trejo, 2007:1).

temporales mexicanos a las provincias que determine el gobierno canadiense con el fin de satisfacer las necesidades del mercado de trabajo agrícola (Arellano, 2004).

En el programa de trabajadores temporales, trabajadores agrícolas de varios Estados de la República Mexicana que tienen problemas de trabajo en su región, son admitidos en Canadá para siembras y cosechas principalmente en las provincias de Quebec, Ontario, Alberta y Manitoba. Así, este programa migratorio temporal ha funcionado bien durante los últimos 30 años y ha resuelto situaciones de trabajo de muchos campesinos mexicanos. Además, por la duración y funcionamiento, se ha llegado a sugerir que podría servir de ejemplo para encauzar la migración de trabajadores del campo mexicano para que, temporalmente y legalmente, vayan a las siembras y cosechas en los campos de Estados Unidos. Así, de esta forma se podría paliar y resolver parcialmente la apretada agenda migratoria entre México y Estados Unidos retomando el ejemplo histórico de los programas Bracero que funcionó en el Siglo XX (Arguelles, s.f.:104).

Los trabajadores mexicanos son contratados por empresarios agrícolas que radican en las provincias de Ontario (80 %), Québec (15 %), Alberta y Manitoba (5 %). Durante 2001, se inició un programa piloto con trabajadores mexicanos para Nueva Brunswick y la Isla del Príncipe Eduardo. La mayoría de los mexicanos provienen de cuatro estados en México: Tlaxcala, Guanajuato, México e Hidalgo, (Verea, 2003). Además, cabe mencionar que los trabajadores solicitados por las empresas canadienses, así como los seleccionados por el gobierno mexicano, deben responder a criterios determinados: tener una experiencia previa en el trabajo hortícola para el que se solicita mano de obra, ser campesinos o jornaleros y estar casados³⁴. Por estas razones la mayoría de los migrantes son campesinos sin tierra que cuentan con bajos niveles educativos, que no manejan el inglés ni el

³⁴En este sentido, los trabajadores mexicanos son, por lo general, hombres jóvenes de entre 25 y 45 años de edad. Los empresarios canadienses prefieren que sean casados, ya que así se aseguran que regresen a su lugar de origen al fin de su contratación (Verea, 2003).

francés, que llegan sin su familia y que viven en las zonas rurales pobres de México (Basok, 2000, 2002; Preibisch, 2004, 2007).

En México, la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STyPS) es la instancia pública encargada de recibir el requerimiento de mano de obra de los empleadores canadienses, seleccionando la mano de obra mexicana y envía a los trabajadores, que tiene como objetivo apoyar a las regiones canadienses de mayor actividad agrícola, favoreciendo la migración temporal de jornaleros mexicanos para satisfacer la importante falta de mano de obra en el sector hortícola, este acuerdo permitió la creación del Programa de Trabajadores Agrícola Migratorios Temporales Mexicanos a Canadá, que está estrictamente controlado y no da lugar a desajustes en cuanto a la relación oferta/demanda de mano de obra y la necesidad, por parte de las empresas agrícolas canadienses, de una fuerza de trabajo barata y flexible, el flujo de migrantes temporales provenientes de regiones agrícolas pobres y el retorno de la totalidad de los trabajadores a sus lugares de origen, por ello se caracteriza el programa canadiense (Basok, 2000).

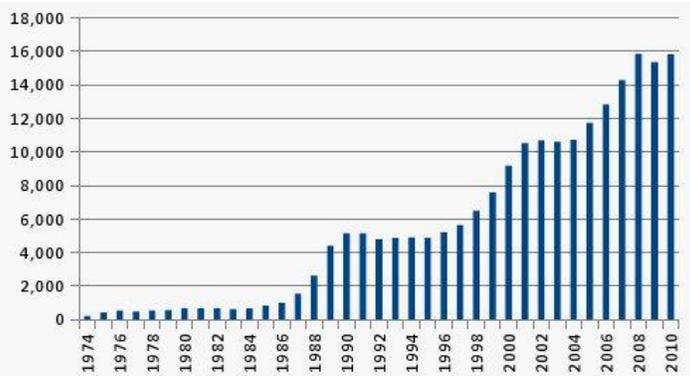
La labor de la STyPS en el PTAT, consiste en el reclutamiento y la selección de trabajadores mexicanos que prestan servicios en el sector agrícola canadiense, lo que garantiza a los trabajadores que el empleo ofrecido en Canadá es real, evitando engaños y abusos. Adicionalmente, en las condiciones de trabajo del PTAT el empleador garantiza contratar al trabajador por 240 horas por lo menos, repartidas en un periodo de hasta 8 meses, vivienda gratuita y adecuada; seguro de enfermedad y accidente ocupacional y no ocupacional, incluido el traslado para recibir atención médica (Heather, 2006).

Por en ende, los datos estadísticos y las investigaciones que se han realizado sobre esta línea nos permiten vislumbrar un panorama acerca del posicionamiento de la migración en México hacia Canadá. En 2010, trabajaron en el marco del Programa para Trabajadores Agrícolas Estacionales, 15,809 trabajadores mexicanos, en comparación con 203 en 1974, y se han diversificado

los desplazamientos según género, grupos étnicos, clase y estatus migratorio, de esta manera en Canadá se ha logrado contratar mucha mano de obra mexicana para la industria pesada y agrícola (Ver gráfica 1).

En su fase actual el PTAT presenta un vertiginoso dinamismo, al incrementarse el número tanto de migrantes mexicanos y caribeños como de empleadores (2,000 aproximadamente) que participan en el programa. Para el caso mexicano, la demanda de empleo se ha expandido en nueve provincias canadienses y el reclutamiento de trabajadores tiene lugar en todos los estados de México. Hoy la contratación laboral se reparte principalmente en tres provincias (53 por ciento en Ontario, 20 por ciento en Quebec y 19 por ciento en Columbia Británica).

Gráfica 1. Número de migrantes mexicanos del PTAT, 1971-2010



Fuente: Secretaría de Trabajo y Previsión Social, México, 2010.

Finalmente el acuerdo entre Canadá y México es una política que resuelve bien los flujos migratorios, pues al ser temporal (máximo ocho meses), no es considerado como un proceso normal de inmigración, sino que opera bajo esquemas de cooperación bilateral laboral con México. Entonces, se puede considerar aparte de lo que son los procesos y vías normales de inmigración en Canadá. En cierta forma, el objetivo de muchos trabajadores migrantes es aumentar sus recursos económicos y aprender nuevas formas de trabajar la tierra para que cuando regresen a sus lugares de origen pongan en práctica los

conocimientos adquiridos y tengan un mejor nivel de vida y propicien el desarrollo de sus comunidades originales (Arguelles, s.f.:103).

2.4 Características de la migración internacional México- Canadá

Canadá es un país que en la actualidad demanda importantes flujos de mano de obra migrante y ofrece en contraparte una migración ordenada a través de distintos esquemas, un alto nivel de calidad de vida y una política multicultural. Sin embargo, en una perspectiva de mediano plazo, esta demanda del trabajo migrante se incrementó sensiblemente debido a la contracción de su fuerza laboral nativa y al estancamiento de su crecimiento poblacional. Ante esta situación, resulta obvio que trabajadores de muchos países del mundo estarían dispuestos a incorporarse. Por lo tanto, se reconoce que:

Canadá acepta inmigrantes de distintas nacionalidades y podríamos decir que la migración es una institución en ese país que se ha formalizado a través de numerosos programas que facilitan su incorporación legal. Por su parte, en México, la cuestión migratoria se ha convertido una institución informal, como forma de escape de los problemas estructurales del país y hasta como elemento cultural en algunas comunidades. La migración mexicana tradicional se ha concentrado hacia los Estados Unidos, y en comparación con el número de mexicanos que se establecen allá, son muy pocos los que deciden emigrar hacia Canadá de manera permanente. En contraste, en el rubro de refugiados por razones humanitarias, México ha registrado un crecimiento exponencial que le colocó en primer lugar desde hace más de cinco años, siendo éste el rubro de mayor dinamismo de la migración mexicana hacia Canadá durante ese periodo (Hérmendez, Leco, & Aguilar, 2011:50-55).

Del proceso migratorio que se describe, se retoman sus características, se reconoce en la tipología como: circular, legal, internacional, temporal, individual y voluntario, determinado propiamente por motivos laborales. Además, la diversidad de elementos, aspectos, condiciones, factores, relaciones y variantes que

confluyen en la tipología del proceso migratorio dinámico de mexicanos, conduce también a múltiples y complejas perspectivas, enfoques, posiciones ideológicas y estudios disciplinarios, interdisciplinarios y hasta multidisciplinarios (Arana, Rodríguez, y Carrasco, 2009).

1.- Migración circular

Se considera migración circular a un desplazamiento repetido de extranjeros de terceros países desde el país de origen hacia otro con el objetivo de llevar a cabo una actividad laboral o educativa de duración temporal (Requena y Mikolaj, 2010: 16). Según Bovenkerk (1974, citado en Alaminos, López, López, Perea, y Santacreu, 2009:64), las migraciones circulares conforman un caso específico en el marco de las migraciones temporales y pueden ser definidas como una forma de migración gestionada de manera tal que permite un cierto grado de movilidad legal de ida y vuelta entre dos países. Por lo anterior se considera lo siguiente:

Las migraciones circulares proponen que la movilidad incorpore la noción de regreso. Es decir, que la migración suponga un momento de su ciclo vital, donde la restitución al entorno social de origen pueda ser una realidad. Incluyendo las ventajas para una nueva migración posterior (Alaminos, *et. al.*, 2009:59).

2.- Migración temporal

Requena y Mikolaj (2010:15), consideran a las migraciones temporales a aquellos desplazamientos en los que se cumple un desplazamiento de un nacional procedente de un país no comunitario se produce con el objetivo de realizar una actividad laboral (remunerada o no remunerada) o educativa durante un periodo determinado. La entrada en el territorio, la permanencia y la actividad profesional se realiza en el marco legal establecido en relación al que los extranjeros obtienen la autorización de residencia y, en su caso, de trabajo. Respecto a la emigración temporal de México a Canadá (Arana, Rodríguez, y Carrasco, 2009:62), comentan:

El empleo es temporal, porque está sujeto a la demanda de los empleadores y a las actividades agrícolas a realizar. Hay un mínimo de seis semanas de trabajo de tiempo completo (entre ocho y 12 horas diarias), y un máximo de ocho meses, en el que se garantiza que las granjas e invernaderos tengan trabajadores cuando más se necesitan: la siembra y especialmente en la cosecha. Pasado el ciclo agrícola, al acercarse los meses del invierno canadiense (octubre-noviembre), los trabajadores vuelven a casa; o antes, si ya no hay trabajo. Antes del 15 de diciembre ningún trabajador agrícola debe estar en Canadá.

3.- Migración Legal

La emigración de México a Canadá, es legal, porque es un programa de contratación de trabajadores mexicanos a nivel gubernamental (Direcciones Estatales de Empleo-Secretaría del Trabajo y Previsión Social, México) y con carácter bilateral (México-Canadá, a través del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales Mexicanos a Canadá: PTAT). Se tienen expedientes personalizados, con documentación requisitada por parte de los empleadores y contratistas, un contrato que cumplir en tiempo y forma, en el que se establecen también los derechos y obligaciones de trabajadores y patrones. Los trabajadores portan pasaporte y visa especial que demanda Canadá para ingresar a su territorio, cubren y pagan las cuotas correspondientes por su trabajo y estancia en ese país, como cualquier otro ciudadano canadiense (Arana, Rodríguez, & Carrasco, 2009).

4.- Migración internacional

Es internacional porque implica traspasar fronteras. Los lugares de trabajo a los que llegan los seleccionados contratados previamente en México (Arana, Rodríguez, y Carrasco, 2009:62). Los lugares de trabajo a los que llegan los seleccionados contratados previamente en México, y estado de Hidalgo son nueve de diez provincias en Canadá: Alberta, Nueva Escocia, Columbia británica, Nuevo Brunswick, Isla Príncipe Eduardo, Alberta, Manitoba, Québec, Ontario y

Saskatchewan, en la provincia de Ontario, de los trabajadores hidalguenses (Ver mapa 1).

5.- Individual

Es individual porque la mano de obra que se contrata es particular y exclusivamente de jefes de familia, hombres casados y con dependientes económicos. Hay participación femenina en menor grado, siendo mujeres solas o madres solteras, que deben sostener económicamente a la familia. El requisito para hombres y mujeres que participan en el PTAT es que obliga y precisa su retorno a sus comunidades.

Mapa 1 Principales provincias de Canadá, 2014



Fuente: tomado de

http://es.wikipedia.org/wiki/Organizaci%C3%B3n_territorial_de_Canad%C3%A1

6.- Voluntaria

Es voluntaria porque la convocatoria del PTAT se hace de forma escrita con trípticos de información, internet o boletines que las instituciones que lo conducen generan. Ayuda a su difusión y aceptación, la comunicación oral de los

participantes que regresan e invitan a otros vecinos, familiares, y conocidos, que pretenden mejores condiciones económicas que las que actualmente tienen. Toda la población interesada es sujeto de atención, y puede aspirar a ser contratada (Ver tabla 5). El propósito principal para inscribirse y participar en el programa es meramente laboral, ya que el sector de los productos no susceptibles de ser cosechados con máquinas en el agro canadiense, tanto al aire libre como en invernaderos, es intensivo en mano de obra, por su fragilidad y periodos variables de maduración (Arana, Rodríguez, y Carrasco, 2009).

Los trabajadores temporales extranjeros de Canadá son un componente importante de su estrategia para cubrir el déficit de mano de obra en algunas áreas específicas y se agrupan en cuatro programas o áreas principales. En todos los casos, los empleadores canadienses son quienes comienzan el proceso de admisión mediante la obtención de una «opinión del mercado de trabajo» por parte de Recursos Humanos y Desarrollo Social de Canadá acerca de que no hay trabajadores locales disponibles para cubrir esos puestos vacantes. En los años recientes el impulso de la demanda de trabajadores temporales extranjeros en Canadá, ha venido acompañado de al menos tres cambios logrados por los empleadores (Hernández, Leco, y Aguilar, 2011:59).

Tabla 5. Programas y cambios de los empleadores de Canadá, 2011

PROGRAMAS	CAMBIOS DE LOS EMPLEADORES
1) El programa de cuidadores (Live-in Caregiver Program);	1) Los permisos máximos de trabajo se extendieron de uno a dos años y hasta por ocho meses en el caso de los trabajadores agrícolas temporales
2) El programa de trabajadores agrícolas temporales (The Seasonal Agricultural Worker Program);	2) Los trabajadores temporales extranjeros no tienen que dejar Canadá mientras sus empleadores consiguen una nueva opinión del mercado de trabajo ante Recursos Humanos y Desarrollo Social de Canadá para renovar sus permisos de trabajo

3) El programa de trabajadores altamente cualificados (High-Skilled Workers Program)	3) En provincias de alto requerimiento de este tipo de trabajadores como Alberta, la opinión del mercado de trabajo puede conseguirse ahora por la vía rápida
4) El programa de trabajadores poco cualificados (Low-Skilled Workers Program).	

Elaboración propia, basado en México y Canadá: complementariedades desatendidas en materia migratoria (Hernández, Leco y Aguilar, 2011).

Por lo que, en términos generales, podemos señalar que hay mayores facilidades en algunos de los trámites, particularmente en algunas provincias con mayor demanda de este tipo de trabajadores y se han autorizado periodos más largos para las estancias. Aunque del otro lado, habría que decir que también se ha incrementado el control sobre los empleadores para asegurarse de que las ofertas de empleo sean reales y que no se violen los plazos de las estancias más allá de lo pactado (Hernández, Leco y Aguilar, 2011).

En breve, la historia y características de esta modalidad de migración a Canadá nos da la oportunidad de entender el tipo de variabilidad de transiciones y reconfiguraciones que se suscitan en las mujeres esposas de migrantes, y así exponer la forma en como confrontan y vivencian las nuevas tareas, ya que cada tipo de migración tiene implicaciones distintas entre sus actores y su dinámica familiar. Asimismo, las maneras en que toman decisiones sobre las actividades cotidianas, la organización del trabajo doméstico o no del hogar, que antes le correspondían al jefe de hogar³⁵, o en dado caso la secuencia de patrones androcéntricos en la educación de los hijos y las relaciones sociales y de género en la crianza y la educación (Loza, Vizcarra, Lutz, y Quintanar, 2007:48). Por lo tanto, estamos ante un fenómeno distinto, que dará una perspectiva de las reconfiguraciones que experimentan las mujeres de un contexto rural en el proceso migratorio de sus esposos a Canadá.

³⁵ Es importante aclarar que en esta migración el "regreso" tiene una fecha específica, los hombres se ausentan en un periodo que va desde los dos, tres, seis, siete u ocho meses, tiempo que permanecen en Canadá y de acuerdo a su desempeño está la posibilidad de su retorno cuantas veces sea requerido por el empleador. Por lo tanto, las mujeres están en una transición constante de actividades en ese ir y venir, reconfigurando sus prácticas en el hogar durante la ausencia y presencia de sus esposos.

CAPÍTULO 3. LOS QUE SALEN DE SAN ANTONIO ZARAGOZA, MUNICIPIO DE SANSALVADOR, HIDALGO A CANADÁ

Soy un gigante inmutable
que lleva en la sangre su herencia tolteca
Soy un cielo de obsidiana
luciendo una luna de plata perfecta
Soy viento en la nopalera,
Soy bosque y pradera, el grito naciente de la libertad.
Yo soy Hidalgo!
Por historia y tradición
Hidalgo!
Me nace del corazón
Soy Hidalgo!
La raíz de mi nación
como el padre de la Patria
El hombre de la mina
El nombre de esta tierra sagrada en que nací.
Canto a Hidalgo, Jorge García Catil.

3.1 Panorama de la migración hacia Canadá en el estado de Hidalgo

Como entidad federativa del paisaje nacional el estado de Hidalgo ocupa un lugar y un espacio en la configuración del territorio nacional (Arteaga, Vega, Silva, y Camargo, 2001:11-12). El estado de Hidalgo forma parte de la República Mexicana, se localiza en el Hemisferio Norte y el Hemisferio Occidental, por lo que Hidalgo se sitúa entre los paralelos 19° 31' y 21° 24' de latitud norte y entre los meridianos 97° 58' y 99° 54' de longitud oeste. Situado en la porción central del país, entre los estados de México, Tlaxcala, Puebla, Veracruz, San Luis Potosí y Querétaro, la entidad hidalguense (Ver mapa 2), es tierra de profundos contrastes a lo largo y ancho de sus 20, 813 Kilómetros cuadrados, surcados en su parte media por la Sierra Madre Oriental, que recorre todo su territorio, dando paso a las 10 grandes regiones naturales que la conforman geográficamente, la Huasteca, la Sierra Alta, la Sierra Baja, la Sierra Gorda, la Sierra de Tenango, Valle de Tulancingo, a Comarca Minera, el Altiplano, la Cuenca de México y el Valle del Mezquital³⁶.

³⁶El valle del mezquital conforma una macrorregión, compuesta por 27 municipios, éstos son: Zimapán, Nicolás Flores, Tecozautla, Tasquillo, Ixmiquilpan, Cardonal, Huichapan, Alfajayucan, Santiago de Anaya, Nopala, Chapantongo, Chilcuautla, Mixquiahuala, Francisco I. Madero, San Salvador, Actopan, Tepetitlán, Tezontepec, Tetepanco, Ajacuba, El Arenal, Tula de Allende, Tlaxcoapan, Atitalaquia, San Agustín Tlaxiaca, Tepeji del Río y Atotonilco de Tula, que se caracteriza por un clima semidesértico, muy caliente durante el día y con bajas temperaturas por la noche. Hay escasa precipitación y la vegetación es principalmente xerófila.

Mapa 2 Ubicación del estado de Hidalgo en la República Mexicana, 2014



Fuente: tomado de http://www.hidalgo.gob.mx/estado/ubicacion_estado.html

Hoy en día Hidalgo es un estado emergente a la migración internacional, donde a partir de 1995 el flujo de migrantes hidalguenses ha incrementado, aunque se tiene registros de migración desde la década de 1940 en el Valle del Mezquital. Así pues en Hidalgo, de los 20 municipios preponderantes de los migrantes internacionales, 4 son de muy alto y 16 son de alto grado de intensidad migratoria.

Por lo anterior el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2012), comenta que el proceso migratorio gestado en el estado de Hidalgo, presenta una migración internacional emergente ocupando el quinto lugar a nivel nacional donde casi 130 mil hogares hidalguenses (23%) están directamente relacionados con el fenómeno migratorio, situando a los municipios con muy alta migración internacional (Ver mapa 3): a Ixmiquilpan, Pacula, Tasquillo, Zimapán y los de alta migración Internacional: a Acatlán, Alfajayucan, El Arenal, Atotonilco El Grande, El Cardonal, Chapulhuacán, Chilcuautla, Eloxochitlán, Epazoyucan, Huasca de

Se clasifica la región en tres subregiones, con características de suelo diferentes, lo que hace que su población se relacione con el entorno de distinta manera (CDI, 2006).

Programa de jornaleros. Mientras que el Programa de Jornaleros Agrícolas envía a unos 200 mil hidalguenses a trabajar al norte de México.

Los datos de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPyS, 2009), sobre los trabajadores del estado de Hidalgo enviados por municipio, para permanecer en el 2010 en Canadá, manifiesta que son en total 63 municipios de los 84 que participan en esta modalidad (Ver tabla 6).

Tabla 6. Municipios del Estado de Hidalgo que participaron en el PTAT 2009

Lugar	Municipio	Población enviada a Canadá
1	Apan	102
2	Zampoala	97
3	San Salvador	56
4	Acatlán	45
5	Almoleya	38
6	Tezontepec de Aldama	38
7	Francisco I. Madero	31
8	Otros municipios	Oscilan de 24 a 1
	Total	760

Elaboración propia, Fuente: Secretaría del Trabajo y Previsión Social, México 2009.

Estos migrantes hidalguenses se ubican principalmente en nueve de las diez provincias de Canadá (Ver tabla 7).

Tabla 7. Trabajadores de Hidalgo enviados por provincia 2009

PROVINCIAS	ENVIADOS	
	2010	%
Alberta	42	5.5
Columbia Británica (C:B)	94	12.4
Isla Príncipe Eduardo	6	0.8
Manitoba	24	3.2

New Brunswik	1	0.1
Nueva Escocia	2	0.3
Ontario	449	59.1
Quebec	39	18.3
Saskatchewan	3	0.4
Total general	760	100%

Fuente: Secretaría del Trabajo y Previsión Social, México 2009.

3.2 San Salvador, Hidalgo en el proceso migratorio internacional³⁷

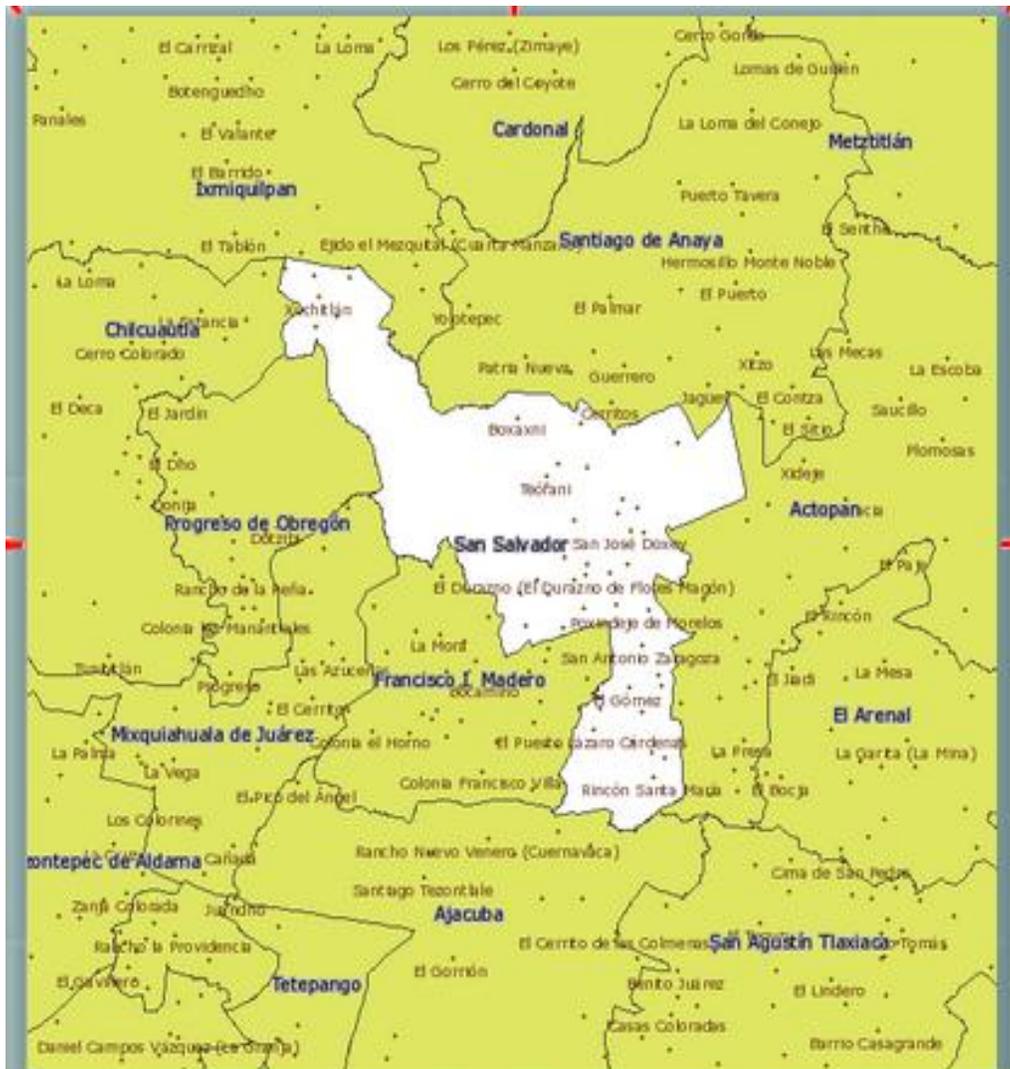
El municipio de San Salvador Hidalgo, se encuentra situado en el centro de la entidad, colindando al norte con los Municipios de Ixmiquilpan y Santiago de Anaya, al este con el municipio de Actopan; al sur con los Municipios de Ajacuba y Francisco I. Madero, y al oeste con los Municipios de Francisco I. Madero, Mixquiahuala de Juárez, Progreso de Obregón y Chilcuautla. Éste municipio, se sitúa a 10 kilómetros de la ciudad de Actopan; en cuanto a su posición geográfica, se ubica a una latitud norte de 20°,17' y longitud oeste de 99°,00',55" del Meridiano de Greenwich, alcanzando una altitud de 1,960 metros sobre el nivel medio del mar. En cuanto a su extensión, registra una superficie territorial de 200.40 kilómetros cuadrados, representando el 0.95% de la superficie total del Estado.

El municipio está conformado por 44 comunidades debidamente reconocidas ante el Congreso del Estado y ante los Órganos y Dependencias Estatales, así mismo el municipio también se conforma a lo largo de su extensión y territorialidad por 12 núcleos ejidales, y 1 núcleo de bienes comunales. Ubicado en el Valle del Mezquital, éste municipio cuenta con un conjunto de valles rodeados por montañas en cuya vegetación cerril destaca el mezquite; el valle es seco y polvoriento, de terreno arcilloso, donde solo hay verdor en las riberas de los riachuelos; la vegetación está formada por huizaches, pirules, biznagas, nopales,

³⁷ Información rescatada del Plan de Desarrollo Municipal 2012-2016 del municipio de San Salvador, Hidalgo del Presidente Municipal Constitucional Lic. Ismael Martínez Cruz (2012).

cardones, garambullos; la fauna es escasa pero se puede encontrar conejo, armadillo, tlacuache, ardilla y víboras; de las principales elevaciones presentes en el municipio se encuentran los cerros de: San Miguel, Peña Colorada, Corazón, Cumbre, La Palma, La Corona, Colorado, El Puntigudo, etc., todos ellos por encima de los 2,300 metros sobre el nivel del mar (Ver mapa 4).

Mapa 4 Municipio de San Salvador, Hidalgo, 2014



Fuente: tomado de <http://portalesmunicipales.camphidalguense.gob.mx/sansalvador/sig-mun/index.php>

En cuanto al uso que se le da al suelo, principalmente es agrícola con un 71.23% de la superficie municipal, vegetación secundaria 18.36%, matorral 9.03%, pastizal 0.91% y áreas urbanas 0.47%; en las zonas agrícolas se siembra maíz, frijol, cebada, cebolla, tomate, jitomate, y chile verde; también hay grandes cultivos de alfalfa, lo que permite la cría de ganado.

De acuerdo a los últimos registros del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010, el municipio cuenta con un total de 32,773 habitantes; algunas de las características más representativas del Municipio es, que habitan un total de 7,072 personas que hablan lengua indígena nhãñhú.

Con relación a la presencia de espacios educativos ubicados en el Municipio, se cuenta con un registro de 24 escuelas de nivel Preescolar General, 11 escuelas de nivel Preescolar del Consejo Nacional al Fomento Educativo (CONAFE) y 9 escuelas de nivel Preescolar Indígena; 29 escuelas de nivel Primaria General, 10 escuelas de nivel Primaria Indígena y 1 escuela de nivel Primaria CONAFE; 4 escuelas de nivel Secundaria General, 2 escuelas de nivel Secundaria Técnica y 3 escuelas de nivel Telesecundaria; así como también 2 escuelas de nivel Bachillerato General y 1 Bachillerato Técnico.

Para brindar atención a la salud de los habitantes del municipio, sólo existen 12 Centros de Salud y 3 IMSS régimen de oportunidades, con 7 Médicos de base y 11 pasantes, siendo insuficiente para cubrir las necesidades de la población de las 44 comunidades que integran el municipio.

En lo que corresponde a la urbanización del municipio, se cuenta actualmente con un registro de 8,133 viviendas de acuerdo a lo reportado por el II Censo de Población y Vivienda en el año 2010. De acuerdo a lo sacado en esos mismos registros, estas viviendas presentan un porcentaje de cobertura del servicio de agua potable del 95.56%, habiendo aún 361 viviendas sin el servicio, que representa el 4.44%.

El servicio de drenaje en el municipio cubre un 86.36% del total de las viviendas, que en su mayoría están conectadas a la red pública, existiendo 1,037

viviendas sin éste servicio, lo que representa el 13.64%. En lo que respecta al servicio de electrificación dentro del municipio, se cuenta con una cobertura del 97.5%, lo que representa que el 2.5% de la población aún carece de éste servicio.

En el ámbito de infraestructura de comunicaciones, es importante señalar que la Carretera Federal México–Laredo cruza por varias comunidades del Municipio; de igual forma existen varios caminos de acceso a las comunidades, los cuales en su mayoría se encuentran en malas condiciones; también el municipio cuenta con carreteras que comunican a los municipios colindantes.

De acuerdo con las últimas cifras de empleo, el municipio registra a 11, 855 personas económicamente activas, empleándose la mayor parte de esta población, en el jornal y la agricultura, y aunque en estos trabajos, la remuneración económica que perciben es mínima, la población no cuenta con otra fuente de empleo, debido a que San Salvador, inminentemente es aún un municipio Rural.

La agricultura en el municipio, es considerada la principal fuente de empleo, el total de la superficie sembrada representa un registro de 8,048 hectáreas aproximadamente, mismas que son regadas con aguas negras; de los cultivos cíclicos que más volumen y valor de producción tienen, se encuentra la alfalfa 45.07%, maíz 40.32%, frijol 5.45% y otros cultivos 9.16%. En cuanto a la ganadería, ésta no es considerada como una fuente de empleo, sin embargo existe la costumbre de tener en algunos hogares, animales domésticos como vacunos, ovinos, caprinos, porcinos, aves y guajolotes, mismos que son utilizados para autoconsumo de leche, carne y huevo.

Éste municipio no cuenta con ningún parque industrial, solo existen pequeños negocios familiares que contribuyen a la generación de autoempleo, como lugares donde se fabrica block y pequeños talleres dedicados a la maquila. El comercio en el municipio se concentra particularmente en pequeños establecimientos de ventas al menudeo, principalmente tiendas, farmacias y papelerías; existen 2 pequeños tianguis públicos en San Salvador y Lagunilla; éste municipio no cuenta con mercados, los pobladores se trasladan a las ciudades de

Actopan, Ixmiquilpan y en algunas ocasiones a Pachuca, a realizar sus compras de productos.

Uno de los aspectos que más llama la atención del municipio de San Salvador es la heterogeneidad, parte de su población muy significativa es indígena y que se localiza en el Valle del Mezquital, región de tradición migratoria y asentamiento de la familia otomí (hoy día catalogado como hñähñús). Asimismo, es un municipio expulsor y vulnerable. Según datos del programa paisano la mayoría de los migrantes originarios de los municipios del Valle del Mezquital emigraron por una necesidad económica y exigen contar con un empleo o un negocio propio para permanecer en su lugar de origen (Quezada y Franco, 2010:14).

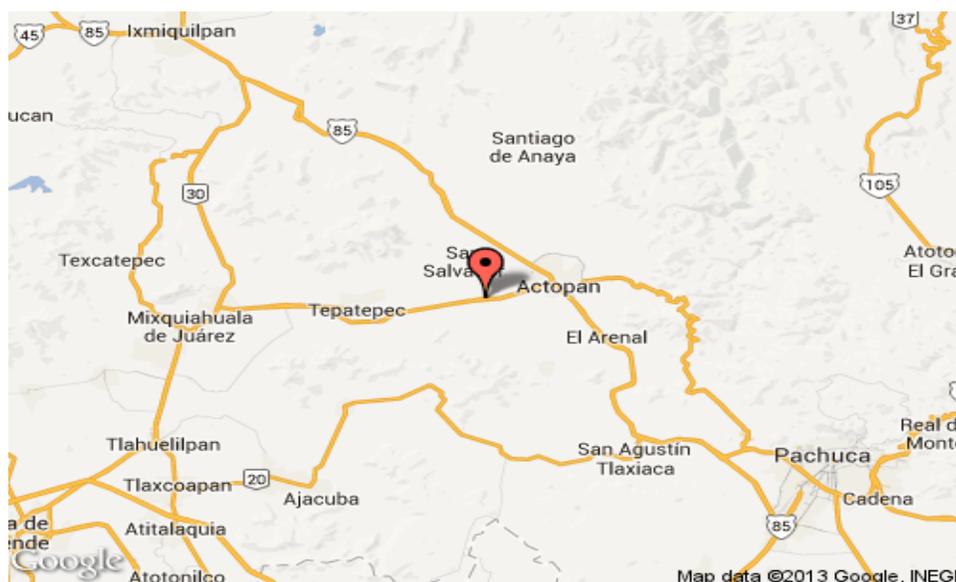
3.3 San Antonio Zaragoza, municipio de San Salvador, Hidalgo

El pueblo San Antonio Zaragoza (Ver mapa 5), se localiza en el municipio San Salvador, a una altitud media de 1,982 m.s.n.m. Cuenta con una población total de 3,023 habitantes (INEGI, 2013). De los cuales 1,559 son mujeres y 1,464 hombres. Cuenta con un total aproximado de 736 viviendas. Algunos de los atractivos turísticos del municipio son El Templo de San Salvador, La Iglesia de Santa Bárbara, El Templo de Milpa de la Virgen. Se encuentra en las coordenadas GPS: Longitud (dec): -98.998056 Latitud (dec): 20.255000. La localidad se ubica a una mediana altura de 1940 metros sobre el nivel del mar, la longitud de San Antonio Zaragoza es -98.998056, la latitud es 20.255000.

Alrededor de 62.64 % de la población local son adultos. Aunque los pobladores tienen acceso a la escuela con un promedio de 8 años, todavía hay 115 personas de las cuales no saben leer y escribir, 567 pobladores son de origen indígena y una cantidad de 211 individuos mayor que 5 años hablan un idioma indígena. El número de los que solo hablan un idioma indígena pero no hablan mexicano es 2, los de cuales hablan también mexicano es 203. Respecto a la

estructura social, el derecho a atención médica por el seguro social, lo tienen 960 habitantes de San Antonio Zaragoza.

Mapa 5 Ubicación geográfica de la localidad de San Antonio Zaragoza, municipio de San Salvador, Hidalgo, 2014

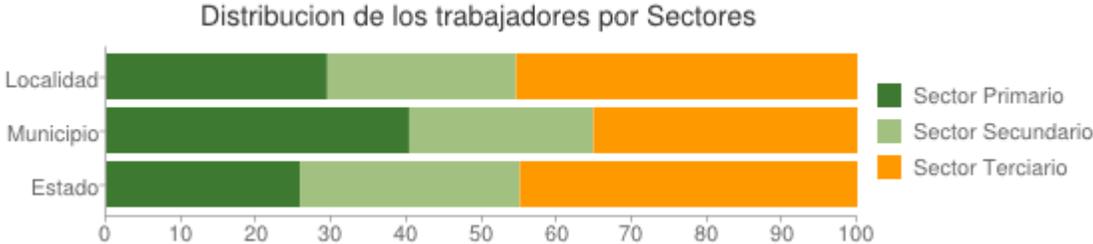


Fuente: tomado de Pueblos de América <http://mexico.pueblosamerica.com/mapas/san-antonio-zaragoza-3>

En cuanto a la estructura económica, de acuerdo a INEGI en el 2010, en San Antonio Zaragoza había un total de 610 hogares. De estas 616 viviendas, 86 tienen piso de tierra y unos 28 consisten de una sola habitación. 521 de todas las viviendas tienen instalaciones sanitarias, 606 son conectadas al servicio público, 596 tienen acceso a la luz eléctrica. La estructura económica permite a 72 viviendas tener una computadora, a 226 tener una lavadora y 523 tienen una televisión. Respecto a la educación escolar aparte de que hay 115 analfabetos de 15 y más años, 10 de los jóvenes entre 6 y 14 años no asisten a la escuela. De la población a partir de los 15 años 340 no tienen ninguna escolaridad, 399 tienen una escolaridad incompleta, 589 tienen una escolaridad básica y 478 cuentan con una educación post-básica. Un total de 219 de la generación de jóvenes entre 15 y 24 años de edad han asistido a la escuela, la mediana escolaridad entre la población es de 8 años.

La población económicamente activa en la localidad de San Antonio Zaragoza es de 741 (25.85 % de la población total) personas, las que están ocupadas se reparten por sectores (Ver gráfico 2). Respecto al nivel de ingresos de la localidad de San Antonio Zaragoza son el número de personas y porcentaje sobre el total de trabajadores en cada tramo (Ver gráfico 3).

Gráfica 2 Población económicamente activa en San Antonio Zaragoza, municipio de San Salvador, Hidalgo, 2014



Fuente: Foro México, tomado de <http://www.foro-mexico.com/hidalgo/san-antonio-zaragoza/mensaje-189136.html>

Gráfica 3 Nivel de ingresos de la localidad de San Antonio Zaragoza, municipio de San Salvador, Hidalgo, 2014



Fuente: Foro México, tomado de <http://www.foro-mexico.com/hidalgo/san-antonio-zaragoza/mensaje-189136.html>

3.4 Consideraciones metodológicas

El estudio se realizó mediante un corte cualitativo³⁸ con un diseño narrativo³⁹, en la localidad de San Antonio Zaragoza, municipio de San Salvador Hidalgo, la recolección de datos se dio en el periodo de abril 2012 a mayo 2014, es importante mencionar que es un municipio rural considerado con un alto índice migratorio internacional (CONAPO, 2012).

Para la ubicación de las participantes se hizo uso de un cuestionario, fue aplicado en las principales escuelas⁴⁰ de las comunidades del municipio de San Salvador las cuales fueron:

Tabla 8 Localidades de las escuelas en donde se aplicaron los cuestionarios para ubicar a las participantes de San Salvador, Hidalgo, 2012

Localidad	Escuelas	Fecha
San Miguel Acambay	1. Escuela Primaria "Melchor Ocampo" 2. Escuela "Telesecundaria N° 250",	09/04/12
Caxuxi	1. Escuela Primaria "Miguel Hidalgo" 2. Escuela Secundaria "Sor Juana Inés de la Cruz"	19/04/12
San Salvador	1. Escuela Primaria "Escuela del Pueblo" 2. "Secundaria Técnica N° 10	26/03/12
Lagunilla	1. Escuela Primaria "Francisco González Bocanegra" 2. Escuela "Telesecundaria N°25"	30/02/12
San Antonio Zaragoza	1. Escuela Primaria "Centro Cultural Campesino	20/04/12

Fuente: Elaboración propia

³⁸Los estudios cualitativos en su más amplio sentido a la investigación se refiere a la producción de datos descriptivos: las propias palabras de las personas, hablas o escritas y a la conducta observable, para lo que presentan algunos aspectos teóricos y metodológicos elementales.

³⁹El diseño narrativo guio la investigación porque se recolectaron datos sobre las historias de vida y experiencias de ciertas personas para describirlas y analizarlas. Resultan de interés los individuos en sí mismos y su entorno, incluyendo, desde luego, a otras personas (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

⁴⁰El hecho de aplicar los cuestionarios en las escuelas, lo justifico porque son instituciones dónde podía ubicar a los hijos de migrantes a Canadá y fue una opción viable para ahorrar tiempo para contactar a las mujeres.

Con este trabajo de campo se pudo identificar a San Antonio Zaragoza con dos casos. En cada una de estas comunidades se aplicó el cuestionario a los alumnos de las escuelas primarias de 5° y 6°, asimismo en Secundarias y Telesecundarias en los 1°, 2° y 3° grados. Aplicando un total de 150 cuestionarios, que constó de 12 preguntas de las cuales 9 fueron preguntas cerradas y 3 abiertas (ver anexo 1). En cada escuela se aplicaron un promedio de 20-50 cuestionarios.

Con la identificación de las dos primeras participantes se hizo uso de la técnica de *bola de nieve*⁴¹, para la realización de las entrevistas semiestructuradas⁴² se establecieron las siguientes características en las participantes: ser originarias de la localidad de San Antonio Zaragoza, con un rango de edad de 30 a 65 años de edad, con pareja sexual migratoria a Canadá por el programa binacional PTAT o cuya pareja en alguna ocasión hubiera sido migrante por esta modalidad y que aceptaran participar voluntariamente⁴³ en el estudio.

El análisis de las entrevistas semiestructuradas se realizó con la intención de analizar las vivencias y transiciones en paralelo subordinadas al proceso migratorio masculino temporal a Canadá para explorar los ajustes que se realizan en las tareas, prácticas y significados, así como la reconfiguración subjetiva en las mujeres de migrantes. Las entrevistas se llevaron a cabo en el lugar donde indicaba cada participante, que frecuentemente se realizó fuera de su casa, la duración de cada entrevista varia, entre 20 a 95 minutos, en una o dos sesiones, mismas que fueron grabadas con su autorización, transcritas y procesadas por software de análisis cualitativo, Atlas Ti, versión 7, mediante códigos.

⁴¹ Esta técnica consiste en contactar a una persona con la cual cumpliera con los requisitos establecidos sobre la migración a Canadá e irles preguntando si conocían a más gente que hayan participado en este evento, y así fue como la misma gente de la comunidad proporcionaba datos para poder contactar a las participantes.

⁴² La entrevista semi-estructurada, ayuda a entender la postura de los informantes ante una situación determinada, a reconstruir experiencias pasadas, es tener descripción de sucesos que son obtenidos normalmente a través de observación y fomentan la confianza entre el investigador y el informante (Lindlof, 1995).

⁴³ A las participantes se les informó sobre el propósito del estudio y se obtuvo su consentimiento para participar en la investigación

3.5 Las mujeres que no se van a Canadá

A continuación se describen las participantes⁴⁴ para esta investigación, reconociendo que hay casos donde el esposo sigue migrando, hasta algunos casos donde años atrás realizaron esta actividad y que actualmente ya no van a Canadá. Si bien se planteó desde el principio entrevistar solo a parejas de migrantes, en tres casos las parejas se encontraban, y debido a que las mujeres de migrantes decían que sus parejas sabían más sobre el tema, se optó por hacerles algunas preguntas también a ellos. Se expone una breve reseña de las entrevistadas, con la intención de dar un panorama de cada una.

Tabla 9. Características de las mujeres de migrantes de San Salvador, Hidalgo, 2013

MUJERES	FELICIA	TERESA	LILA	ANA	OLGA	GABINA	ELISA
EDAD	50	51	53	57	57	46	43
ESCOLARIDAD	SECUNDARIA	2DO PRIMARIA	PRIMARIA	PRIMARIA	PRIMARIA	PRIMARIA	PRIMARIA
ESTADO CIVIL	CASADA POR LA IGLESIA Y CIVIL	CASADA POR EL CIVIL	CASADA POR EL CIVIL	CASADA POR LA IGLESIA Y CIVIL	IGLESIA Y CIVIL	UNIÓN LIBRE	UNIÓN LIBRE
NÚMERO DE HIJOS	3	4	4	3	5	3	3
CATEGORÍA DE MIGRACIÓN	PTAT	PTAT	PTAT	PTAT	PTAT	PTAT	PTAT
AÑOS DE MIGRACIONES	15	11	14	1	7	6	9
TEMPORALIDAD	2, 3 Y 7 MESES	2,4,Y 6	2 Y 5 MESES	2 MESES	4,5 Y 8 MESES	9 MESES	7 MESES
ACTUALMENTE MIGRA	NO	SI	SI	NO	NO	NO	SI
PATRONES DE MIGRACIÓN EN HIJOS	HIJOS MIGRANTES	HIJOS ESTUDIANDO	HIJOS ESTUDIANDO	HIJOS ESTUDIANDO	HIJOS MIGRANTES	HIJOS ESTUDIANDO	HIJOS ESTUDIANDO

Fuente: Elaboración propia

Felicia la participante clave de la investigación, de 51 años, oriunda de la localidad de San Antonio Zaragoza, la octava de 8 hijos, quedando huérfana de padre desde los 6 años, por ende fue criada por su mamá y al cuidado de otros familiares como tías y tíos, su escolaridad es hasta la escuela secundaria, además

⁴⁴Los nombres de las participantes han sido cambiados con la finalidad de proteger su identidad.

de tomar cursos de primeros auxilios que no terminó por no haber recursos económicos para realizarlos, casada por lo civil y la iglesia en el año de 1981 a los 19 años, tiene 3 hijos. Su esposo comenzó a migrar a Canadá desde 1991 (en este año ya tenían 10 años de casados y tenían a sus 3 hijos) dejando de ir en el año 2011, los periodos de migración temporal fueron los primeros 3 años de 2 meses, 2 años de 3 meses y los demás años consecutivos de 7 meses, con un total de 15 años de migración cíclica temporal a Canadá. Los motivos de la migración temporal de su esposo a Canadá lo refiere como una necesidad económica para sacar a sus hijos adelante, en el tiempo que su esposo se fue, ella decide trabajar ya que argumenta que su esposo le daba dinero hasta que él regresaba y los gastos para la alimentación y educación de sus hijos eran fuertes, por lo que se emplea primeramente en el campo como jornalera, posteriormente de empleada doméstica, en un negocio comercial y finalmente como niñera, dejando estas actividades hace dos por cuestiones de salud (aunque hace años no tenía necesidad, se iba a trabajar para distraerse y no estar sola en su casa). Los cambios que nota a partir de la migración de su esposo, es en su relación, debido a que su esposo le es infiel en dos ocasiones, además de la poca preocupación de convivencia con sus hijos y ella, el destinar su tiempo en México a emborracharse con sus amigos y la forma de dirigirse. Del lado económico vislumbra como beneficios su casa y otros bienes materiales. Actualmente vive con su esposo en la misma casa con sus dos hijos, el mayor (migro a Estados Unidos y permaneció 10 años, tiene apenas 3 años que regreso) y el segundo que es el único que terminó sus estudios como Ingeniero en electrónica, el tercero se encuentra en Estados Unidos (tiene 6 años allá). Su esposo dejó de ir a Canadá debido a su problema con el alcohol, el día que tenía que tomar el vuelo, llegó retrasado, por lo tanto por orgullo decide ya no ir.

Rosa nació el cinco de octubre de 1963, actualmente tiene 51 años cumplidos, solo cursó hasta el segundo año de primaria, se casó sólo por el civil desde hace 32 años cuando tenía sólo 17 años con un hombre 2 años menor que ella, fue criada por su abuela debido que la unión de sus padres no se concretó, y la madre la crió hasta los cinco años de edad ya que decide formar una familia y

la deja a cargo y crianza de la abuela. Reconoce que es hija única y tiene varios medios hermanos, pero no los considera como tal. Después de casarse se marcha a vivir al Distrito Federal con su esposo, comenzaron a vivir con tías, hermanas y primas de su esposo, desde este entonces ambos acordaron trabajar, después de vivir situaciones de infidelidad ella es aconsejada por una prima para que se regresen al “pueblo” San Antonio Zaragoza para vivir solos, a partir de esa fecha son 22 años que regresaron a su lugar de origen, su esposo comenzó a trabajar en el campo y diez años después se enteró del Programa para trabajar en Canadá y decidió irse justificando su partida por el bienestar de los hijos (concibió cinco hijos tres hombres y dos mujeres de los cuales le sobreviven cuatro), su esposo comenzó a irse dos meses por año, hasta el día de hoy se marcha seis meses abril-octubre. Actualmente la participante arguye que se dedica al hogar y al cuidado de dos de sus nietos, tiene apenas un año y medio que dejó de trabajar en el campo, actividad que realizaba en todas las migraciones de su esposo.

Lila de 53 años de edad, 8 hijos, solo terminó la primaria, se casó hace 26 años cuando tenía 27 años de edad con su esposo de 32 por lo civil, ella no tenía la intención de casarse debido a que veía la forma en como las personas al casarse sufrían, y aunque ella quería continuar con sus estudios no fue posible por la situación económica familiar, tenía el sueño de ser maestra porque le gustaban las cuentas, tiene 4 hijos , dos mujeres y dos hombres, su esposo tiene 14 años yendo a Canadá en un periodo de 2 a cinco meses al año, el motivo por el que se va a trabajar comenta que es por los estudios de sus hijos, actualmente ellos tienen una pequeña tiendita que hace cinco años abrieron, ella la atiende, además de los quehaceres domésticos y el cuidado de dos de sus nietos, asimismo esta participante nunca hizo otra actividad cuando su esposo se iba a Canadá más que cuidar a sus hijos, aunque comenta que ella sufría mucho porque la maltrataban su suegra y sus cuñados.

Ana de 58 años, es la cuarta de siete hermanos, terminó sólo la escuela primaria debido a que no le gusto estudiar, casada por la iglesia y por el civil, dio vida a 3 hijos el primero hombre actualmente de 35 años, el segundo de 33, y el

tercero de 27 años argumenta que el motivo por el cual su esposo migró a Canadá fue por dinero que debían a causa de la enfermedad de su hijo (lo mordió un perro de rabia, y cuando le pusieron las vacunas lastimaron sus nervios provocándole parálisis), en el caso de la migración temporal únicamente lo contrataron dos ocasiones en el año de 1998, la primera vez de dos meses y la segunda de tres meses, cuando su esposo se encontraba en Canadá ella se ponía a trabajar en el campo por día, a cortar calabazas, cosechar maíz en un horario de nueve a tres o cuatro años, hace ocho años que emprendieron un negocio y hasta la fecha la atiende.

Olga de 58 años, la tercera de tres hijos, estudio hasta 6° de primaria, casada desde hace 41 años por la iglesia y por el civil, dio vida a 5 hijos, cuatro hombres y una mujer, actualmente todos están casados (los cuatro hijos migraron a Estados Unidos), en 1990 su esposo se va por primera vez a Canadá, en periodos de 4, 5 y 8 meses en un total de siete años, cuando su esposo se encontraba en Canadá ella cuidaba sus animales, siembra, actualmente su esposo trabaja en el campo.

Gabina de 47 años, la sexta de siete hijos, primaria terminada, en unión libre desde hace 14 años, comenta que actualmente su relación es regular, dio vida a tres hijos, dos hombres actualmente casados (producto de una relación pasada) y una mujer (hija de su actual pareja y que presenta discapacidad), comenta que cuando se juntó con su pareja él ya tenía seis años yendo a Canadá, se iba en temporadas de 9 meses, ella sólo se dedicaba al hogar en la ausencia de su pareja debido a que comenta que su esposo le prohibió hacer algo, además de dejarla embarazada cuando se fue a Canadá, actualmente su esposo ya no trabaja, sólo se dedican a la crianza de animales, así como un pequeño negocio.

Elena de 44 años, ocupa el cuarto lugar de los hijos, su escolaridad es primaria completa, en unión libre, dio vida a tres hijos, un hombre de 23 años (fue diagnosticado con esquizofrenia a los 20 años), otro hombre de 19 años y una hija de 15 años, nueve años continuos, de cuatro meses de febrero a junio, cuando su

pareja se encontraba en Canadá ella comenzó a trabajar como empleada doméstica.

Juan esposo de Ana, tiene 64 años, tiene la primaria terminada, es el último de cuatro hermanos, desde pequeño quedo huérfano de padre, fue criado sólo por su madre, antes de su experiencia migratoria se dedicaba a la música, trabajo con una orquesta aproximadamente veinte años, se salió argumentando que esa actividad no era negocio en esos tiempos, decide irse a trabajar a Canadá por que su hijo estaba enfermo además de tener deudas. Mediante contactos se entera de la oportunidad de trabajo y se decide a ir a México a la STyPS con sus documentos obteniendo respuesta favorable.

Pedro esposo de Olga, de 61 años, solo terminó el primer grado de secundaria, su actividad migratoria fue influenciada por una persona que ya había ido a Canadá mediante el programa binacional, arguye que por primera vez se fue en el año de 1983, alternando su estancia en las granjas de 3 a 4 ocho meses en un periodo de siete años, actualmente se dedica a la maquila de alfalfa en la localidad de San Antonio, además este participante menciona que gracias a la migración su familia se benefició con cosas materiales.

CAPÍTULO 4.- TRANSICIONES Y RECONFIGURACIONES DE LAS MUJERES DE MIGRANTES DE SAN ANTONIO ZARAGOZA A CANADÁ

En este apartado se muestra el análisis de las narrativas obtenidas en las entrevistas semiestructuradas realizadas a las mujeres esposas de migrantes temporales a Canadá originarias de la localidad de San Antonio, municipio de San Salvador, Hidalgo. Los resultados de este análisis, los presento basados en mis ejes analíticos: transiciones en las tareas, transición en las prácticas y significados culturales, asimismo la reconfiguración subjetiva. Los presento con el propósito de responder a las preguntas y objetivos que me planteé al inicio de la investigación. En cada una de las transiciones muestro las vivencias y su condición de género, así como las situaciones, las posiciones y transiciones que viven las mujeres ante este proceso, por la construcción del ser mujer en un ambiente histórico cultural similar (Bejarano, 2010). Respecto a la feminidad la concibo como producto de la ubicación social de historia de vida; por lo que en la redacción presento fragmentos de las entrevistas producto de su discurso de las mujeres, porque en éstos manifiestan de forma directa y en ocasiones precisa sus vivencias en el proceso migratorio cíclico de sus parejas a Canadá.

4.1 La partida temporal de la pareja: No es una estrategia familiar, sino individual

Hoy en día la migración internacional forma parte importante de la realidad económica, social y cultural en nuestro país. Por lo tanto, si examinamos esta tendencia desde la perspectiva de género, cuando los hombres se desplazan al norte y dejan a sus familias en México, y lo siguen haciendo hasta nuestros días, están cumpliendo con sus obligaciones familiares como proveedores sin que ello conmocione, de manera fundamental, un modelo tradicional de familia y de relaciones entre los géneros (Hondagneu-Sotelo, 1997).

La decisión

En los casos abordados en el municipio de San Antonio Zaragoza se pudo identificar que las condiciones de pobreza y falta de empleo que presentan las familias principalmente de las zonas rurales, incide de manera directa para efectuarse esta actividad, tal como lo muestran los siguientes relatos:

*¡Eh!, le digo la situación que vivíamos, ora sí que teníamos tres hijos y no había ni que hacer aquí en el campo, a veces no había trabajo, entonces a veces trabajaba un día, dos días, ¿cuánto les pagaban en ese entonces?. Estoy hablando del ¿qué? ochenta, ochenta y dos, del ochenta y tres, no había casi trabajo, entonces él, la necesidad era esa, la necesidad de sacar adelante a los hijos (**Felicia, 50 años**).*

*[...] este lo que pasa quesque como tenía un hijo queeee, o tengo así mi hijo que se puso muy malito, entonces pues la verdad ya no, ya no había, ya no teníamos dinero, yyy entonces este, pues él ora sí que él le obligo ir aaa Canadá, ora sí que fue a este allá a Pachuca, para que le dieran así, así para que le dieran así sus papeles, ¡ajáj para que se fue [...] ya debíamos dinero de mi hijo que se puso malito, pues entonces ora sí queeee él ya se desesperaba porque ya donde quiera debíamos dinero, entonces decía él: no pues no hay de otra, voy a ver, a ver este, si puedo este así componer mis papeles en la embajada y como jue él tuvo esa oportunidad, de queeee sí, de que la, de que se pudo ir (**Ana, 57 años**).*

*Ya tiene más o menos unos 14 años, pero por poco tiempo se va por cinco meses [...], él está enfermo pero ahora sí como se dice él, se va porque hay necesidad, por sus hijos que están estudiando, porque le digo que aquí no hay, no hay dinero y este ellos quieren estudiar y no [...] (**Lila, 52 años**).*

Desde la postura de género, esta norma es notoria en las comunidades rurales, es muy común que las actividades que desempeñan los hombres están relacionadas con el campo, asimismo sean los encargados de la manutención de la familia, y el papel de las mujeres la crianza y cuidado de los hijos. También, las experiencias migratorias de los entrevistados revelan que las mujeres no

participan activamente a la hora de decidir si sus esposos migran o no, se enteraron de los planes de sus esposos sin tener la posibilidad de oponerse. Se observa más bien que, los hombres justifican su decisión evocando las dificultades económicas enfrentadas, tal como lo muestra la teoría de la nueva economía, que considera a la migración como una estrategia orientada no tanto a maximizar los ingresos como a diversificar sus fuentes, con el fin de reducir sus riesgos- tales como el desempleo o la pérdida de ingresos o cosechas-. La partida de los hombres de su localidad, es para mejorar sus condiciones de vida, ya que con el ingreso que perciben en su comunidad no lo lograrían o tardarían más tiempo en alcanzarlo (Agatón, 2008). En este sentido, la postura de las mujeres ante la migración de sus esposos a Canadá en muchos sectores rurales de población es pasiva y en algunos casos de apoyo para esta decisión, esto se muestra en el relato de la siguiente pareja:

Me fui allá por enfermo que tenía de mi hijo, pues entonces yo tenía bastantes este deudas, ya no tenía ni con que atender las deudas, y hubo unos compañeros que me dijeron que había oportunidades para irse, entonces me fui a la embajada de México a solicitar el trabajo [...] (Juan, 64 años)

Pues de pronto pues como que, pues sí me sorprendí, a la vez como que sí sentía feo y a la vez me daba gusto porque pues se iba a trabajar y así, así para tener un dinerito más [...] pues este sí, pues sí se siente feo cuando él se va porque uno ya está acostumbrado que siempre estamos juntos, y de momento pues ya no, y cuando regresa, pues igual me da alegría, me da gusto que ya igual regresa bien (Ana, 57 años).

Desde luego, las áreas rurales albergan una proporción mucho mayor, comparada con su población, de mexicanos pobres y en extrema pobreza, razón por la cual es imposible ignorar o subestimar los factores de "expulsión" económica que, en combinación con una proporción diferencial salarial impulsan o "expulsan" a los migrantes al norte. En efecto, las decisiones para migrar que toman las familias y los individuos tienen influencia sobre las estructuras económicas y social dentro de la comunidad, lo que la influencia decisiones

posteriores que toman otros individuos y familias. Asimismo, el balance, los cambios al nivel de la comunidad incrementan las probabilidades de movimientos subsecuentes, con llevando a la acumulación de causas para la migración (Massey *et. al.*, 1987 y Massey 1990). Esta situación es mejor explicada por la pobreza generalizada en la región de San Antonio Zaragoza, municipio de San Salvador, la cual se traduce en bajos niveles de actividad comercial, así como por la limitada asistencia ofrecida por las instituciones estatales, tal como lo exponen en sus discursos:

Hemos pedido el apoyo con el gobierno pero no, no nos dan el apoyo, no nos dan y ora sí que a él le obliga a irse, ¡ajá!, tiene tres hijos estudiando [...] están en ¿cómo se llama?, en eso de universidad también [...] se fue hace un mes (Lila, 52 años).

No, porque cuando hemos pedido apoyo este [no te dan, complementa su esposo], como te vienen a revisar y ven cómo vives ya no te dan, ya no te dan el apoyo, porque luego te dicen -no les hace falta nada-, pero siento que sería justo, luego hemos platicado con el delegado, en la presidencia, pero no, mi esposo ha solicitado para un tractor, porque vemos que en otro lado dan apoyo, pero no, -no porque ya tienes-, ya vas a que necesitas vea [su esposo complementa: sí, eso es lo que le hace falta al gobierno apoyar a esa gente porque, p's porque si no tiene apoyo de gobierno para el campo, el campo baja], lo bueno que tiene uno es que tiene su trabajo, pero del gobierno nunca hemos tenido, no, nos dan, luego a veces sabemos que por ejemplo los días pasados daban para piso, tenemos un galeroncito aquí atrás, una parte no tienen piso, y entonces fui a ver si nos dan, no pues no, se lo dan a quien más lo necesita, pero como decimos doctor te conozco, es que a la gente sí que lo necesita si está bien, si está bien, pero esa gente nunca crece porque todo le dan (Olga, 57 años).

Es importante reconocer que toda la migración, ya sea larga o corta, documentada o indocumentada, tiene impacto sobre los migrantes, sus familias y las comunidades. El trabajo migrante a Canadá no es la excepción, no obstante que la literatura disponible ha tendido a no tocar o a minimizar los costos, quizá

porque el patrocinio de la migración a Canadá parece bueno comparado con la migración indocumentada a los Estados Unidos. El migrante a Canadá no experimenta el trauma que resulta de cruzar una frontera militarizada; ellos no son guiados por un coyote, desconocido y de dudosa confianza. Tampoco tienen que buscar grandes préstamos o preocuparse por hallar trabajo en un mercado laboral inestable para que limpien sus cuentas, todo esto antes de pensar en mandar remesas a los familiares (Binford, Carrasco y Arana, 2004).

En relación con lo anterior, la publicidad, los amigos o vecinos influyeron de forma determinante para conocer este tipo de migración y las ventajas, tal como lo muestra la teoría de redes⁴⁵; debido a que las redes son el principal mecanismo que hace de la migración un fenómeno que se perpetúa a sí mismo. De hecho, su naturaleza es acumulativa, con tendencia a crecer y hacerse más densa, al constituir cada desplazamiento un recurso para los que se quedan atrás y facilitar desplazamientos ulteriores, que a su vez amplían las redes y la probabilidad de expandirse en el futuro (Chávez, Granados, y Castro, 2010:20-21). Por otra parte, existe además, una dimensión genérica en cuanto a la autoridad y al poder de decisión que está ligada a este tipo de migración, como se muestra a continuación:

*[...] lo que pasa que hubo un este ... como le diré ... psss la oportunidad de que daban trabajo para Canadá y tuve que solicitar... una solicitud para ver si sería yo apto para ese trabajo y me aceptaron y me fui [...] Por medio de eee otro compañero que ya había ido, y le pregunté, y sí me enseñó la... el lugar eee donde uno tenía que ir a... este la embajada y sobre eso ya tuve que... este tramitar mis papeles (**Pablo, 61 años**).*

Por parte de uno de sus familias de él [...] le dijo que había trabajo allá, porque veía que uno estaba desesperado porque no hay dinero, se desespera uno y él dijo su hermano, su medio hermano, -es su medio hermano-, le dijo:ps vete allá a trabajar, porque aquí ¿qué vas a hacer para

⁴⁵ Ya se había determinado en el capítulo II, que la teoría de redes consiste en lazos que vinculan comunidades remitentes y puntos específicos de destino en las sociedades receptoras.

tus hijos?, para tus hijos no la vas a hacer, ¡ajá!, por eso se fue a trabajar allá (Lila, 52 años).

“... osea él sólo, ora sí que este entre vecinos escuchó de que había la embajada allá en Pachuca y pues se fue allá [...] él era jornalero así en el campo (Ana, 57 años).

Él lo invito uno de sus familiares de que vive en México, él lo lo invito y le dijo: - ve a ver a un señor de aquí del Tothie, -un pueblito que está por aquí, -este le dice- ve a verlo a ver cómo te ayuda te tienes que ir para allá- y sí lo fue a ver si sí duró un año para arreglar sus documentos, porque sí, si se tardó, si se tardó mucho para arreglar sus documentos, le pedían muchos documentos seguido, no ps ven tal día y así se le iba mmgh (Felicia, 50 años).

Pus en el momento sí, sí me dio gusto que ya encontré trabajo y que me dijeron que sí, este fui en la mañana y ya como dos tres de la tarde me dijeron este, me llamaron dice no, no bus necesitamos ocho, ocho van a salir, no bus sí sentí feliz porque iba salir, porque yo sabía de dónde agarrar dinero para mi enfermo, sí [...] el compañero que me invitó, nada más éramos este, él también le comentaron a él, entonces de ahí me vino de él, que él tampoco no sabía andar en México, yo sí sabía poco vea, pero si sabía yo, ya le dijeron la dirección de más o menos por dónde estaba [...], me pidieron el acta de matrimonio, este la cartilla este con todos sus resellos, solamente, de allí ya me tramitaron los papeles , en gobierno (...)
(Juan, 63 años) .

En suma, el aumento de las migraciones y la focalización de estas en los mercados de trabajo agrícolas, confirma que la población migra no solo por necesidad económica y mejores salarios, sino porque hay un mercado de trabajo que lo absorbe, en otras palabras, por la seguridad de conseguir trabajo en el lugar donde migran (Barrón, 2005). Por lo tanto, en situaciones de crisis económica, la migración es uno de los comportamientos posibles, tendiente a asegurar la reproducción material de las familias (Torrado, 2003).

De hecho, podemos aseverar que desde antes de que la migración fuera vislumbrada como opción cercana en las familias mexicanas, se habían comenzado a tomar decisiones para enfrentar su creciente pauperización. Es decir, para llevar adelante las búsquedas de mejoramiento de la existencia fue necesario flexibilizar importantes mandatos del sistema de género, especialmente los relativos a la división sexual del trabajo, y las mujeres cumplieron un papel activo en ese tipo de flexibilizaciones (Mora, 2012).

En consecuencia, la dinámica de migración entre México y Canadá se inscribe en el marco de un proceso de creciente estratificación económica, ligado a la adopción de políticas económicas neoliberales y a la flexibilización de los mercados de mano de obra a nivel global, que han originado un aumento de la variación étnica y de género entre la población migrante. En términos marxistas, este arreglo supone la separación en el espacio de los costos de mantenimiento de la fuerza de trabajo de los costos de reproducción de la mano de obra (D'Aubeterre, Marrion y Rivermar, 2003).

4.2 Transiciones en las tareas de mujeres de migrantes

Si bien la migración deja huella en ambos grupos, esta investigación se centró en las mujeres que experimentan la ausencia del que emigró en busca de más ingresos y mejores condiciones de vida para su familia, reconociendo en las mujeres las transiciones que les suceden en éste proceso migratorio, también las experiencias que enfrentan con las nuevas tareas y las actitudes que asumen en su nueva situación de vida, el cómo vive cada mujer, cómo significa e integra personal e históricamente las transiciones en este proceso. Frente a este escenario el enfoque de género, es el medio para explicar las prácticas sociales que se crean y reproducen las mujeres en el proceso migratorio de sus cónyuges a Canadá respecto a las nuevas tareas a las que se enfrentan. Por lo tanto, este eje analítico tiene como propósito revisar las experiencias subordinadas al proceso migratorio masculino a Canadá, considerando las formas en que las mujeres integran personal e históricamente este suceso en el proceso de configuración y

reconfiguración subjetiva como sensaciones, pensamientos, creencias, representaciones y significados, todos asumidos como productos y productoras de relaciones, respecto al tiempo de ausencia y expectativas de la migración temporal de su pareja, asimismo nuevas tareas y las reacciones afectivas que surgen a través de la organización en el hogar.

4.2.1 El tiempo de ausencia y las expectativas

El modo en que las familias se han incorporado al proceso migratorio de uno o más integrantes es múltiple y variado, aun cuando se esquematicen dentro de un sistema de familias extensas que tiende a fortalecerse. La manera en la cual se adaptan a la ausencia de sus miembros y al cambio de actividades productivas domésticas, además de la vivencia familiar del día es compleja y vasta (Mancillas y Rodríguez, 2009).

La partida

En los siguientes relatos de las participantes se puede notar que la mayoría experimento la partida de su esposo a Canadá de manera gradual, con la ausencia de dos, tres, cuatro, seis, siete, ocho y hasta nueve meses debido a la modalidad del programa, en periodos de 2 hasta 18 años migrando, es posible ver que las expectativas se encaminan a brindar bienestar a sus hijos, apostando por su educación, situaciones que se han conformado desde los aspectos histórico-sociales, el ambiente material en que viven, asimismo las prácticas y representaciones respecto a su género, en el que las mujeres están inmersas las lleva a producirlas y mantenerlas (Bejarano, 2010). Un ejemplo de como los sujetos integran estos aspectos para representarse es el discurso de las siguientes participantes, para ellas la “ausencia” que asumieron con la partida de su esposo, eran parte de su obligación como esposa para la reproducción social de su familia:

Porque mis hijos estaban chiquitos, tiene diez, once años yéndose allá [...] pues sí, él se quiso ir, no puedo decirle “no, no te vayas, ¿verdad?” [...] él

consiguió como se fuera, estuvo investigando y todo eso y se fue [...] él ahorita tiene once años [...] No pus se me hizo raro no, porque nunca nos habíamos separado, siempre estábamos juntos para allá y para acá, pero se fue por el bien de los hijos, salir fueras [...] Tengo cinco, dos y dos, bueno ahorita nada más me quedan cuatro, pero ahora sí que ya todos son juntados ya [...] Ahhh [rie] ahora sí que le digo fue decisión de él, yo lo apoye en eso de que si se iba, “adelante” mggh [...] en que se fuera en que yo tenía que quedarme a cuidar aquí a los hijos **(Rosa, 51 años)**.

¿Cuántas veces? Mmm... pues a ver del noventa, del noventa al dos mil, diez años, como serán [guarda silencio y trata de recordar] como ¿quince veces? [...] Ni me acuerdo la fecha exacta, mis hijos estaban chiquitos como en el Kinder y los otros en la primaria, entonces estamos hablando de... el mayor tiene 30 años ammm ¿qué? cuando tenía siete, ocho años el mayor, ¿cuántos años?... como el noventa, noventa y uno, sí , pues ya de ahí hubo un poquito de ingreso para el estudio de ellos [...] orasí que, por causas económicas, porque tres, teníamos tres hijos y estaban pequeños, entonces aquí la fuente de trabajo no, pues él nada más tiene, no tiene terminada la secundaria, tonces tuvo la oportunidad de ir a la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, ¡ajá!, allá le dieron solicitud para irse para allá. ¡Eh! tardo casi un año para sus trámites, pero de ahí tuvo la oportunidad de irse, entonces este al principio se fue dos meses, lo lo contrataron por dos meses, después a los dos años fueron tres meses, de ahí ya no más dos años fue de tres meses y de ahí después fue de siete meses ¡mmgg! Siete meses, fueron qué como diez años de siete meses más o menos, porque apenas tiene dos años que no se va **(Felicía, 50 años)**.

Pues ¿cómo decirle?, yo ya cuando lo conocí él ya iba, ajá [...] ya tenía seis años que él se iba, [...] se va desde, bueno se iba, porque ya ahora ya no va, ya está grande y ya no fue, se iba por nueve meses [...] él se iba varias veces[...] Pues hicimos muchas cosas o si que a través con su dinerito que él traía que él mandaba, mmgh **(Gabina, 47 años)**.

Sacrificio o deber ser

Mummert (2010), menciona que las esposas de migrantes que, al partir el marido, se quedan a cargo de la familia y del patrimonio ameritan atención. Desde un enfoque de la experiencia subjetiva, estudios novedosos han explorado la existencia de diversas maneras de “vivir la ausencia del jefe” y de expresar dicha vivencia diferencial en palabras. Para las mujeres de migrantes “el sacrificio” es compartido por todos como un mal necesario para lograr un futuro mejor.

Lo anterior permite que las mujeres representen “la ausencia” como un “sacrificio o deber” por los hijos. Al asumir que de esta manera obtendrían ingresos que permitirían mejorar la atención, educación, alimentación para ellos, esto es muy común en nuestra sociedad mexicana donde las mujeres significan las obligaciones que tienen como “madres” y las actividades familiares, aunque no sean reconocidas o remuneradas debido a que son acciones heredadas:

*[...] Yo como que me enfocaba mucho a la educación de ellos pero como que los jalaba yo siempre, osea nunca... me decía por ejemplo “voy a ir a tal lado”, ¡ajá! Y ¿cuánto tiempo te vas?, “ah, pues tanto tiempo”, yo veía que llegaba la hora y no llegaba, ¡vamos, vamos a buscarlo” [...] entonces que yo así diga que los reprendía así mucho no, les daba yo libertad, osea ni tan acá, ni tan allá osea así, despacito, sí, porque si yo siempre los iba a tener aquí amarrados, al ratito ya se salían y corrían, osea ni tan fuerte el amarre, ni tan suelto este [...] ya me siento así como que más contenta de lo poco que yo les pude dar, a lo mejor yo no tenía tanto estudio, osea para guiarlos, pues si para guiarlos... ¿cómo le podré decir? Para que fueran alguien pues, unos profesionistas, pero si les enseñe lo básico para que no fueran niños de la calle o que se drogaran cosas así, entonces les enseñé lo básico para que salieran adelante mmm (**Felicia, 50 años**).*

Pues yo creo que a que estuviéramos un poco mejor, que estuviéramos un poco mejor ajá, porque cuando nosotros llegamos ya este, estaba la casa pero no estaba terminada, entonces yo creo que con eso de que él se fue pues fue cuando se empezó a terminar la casa y yo creo tener un poco

mejor ajá [...] pues en que si él me mandaba dinero yo tenía que buscar a alguien que lo hiciera y ver que trabajaran mmm, pues ora si en lo que él me mandaba pues ora si que darles de comer a mis hijos, vestirlos y todo calzarlos, todo (Rosa, 51 años).

Les hablaba, y los... yo creo que por eso salieron bien, porque siempre les jalaba un poquito la... eran un poco chicos y pus una cosa voy a decir que antes era otro tipo de educación porque ahora como que todo eso se acabó, ahora se dan cuenta, entonces nosotros somos un poco anticuados dijieramos, entonces le jalamos un poquito la... la rienda, es más yo de vez en cuando les pegaba y mi esposo se molestaba, pero le digo, pero ¿qué tal ahora?, son unos hijos pus muy buenos [...] yo soy la que los... [su esposo afirma diciendo sí] porque mis hijos saben lavar trastes, hacer de comer, barrer, trapear, planchar, lavar, los enseñe a todos, pus ahora gracias a Dios no se cierran las puertas. Mi hija es una buena esposa, una buena mamá y una buena trabajadora... pues no hay quejas en mí (Olga, 57 años).

Respecto a las expectativas que las mujeres expresan por la migración de sus esposos a Canadá, las representan con base a cubrir las necesidades de los “otros”, sus hijos. Ésta representación se puede señalar que está ligada al género de las mujeres, les permite significar la “ausencia de la pareja” como la fuente más importante de ingreso familiar, sin embargo para el caso de la participante Felicia ésta experiencia la significa como una de las peores experiencias por la trascendencia de la ausencia de su pareja en sus hijos y su relación:

Pues este como vivíamos en... ¿cómo le diré?, no teníamos nada, de hecho ni casa ni nada, cuando nos juntamos aquí nos prestaron un cuartito, entonces para mí era una alegría que él tenía que irse para trabajar para sacar adelante los hijos, pero nunca pensé yo en losss, ¿cómo le diré?, en las consecuencias que iba a traer esto, era mejor vivir aquí en el pueblo con altas y bajas a lo mejor, pero era mejor educar los dos a los hijos[...] yo siempre dije que: “hubiéramos preferido nosotros vivir en lo que vivíamos antes, en un cuartito, pero felices y no tener lo que aún ahorita hemos almacenado y no vivir bien, osea siempre vivir con pleitos, vivir así, jeso no!,

eso es lo que yo cambiaría” [...] con un señor así como bien le digo con mucha humildad tanto él como yo y con mucho respeto con hacia la familia mmghh, sí más sencillito como que más, no importa que no tuviéramos un día de comer pero contentos **(Felicia, 50 años)**.

La situación económica antes de que él se fuera o la decisión que la hizo ir o sea como le diré aja o la decisión para que se fuera, la situación por la que estábamos pasando para que se fuera[...] pues este ahora si pues difícil porque por eso se tomó la decisión de que él se fuera porque los niños en la escuela y sin dinero y luego aquí el trabajo del campo pues es cada año y cuando no hay trabajo que bien gracias a dios tenemos diario trabajo y a la semana un centavo para los gastos, pero cuando no hay ahí está lo difícil ahí es cuando ya no hay ya no sabemos ni que hacer [...]pues si porque el empezaba a mandar un poquito no nos dejaba sin gasto, entonces ya fue un poquito más **(Elisa, 43 años)**

Sin embargo para Rosa, la significación que hace de la ausencia es distinta ya que ella mantiene una representación de “supervivencia” como pareja, asimismo, se ve en la imposibilidad de detener esta actividad, admitiendo ante ello una supuesta adaptación:

Yo nunca pensaba que se fuera nunca , osea nunca, nunca pensé que se fuera no, pues como le digo él solito vio esa forma y investigó, porque nadie lo llevo él solo hubo ese “chance” y me voy, y dice “me voy, pus adelante, yo se que gracias a Dios este le echa ganas aaa él a lo que va, a trabajar y regresa [...] sí, si la sigo viviendo pero como le digo, pues ya ni modo, ya si él se va y hasta donde Dios diga porque él a veces dice: “no ya no me voy”, y le digo pues como quieras, si ya no quieres pues no te vayas, pero hay a veces que aquí no hay trabajo y ¿qué comemos? Para comer no, para vestir y calzar porque eso es lo que para ahora eso también se va porque pus para algo, que queremos algo pues de dónde [se ríe] ¿quién nos los va a dar? Tonces por eso porque ahorita gracias a Dios tiene fuerza para echarle ganas y trabajar otro poco [...] digo seis meses acá y luego seis meses acá y luego otra vez así la pasa entonces digo pues ora si que ya nos acoplamos

no, tanto él allá y tanto yo acá, yo sé que cuando él está acá es otra cosa, cuando él se va ya, ya se fue y pues ni modo, no pues no se quiere quedar, yo no lo puedo detener tampoco a la fuerza (Rosa, 51 años).

En resumen, respecto al tiempo de ausencia y expectativas, se puede ver cómo a partir de este proceso, las transiciones que experimentan las mujeres se centran en realizar prácticas nuevas ante la “ausencia”, incluso atribuyen al proceso migratorio un deber, beneficios, sacrificio, una alternativa y en un caso consecuencias negativas. Por lo tanto, las expectativas que mantuvieron y que algunas siguen manteniendo respecto al proceso migratorio de sus parejas depende de la forma en como la experimentan de forma personal, así como de la relación con las otras mujeres. Finalmente podemos argumentar que las expectativas que las mujeres presentan con relación a la migración temporal a Canadá de sus parejas, tienen un papel fundamental en la construcción de esta experiencia, mostrando deseos e ideas previas al proceso y posterior a las idas consecutivas. Previamente la mayoría considera la “ausencia de su pareja” como un estímulo para tener un trabajo e ingreso “seguro” y una mejora económica para la familia después de varias idas. Finalmente, como lo mencionan (D’Aubeterre, Marroni, & Rivermar, 2003), el saldo de la emigración masculina en las vidas de las mujeres no es unívoco. Por una parte, podemos reconocer su presencia en espacios que hasta hace poco tiempo monopolizaban los hombres, las fronteras entre tareas y ocupaciones, lugares y tiempos regulados por el sistema de género tienden a desdibujarse. Esta redistribución del tiempo y del espacio a consecuencia de la emigración de los hombres conlleva, entre otros aspectos, a la feminización de la vida rural y frecuentemente con ello elevados costos sociales.

4.2.2 Las “nuevas tareas” de las mujeres

Garza y Zapata (2007:213), han expresado que con la migración se deja entrever la división sexual del trabajo, entendida ésta como la asignación social de las tareas propias de cada género, las cuales se determinan en función de la fuerza física de hombres y mujeres. Los hombres se ausentan y las mujeres tienen que

asumir las obligaciones que estos dejan. Así, además de las tareas domésticas, como el quehacer de la casa y el cuidado de la familia, las mujeres absorben las responsabilidades masculinas, como las labores del campo y el cuidado de los animales y/o la gestión administrativa.

La experiencia migratoria temporal hace evidente la transversalidad de las relaciones de género y permite el mantenimiento de relaciones jerárquicas y de opresión vinculadas a las tareas reproductivas (Genevié, 2008). En el caso de estudio, se puede constatar que la mayoría de las participantes se involucró en actividades que realizaban sus parejas a partir de sus idas a Canadá como: la siembra, la cosecha, el cuidado de los animales. Otra práctica y la más trascendental fuera de su hogar, fue trabajar en el campo como recolectoras e incluso comerciantes. En la mayoría de las participantes implementaron esta “nueva tarea” porque les permitió solventar los gastos y necesidades inmediatas de sus hijos y de ellas, en el transcurso antes de recibir la remesa. Sin embargo, también hubo dos participantes Gabina y Lila que se mantuvieron en su hogar solamente al cuidado de sus hijos debido a que acataron las “indicaciones” de sus parejas:

Nada más aquí en casa, no tenía nada que hacer [...] era de esos hombres que no, de por sí es de esos hombres que no, no puede una mujer trabajar porque ya piensan otra cosa (Gabina, 47 años).

Pues yo cuidaba a mis hijos, mi casa, tenía yo animales, y sembraba los poquitos de terrenos que teníamos [...] porque cuando él migraba a Canadá, en el campo mucho trabajo, no hay horario, igual en la noche, porque toca regar, hay que regar, no tenemos descanso, llueva o truene hay que estar ahí, sólo hay que estar, es muy pesado, pero de ahí vivimos (Olga, 57 años).

Aquí me dedicaba a ir a trabajar en el campo cortábamos flores, no sé si usted sepa, la flor, el capullo, un vecino de por acá compraba huertas y este en ese entonces mis niños ya estaban grandecitos y se quedaban con su tía,

yo me voy a trabajar. Sí, y me iba yo, en las tardes, era entre las cuatro, tres, cuatro de la tarde y regresaba yo hasta la tarde, ya tarde, a eso me dedicaba para sobresalir [...] yo solita lo decidí, si porque él estando allá muy poco lo que, él no nos mandaba dinero hasta que regresaba, era poco el tiempo entonces, si me dejaba en ese entonces vamos a decir cien pesos, eran mucho para dos meses, entonces no alcanzaba, entonces yo tenía que buscarle, si porque mi mamá, mi mamá era la que me ayudaba mucho, ¡vete a trabajar, o haz esto, haz el otro, para que no les falte de comer a los muchachos! y ya, siempre nos inculcó el trabajo mi mamá. **(Felicia, 50 años).**

En el hogar, este si hora si cuando me llaman a ir al trabajar en casa pues bueno. A este también trabaja en casa [...] nos salimos a trabajar donde gente que nos busca para trabajar si [...] trabajar en casa... es una forma de traes un poco más de centavos [...]son ocho horas, aquí de trabajo son ocho horas sea en el campo o en casa [...]pues a mí bueno yo gano cien pesos por día por el trabajo en casa **(Elisa, 43 años).**

Pues yo trabajaba y él se iba para allá y mis hijos en la escuela, ellos iban a la escuela todavía cuando él empezó a irse para allá este iban a la escuela mmm [...] no pus yo lo hacía, pus por ejemplo yo sembraba calabaza, yo lo sembraba y yo lo tenía que cultivar y cosechar, él se iba y es lo que yo hacia mmm nada más [...] Ya no trabajo pero, si trabajaba, cuando él se iba a trabajar yo también me ponía a trabajar mmm, orita pus ya no, en el campo a cortar calabaza o lo que fuera, ejotes, chiles, lo que fuera [...] pus yo porque siempre me quedaba aquí encerrada y ¿qué hago? Algo pa´ ayudarlo, poco o mucho pa´aydarlo **(Rosa, 51 años).**

Las nuevas tareas de las mujeres que surgieron a partir del proceso migratorio están condicionadas por otras relaciones y condiciones sociales. Esto es observable con Felicia y Rosa que continuaron el trabajo en el campo a pesar de que el ingreso de las remesas por parte de su esposo era más constante y seguro, ganar un dinero extra para sus hijos corresponde a lo que hace por los

otros, por lo tanto Felicia termina significando ésta “nueva tarea” como la forma de librarse de estar “sola” en su casa:

*Le digo que al principio fue en el campo, mucho tiempo trabajé en el campo y a mis hijos les inculqué eso, el trabajo, ya después me fui a Actopan a trabajar en casa, después me fui a una cocina económica, duré como dos años, después me fui ahí a las gorditas, ahí en Actopan igual, ya últimamente tiene como ¿qué? Tres, cinco, seis años trabajé aquí en San Antonio aquí en casa a cuidar niños, si cómo, sí cuidar niños y hacer quehacer, tiene ´poquito, tiene como un año que yo me retiré del trabajo, del trabajo, todavía trabajaba yo mmm, [...] pues por distracción, porque yo aquí el que estaba en Querétaro estaba allá estudiando y originaba gastos, renta y todo, eh y para distraerme porque yo aquí estaba sola, estaba sola le digo que el último que estaba conmigo y decidió irse yo me quede como una año, dos años solitita, solitita aquí, sin el marido, sin mis hijos, sin nadie, entonces yo dije: ¿qué hago aquí? Todo el día encerrada, entonces me salgo a trabajar por distracción y por mmm. [...] en los gastos de aquí, que ya comprábamos el gas, el agua, que la luz, para la comida, sí, para los gastos de este muchacho que estaba en Querétaro **(Felicia, 50 años)**.*

*Si porque entonces en aquel tiempo yo no tenía mi tiendita todavía ahora mi tienda no tiene poquito que la abrieron pues trabajaba yo trabajaba así en el campo pues [...]este me iba a trabajar a cortar calabazas a cosechar maíz e pues hora si de lo que había [...]si a por que sí estuvo duro su caso por eso le digo que mi esposo por eso se fue a Canadá porque la verdad si estaba [...]pues este pues yo le como le digo yo trabajaba en el campo pues ellos los mandaba a la escuela [...]a pues este en la mañana pues un rato y ya como las tres cuatro para la tarde ya eestaba yo con ellos **(Ana, 57 años)**.*

No pues si de echo pues este pedacito a que pues hora si lo deja sembrando y soy la que tengo que estar aquí pues que echándole la tierra al maíz o regando esa es mi actividad que yo tengo que hacer cuando él se iba[...] no pues ya está él, ya él ya él lo hace en sus rato [...]jaja pues sí, o sea como le digo más mi hija y yo por que los chamacos porque el que esta malo se va a pastorear allá con los borregos de su abuelita o sea al sale a trabajar como

quien dice a pastorear y este mi otro joven pues se va a trabajar pero cuando estamos aquí todos, todos nos ayudamos a hacer el quehacer (Elisa, 43 años).

En este sentido, Barrera y Oehmichen (2000), argumentan que aunque la migración corresponde a una estrategia familiar, las desigualdades de género hacen de la mujer el eslabón más débil y, de ese modo, el miembro más fácilmente sometido a unas estrategias de sobrevivencia que suponen reacciones de cooperación pero también de conflicto. En este caso se indica que frente a la ausencia masculina las mujeres han asumido nuevas responsabilidades que anteriormente estaban a cargo los varones. Estas nuevas responsabilidades no relevan a las mujeres de las tareas socialmente consideradas como “propias de su sexo” generalmente las vinculadas al cuidado del hogar y de los hijos. Sus nuevas responsabilidades, señalan Barrera y Oehmichen, no se traducen en una mayor capacidad de decisión de las mujeres ni les otorga una mejor posición de poder o prestigio al interior de las familias y comunidades. Más bien, se abre un campo de conflictos y negociaciones, acuerdos que involucran una nueva construcción de lo que socialmente es aceptado como atributos de lo femenino y las relaciones entre los sexos.

Como puede observarse, los roles asociados con el desempeño de los trabajos reproductivos (labores domésticas y crianza de los hijos) han sido menos susceptibles al cambio. Tal como lo muestra el relato de Rosa:

Pus en en estar al, al tanto de ellos no, que van a la escuela, hacer la tarea, pues a mandarlos que haz esto, que ayúdenme a esto o metete a bañar o algo no, ora sí que uno como madre tiene que estar atrás de uno o de los niños, ¿por qué?, porque están chicos y tienes que estar ahí de tras de ellos, ya cuando son grandes pero aun así tienes que estar atrás de ellos mandarlos y decirles esto y el otro, no todos somos iguales, y pues no todos esperan que les digas: pues hazlo, pues hay niños que pues no lo voy hacer no, lo voy hacer o ayudarle a este hacerlo, hay niños que no, hay niños que tenemos que andar detrás de ellos [ríe] no estar ahí como “disco rayado” mggh [...] este ehh... pues sí yo creo que todo mundo tiene problemas, ahí a

*veces mucho más que nada los hombres pues este agarran y se van y como siempre uno como madre está al pendiente, como uno por ejemplo yo este les hablo, cuando se vayan díganme o lleguen temprano porque uno esta con ese pendiente de que les vaya a pasar algo o que ¿a qué horas? No pues que tu hijo esto, que tu hijo el otro entonces uno tiene que estar con los hijos mggh [...] pues ya cuando llegaba él pues hablaba con ellos, pues porque ora sí que se quedan solo y ahora sí que ustedes tienen que estar con mamá, ayudarle a tu mamá, no hacerle problemas, porque son problemas no **(Rosa, 51 años)**.*

Las vivencias que matizan a las mujeres respecto a las distintas modalidades de la migración masculina, son importantes. De hecho (D'Aubeterre, Marroni, & Rivermar, 2003) argumentan que las mujeres resultan claves para asegurar la reproducción de las nuevas generaciones de migrantes en pueblos y regiones de origen y de los que, a la distancia, pueden seguir siendo integrantes de la retícula de la vida doméstica y comunitaria. De hecho podemos observar que, a pesar de las transformaciones registradas en las generaciones más jóvenes y en los sectores sociales más educados, la esposa sigue siendo, en la mayoría de los casos, la responsable de la supervisión y/o realización de las tareas domésticas. Se puede considerar así porque, las transiciones de las mujeres están integradas por diversas prácticas y representaciones las cuales las significa, es decir, cada una realiza un proceso interno donde da sentido y significado para asumir las "nuevas tareas". Este trabajo interno lo han aprendido culturalmente respecto a su "ser mujer", sin embargo hay un relato que llama la atención, que exalta el desacuerdo que siente respecto a todas las "nuevas tareas" que tuvo que realizar mientras su pareja no estaba, explicando las dificultades de crianza con sus hijos, pues se sintió "más presionada", ante esta situación, se puede decir que la transición que experimento Felicia en el proceso migratorio cíclico, puede llevar a las mujeres a confrontar y romper ciertas prácticas y representaciones que tienen como esposa, esta ruptura se da a través del trabajo interno que permite una nueva configuración de la relación con los otros:

Sí, la economía mejoró pero ¿cómo le diré?, porque de hecho yo nunca me quedaba de brazos cruzados no, porque lo que mandaba era nada más para los hijos y yo tenía que por decir para gastos de la cocina o para los hijos también, pero nunca lo deje sólo, osea era, era la ayuda mutua, mmm, nunca lo deje solo, quede hecho no tenemos ni ejidos, ni terrenos, nada más este pedacito donde vivimos mmm A veces aquí en el campo o a veces en casa, en lo que fuese, osea ya no, si terminaba la temporada de aquí en el campo, me iba en casa, o a ver en qué [...] ir a cortar flores de calabaza, o calabaza, ejotes, osea todo lo del campo [...] a todo, en todo tenía que estar sube y baja, entonces si es bien indispensable que la pareja siempre esté unida ¿no?, porque pensamos nada más en el dinero, pero no pensamos en el cariño el afecto que le damos a nuestros hijos [...]De hecho le digo el señor, ya no, más que nada ¿cómo le diré?, no estoy de acuerdo con que, con que el esposo se vaya y y, a nosotros nos dejen todo, todo el, la carga pues, para nosotras las mujeres no, porque es este los hijos a veces –es que mi papá no me dio nada-, bueno pero te dio para estudiar, -pero eso yo no quería-, yo lo que quería es que jugara conmigo, que estuviera conmigo, que fuera por lo menos a una reunión de la escuela conmigo, o a un paseo, ya ve que luego se van a los paseos, yo me quería ir con mi papá y nunca estuvo con nosotros, osea que ellos cariño, cariño, como que lo perdieron mmm
(Felicia , 50 años).

En breve, las mujeres representan y asumen “las nuevas tareas” no sólo en facultad de las necesidades económicas actuales de la familia, sino dependiendo de su construcción histórica- sociocultural de la que son producto y productoras, así como su proceso interno, que configura y estructura sus representaciones, prácticas y relaciones en las que están y han estado inmersas para poder responder al proceso migratorio cíclico de sus parejas a Canadá. Depende también del periodo que cada una de las mujeres experimente la ausencia y de las tareas que asuma en cada partida, junto con las reacciones afectivas que surjan en cada una de ellas.

4.2.3 La organización en el hogar: reacciones afectivas

Sin duda, la supervivencia de familias migrantes así como la convivencia cotidiana de sus miembros suponen retos especiales, ya que la ausencia física del jefe o jefa de hogar introduce ciertas tensiones y conflictos en las dinámicas familiares que pueden colocar a sus miembros en situación de vulnerabilidad social. Pero al mismo tiempo sus estructuras familiares novedosas y componendas para salir adelante crean oportunidades para ser detectadas y potencializadas (Mummert, 2010:306). Las situaciones observadas en las narrativas de las mujeres de migrantes es notorio percatarse de las situaciones de género, ellas se quedan a cargo de los hijos, de los bienes para cuidarlos y mantenerlos en las mismas condiciones hasta el regreso de la pareja, en la mayoría de los casos que abordé el hombre deja instrucciones antes de su partida, y en la distancia supervisa que las cosas marchen como lo ha solicitado, aunque en el caso de Felicia, esta organización fue cambiando para que ella significara la forma en cómo debían realizarse las cosas en su hogar.

Él siempre tenía que decidir o ahh, se tenía que hacer mmhg, pero luego nosotros dijimos, no pues ya no, un ejemplo si él decía que mis hijos tenían que estudiar y dejaban de estudiar, se molestaba y les decía de cosas, los regañaba y todo eso, ps sí les decía cosas feas, que eran esto, que eran unos tontos porque no ponían, no, no estudiaban, si él se rajaba el lomo para, para darles lo que pedían, así es lo que él decía mmmgh [...] mmm como por decir en hacer algo así como la casa, la casa la hizo como él quiso osea, él lo decidió así y así lo hizo mmm [...] lo apoyaba, pues sí, porque no era para bien nuestro, sino para bien de los chamacos [...] jah! por ejemplo él se molestó mucho cuando mi hijo el grande se fue, a él no lo tomaron en cuenta, porque también estaba allá, él ya se había ido cuando mi hijo decidió, a mí me dijo que se iba y yo le dije ¿por qué te vas? Y ya me dijo: “no es que aquí no tengo trabajo, en primer lugar no hay trabajo, en segundo lugar pues allá me están ofreciendo, allá me espera mi primo, porque uno de sus primos se había adelantado [se refiere a Estados Unidos] se lo llevó y se fue, yo lo apoye con dinero, porque se fue de “mojado”, yo conseguí el dinero ehh y fuimos a ver el señor que lo iba a llevar, y esa fue la primera

*decisión que hice mmm sola, sin él, sin este señor, la otra igual cuando el otro muchacho se fue, pero sí, a él le dijo, le dijo a su papá estaba allá: no ps´ que me voy a ir, no ¿Por qué te vas a ir?, no ps´ que por esto y esto, no que no te vas a ir , le digo: ¡déjalo que se vaya! Porque él decide, osea ya está grande, ya tenía 20 años, que él decida lo que tenga que hacer, pues ya no son unos niños chiquitos que lo podemos tener aquí, ya él decide, si también se molestó [...] Pues yo, yo porque todo era, osea después que creció este muchacho el mayor, este te tienes que ir a la escuela, no pues que no quiero, “tienes que ir” osea hasta la prepa, dos semestres hasta la universidad pero hasta ahí, ya de ahí ya no quiso, entonces yo era la que les decía, lo que tenían que hacer, porque le digo la ausencia de su papá y todo eso... **(Felicia, 50 años)**.*

A diferencia de Rosa quien, obtuvo el apoyo de su marido desde el comienzo de su matrimonio, mediante acuerdos ella encontró una forma de significar las “tareas nuevas” como un “apoyo” y la supervivencia de la familia antes y durante la migración cíclica temporal de su esposo:

*Sí, pus ora sí que hazte cargo de mis hijos, más que nada hacerme cargo de mis hijos no, ora sí que él se va tantos meses, tú tienes que ver a los niños, este tienes que llevarlos a la escuela, tienes que ver por ellos, tienes que ver lo que tienes en tu casa mggh [...] no pus que ahí te cuidas [risa] ahí te cuidas y ahí ves a tus hijos, te portas bien, no yo siempre [ríe] sí. [...] Este sí, pues de que este lo trabajamos era para los hijos, entre los dos, aquí no era uno que para otro, no, era para los hijos [...] igual, él me ayudaba mucho eh, él sí, él es una persona que pues no me deja no, no, no me deja en decir no pus tú,, tu quehacer es tu obligación, más que nada que tus hijos que el quehacer no, él no gracias a Dios no, no es de esas personas porque cuando estaba en México él trabajaba y salíamos tarde los dos, llegábamos y no, que tú has esto, yo hago el otro, o tú haz la comida y yo voy a lavar los trastes o voy a lavar la ropa, eso nunca cada quien por su lado, no siempre estuvimos juntos, inclusive siempre me ayudo sí **(Rosa, 51 años)**.*

En efecto, la subordinación es producto de la construcción socio-cultural de la mujer, por lo tanto es una manera de responder y posicionarse ante la “ausencia”, también es producto de la internalización que las mujeres han configurado mediante las prácticas, discursos, relaciones y representaciones en que se han construido y dotado de sentido con relación a su género. La manera en como las mujeres identifican sus reacciones afectivas en las transiciones que experimentan respecto a la organización en el hogar en la “ausencia”, van dando significado, en el caso de Felicia se percata y observa la manera en cómo va cambiando su relación, sus hijos y ciertas prácticas destruyeron la organización que existía en su hogar, mientras que Elisa sabe que la organización en su hogar es temporalmente:

[...] la segunda vez sentí a la vez más alegría porque iba a ganar un poquito más no, un mes más ya era un poquito más, pero psss, si mis hijos tenían este, ¿cómo le diré? Como miedo ehh tristeza porque su papá no estaba con ellos [...] pues triste, más preocupación, porque incluso cuando ya él comenzó a ganar un poquito más de dinero, ya eran otras sus ideas, ya como que cuando él iba y nosotros estábamos contentos se va, pero ya de regreso ya no era como antes, ya había cambiado demasiado, como que lo había, sí cambiado, porque llegaba y se salía y se iba con, yo creo que a celebrar de regreso con sus amigos porque a nosotros ¿qué?, pues nos daba dinero pero no estaba ya con nosotros mmm, yo digo que el dinero si los hace cambiar muchísimo y más con la familia. Porque pensamos que el dinero lo puede todo, lo compra todo y nosotros quedamos hasta abajo, pero aun así con mis hijos siempre le echamos ganas, siempre, siempre mmmhgg [...] (Felicia, 50 años).

Pues como le diré, pues si pues de antemano el sigue teniendo la autoridad pues como él no está pues la autoridad la tengo que tomar yo y pues si no la tomo yo quien (Elisa, 43 año).

Las mujeres piensan, sienten y hablan de sus transiciones de este proceso migratorio, de esta forma construyen su experiencia, dotándole de sentido y significado, asimismo perciben que ha cambiado:

*Seguía siendo para mí, porque de hecho le digo, él no sé, él llegaba y nada más por decir traía lo que traía, y aquí esta esto y les traje esto, y no les decía a mis hijos, vengan vamos acá, vamos allá... sino él lo que hacía era irse con sus, irse de parranda con sus amigos, entonces eso era lo que como que a mis hijos no les gustaba tampoco, porque decían –si ya no teníamos a mi papá ocho o seis meses, bueno por lo menos cuando regresara, vénganse vamos a esto, vamos a lo otro, vamos a salir a este lado, vamos a, osea que demostrara que de verdad los había extrañado ¿no? [...] Muy, muy. Osea como que era muy mandón, muy mandón, que él quería que nosotros siguiéramos haciendo lo que él dijera, que nos quedáramos, le digo como que él siempre quería estar arriba y que nosotros acá abajo obedeciendo órdenes, eso era en lo que él note y antes no era así [...] mmm pues sí y hacer sus cosas que ¿cómo le diré? Por decir, comprar carro mmm cambiarlo cada vez que quería, todo eso, mucho muy, también muy enojón, con ganas, enojón y enojón, es y sigue siendo [ríe] ya no se le quita [...] También mucho respeto, mucho, mucho el respeto eh, pues sí el respeto entre padre e hijo, se pierde demasiado, por lo que me hizo a mí y a la vez pss a ellos, porque ellos lo tenían así como que era no sé, un papá siempre dices este es lo máximo para ti ¿no? y de repente ver esa falla pues se va todo abajo, entonces ellos ya no, ellos incluso dijeron que ya no tenían papá, mmm ya no lo respetaban como papá, ahorita pss ya ahí, no le voy a decir lo respetan al cien por ciento, digo por educación lo tienen que respetar mmm **(Felicia, 50 años)**.*

*Pues si se sufre, pero es por el bien de la familia, para mejorar [...] pues sí, si se siente feo [se ríe], sí, sí, sí... pues como que en la primera y después ya no, pero como son temporadas, así como por ejemplo la primera vez fueron tres meses, entonces pus ya uno sabe que la fecha, porque igual tanto los mandan llamar y los envían, sí hoy te toca venir hoy, ahí no es de que otros ocho días no, en la fecha que les toca van para atrás **(Olga, 57 años)**.*

Pues si pus le digo pues ni modo nos tenemos que separar le dijo porque es por el bien para el futuro de nuestros hijos y lo que necesitamos y pues hora si pues echarle ganas y no te preocupes yo aquí me hago responsable

*desde estos momento de los chamacos y echarle ganas, a la vez tengo que ser padre y madre [...] pues (ríe) si se siente uno ahora si raro porque esta uno acostumbrado a que su pareja este y en el momento se fue y si es difícil, más cuando es la primera vez que se fue, porque pus tienes que tomar como dicen ustedes las riendas y mano dura más cuando son hombres porque son más difíciles de controlar todavía una niña pues te obedece pero los jóvenes como ya se creen adultos ya quieren este mandar, si es difícil eh [...] pues si ellos este eh pues a principio se sintieron tristes porque se iba ir el papá pero después pues ya hablamos con ellos y les hicimos entender que eran pus por el bien de nosotros que se fuera [...]pues si un privilegio, a la vez un privilegio y a la vez una necesidad tener que salir de su país y dejar a su familia para ir ganar un centavo para que nosotros pues nosotros no estemos pasando por situaciones difíciles más que nada [...]pues he pues hora si tener nuestra casita no teníamos, no teníamos hora si ni a donde estar, entonces ahora ya nuestra casita hora si tenemos donde nadie nos diga nada **(Elisa, 43 años)***

*Pues este sí, sí, si se siente feo cuando se van uno ya está acostumbrado que estamos juntos y de momento pues ya no y cuando regresa igual pues si me da alegría me da gusto de que ya regresa bien **(Ana, 57 años)***

Respecto a las reacciones afectivas estas son vividas en relación consigo misma, resultando diversas para cada mujer debido a las diferentes relaciones, representaciones y condiciones socioculturales en las que cada mujer se ha constituido y en las que actualmente está construyendo su experiencia. En los casos abordados la mayoría de las mujeres presentó tristeza en la primera ida de su pareja y posteriormente se fue adaptando, sin embargo Felicia mostró estrés en las transiciones que experimentó en el proceso migratorio a diferencia de las otras mujeres:

Híjole pues triste porque aparte de que éramos ¿cómo le diré? Éramos, ya teníamos los niños, pero él me ayudaba mucho, no teníamos recursos para baño con boiler y todo eso no, teníamos que juntar leña, teníamos que calentar agua, nos bañábamos, a veces cuando no había gas en la estufita,

pues guisábamos en la lumbre, entonces él ayudaba mucho, ir por la leña, rajar leña, cosas así, si era una ayuda muy grande, ya cuando él se fue nos sentíamos porque él ya no jugaba con sus hijos, ya no salíamos [cambia el tono de su voz apresurando su discurso] hasta que regresara... dos meses [...] Pues sí, porque me estresaba mucho [le cambia la expresión] osea para mí era una carga muy fuerte, fuerte, fuerte, porque cuando este muchacho me dijo: "ya no voy a ir a la escuela porque tengo un problema de una materia que reprobé" y no sé qué, y le digo: "hijo tienes que ir a la escuela, porque tu papá nos va a.." pus si él está allá rajándose el lomo como para que tú digas "ya no quiero ir", "no mami, ya no voy a ir" y se amarró y que dijo no y que no, bueno entonces ¿qué vas a hacer?, "me voy a ir a trabajar", bueno pero vete a trabajar, no vas a hacer otra cosa más que trabajar, porque aquí el que no estudia, entonces trabaja.. eso si me afectó mucho a mí, me estresaba demasiado, me presionaba mucho, no salía, siempre andaba aquí[...] Pues antes ¡claro! Había más juventud más seguridad de lo que era ehh, era muy alegre, sana incluso, tenía yo salud, pues ahora ya no, después que esta persona ya no se fue, ya hubo muchos conflictos, conflictos porque también afecta demasiado, nos afecta demasiado, bueno a mi me afecto mucho que yo me había acostumbrado con mis hijos a vivir sola y que no nos dijeran: "¿a dónde van?, ¿qué van a hacer? O ¿por qué se tardaron? O ¿qué van...? Cosas así, entonces cuando él ya no fue y ya se quedo... ya era como que una presión así bien fuerte de que no podíamos salir, ose mucho cambio, no sé yo no me acostumbraba que estuviera aquí, me fastidiaba tenerlo aquí todo el día, mm ajá, todo el día yo ya me había acostumbrado, ose porque estaba y luego se iba, pues ya tranquila, pero si , si me afecto mucho, mucho mucho cambio, el cambio muy muy fuerte **(Felicia, 50 años)**.

Pues que lo extrañé [se rie] lo extrañé mucho, pues mis hijos igual, porque cuando él se fue mis hijos estaban chiquitos, enton´s pus ahora si como le digo nunca nos habíamos separado siempre estábamos juntos, o siempre más bien estamos juntos cuando es, cuando es así pus ni modos, pase lo que pase tenemos que pasar esto de todas maneras orita a ver si ya gracias a Dios tiene tiempo que está allá mggh [...] fue igual , igual, pus igual extrañarlo y todo, y más si no nos habla porque pus él a veces cada quince

días, cada veinte días y así pss sí estraña uno está hasta allá, este pa´ saber si come, ya estando juntos, uno como mujer debe darles de comer y estando él allá no se ha enfermado, ni nada de eso gracias a Dios está bien [...] once años, se va seis meses, no, los primeros años se iba de cuatro meses y ya como a los cinco años ya le fueron este alargando el tiempo, desde ese tiempo para acá ya son seis meses ajá, si son seis meses que se va [...] No, ¡sí!, al año se va una sola vez, él sale en abril y regresa en julio en perdón en octubre, osea que nada más va una vez, nada más pues al año, que está allá [...] orita él está allá, pero ya en estos días, bueno a mediados de este mes [...] no pus ya estoy contenta [ríe] estoy contenta no, porque pus ora si que se extraña, porque ya sea como sea estamos juntos **(Rosa, 51 años)**.

Pues si se sufre, pero es por el bien de la familia, para mejorar [...] pues sí, si se siente feo [se ríe], sí, sí, sí... pues como que en la primera y después ya no, pero como son temporadas, así como por ejemplo la primera vez fueron tres meses, entonces pus ya uno sabe que la fecha, porque igual tanto los mandan llamar y los envían, sí hoy te toca venir hoy, ahí no es de que otros ocho días no, en la fecha que les toca van para atrás **(Olga, 56 años)**.

Bueno pues yo, desde que llegue, se siente una tristeza, has de cuenta como si ya no va a volver mghh **(Gabina, 46 años)**.

Pues si bien yo diría que bien cuando se fue pus estábamos bien en familia y como este como le explico antes que se fuera y cuando se fue pues ellos entendieron que es cuando más tenemos que estar unidos, unidos y pues cuando llego sigue igual o sea como que estamos bien en familia **[Elisa, 43 años]**.

Ante la migración cíclica temporal masculina, lo que esperan y siguen esperando las mujeres interviene para la resignificación de la feminidad. Es decir, ante las transiciones que surgen del proceso migratorio, lo que las mujeres desean está ligado a la relación con los hijos, el esposo y consigo misma. Asimismo ante los sentimientos, las tareas nuevas que realiza, la organización en su hogar, las

mujeres sienten, piensan y se representan para sí y a los otros, dando un sentido y significado a lo que viven, construyendo su vivencia mirándose a sí y mirándose en los otros (Bejarano, 2010).

4.3 Transiciones en las prácticas y significados culturales de las mujeres

Frecuentemente en la comunidad mexicana las mujeres encuentran que ellas heredan roles y prácticas, tales como el mantener la disciplina en el hogar, para los cuales están frecuentemente mal preparadas (Binford, Carrasco y Arana, 2004:99). Las mujeres que vivencian el proceso migratorio de sus parejas a Canadá bajo la construcción de su género han conservado ciertas prácticas (ideas, creencias, juicios, prejuicios y proyecciones respecto de su ser mujer, respecto a su feminidad), y otras que fueron implementando, que resuelven con su propio esfuerzo y con el apoyo de algunos otros integrantes del núcleo familiar. Las “prácticas” son aquellos dispositivos de análisis conductuales muy utilizados, es decir, una actividad continua, definida por los miembros de un sistema social como rutinaria. Es así como indago los ámbitos y procesos en que las mujeres significan las tareas de carácter doméstico, las labores del campo (en los casos que poseen pequeñas parcelas o siembras), además sumar la jornada de trabajo en el campo en la ausencia de su pareja.

Por lo tanto, en este eje presento las representaciones que las mujeres practican a través de los discursos de los otros y las reconfiguraciones que realizan de forma individual respecto a sus “nuevas prácticas”, los aspectos socioculturales para relacionarse y la conyugalidad a distancia que surgen en el proceso migratorio cíclico temporal a Canadá de sus parejas.

4.3.1 Significados de las nuevas prácticas

Los significados que las mujeres construyen respecto a las “nuevas prácticas” que realizan están relacionados con las ideas, definiciones o estereotipos que interpretan de las conductas solicitadas o más usadas en su sistema social, es

decir que todas las representaciones que tienen, las ha arraigado como producto de su experiencia a través del diálogo con los otros y consigo misma, producto de la vida sociocultural en la que están inmersas. En el siguiente relato tenemos un ejemplo de las prácticas que realizaba Felicia y las que comenzó a realizar por las condiciones económicas, asimismo su representación que posee como madre:

Antes de, pues yo cuidaba a mis chamacos, que eran tres, así seguiditos, entonces yo nada más me dedicaba a ellos ehh, pero ya cuando ya vi que esta persona se fue, porque nada más se fue por dos meses y pues no nos dejaba dinero y pues porque no había de dónde, y decía este mi mam, y le di.. me encargó con mi mamá, “ahí le encargo a su hija con mis hijos”, entonces ella me decía: “no hay dinero, bueno vamos a hacer esto, lo otro”, osea trabajar, lo que yo no hacía antes ¡ehh! , entonces trabajábamos, no le voy a decir que gran cosa, pero íbamos y vendíamos verduras, juntábamos verduras y vendíamos, entonces de ahí eran actividades que yo no hacía antes, después ya las hice y ya cuando él llegaba pues eran dos meses no más era poquito que podía traer lo ocupábamos para las cosas para los hijos, después se fue extendiendo , tres meses, tres y medio y hasta siete, ocho meses así ya mmm [...] si, pero nos íbamos al campo pero por temporadas, ya en esta temporada ya no había trabajo [se refiere al mes de octubre] porque íbamos al corte de flor de calabaza, entonces en esta temporada ya se acaba, ya no había, entonces en esta temporada él ya llegaba y ya no pero sí se molestaba cuando nos íbamos yo y mis hijos mggh por él decía que a poco no nos alcanzaba, y ¡la verdad no, nosotros teníamos que sacar otro poquito [ríe] para ahí nuestras cosas que quisiéramos, pues sí ¡ajá! [...] (Felicia, 50 años).

Es así como las prácticas y representaciones que las mujeres realizan en su hogar están cimentadas de manera histórica-cultural, se encargan de la crianza de los hijos, limpiar la casa, lavar, planchar, cocinar, dinámica que cambia a partir de la ausencia de la pareja en el hogar. Por lo tanto, es probable que, ante la ausencia de su pareja, la compañera del migrante no sólo sea ama de casa, sino que además deba desempeñar diversas actividades extrafamiliares. De hecho, en

diversos estudios podemos encontrar que, estas actividades no son reconocidas o, en muchos de los casos no son consideradas como fundamentales; las mujeres no las mencionan o reconocen porque sólo las consideran temporales o complementarias (Chávez, Granados, y Castro, 2010: 89). Esta situación se vislumbra con Felicia, que mantuvo una representación grande como madre, atribuyendo que su labor era la principal, así como una “misión” para la educación de sus hijos:

¿Cómo somos consideradas? Mmmm como, ¿cómo le podría decir? Como que somos las principales, este como se dice, las principales en el la educación de los hijos, si osea que nos dejan todo, vamos a decir que nos dejan todo el paquete a nosotros como mujeres para salir para que nuestros hijos salgan adelante, porque ellos nada más se dedican al trabajo y na´ más ahí está el dinero y nosotros tenemos que administrar [...] para mi mucho porque tenemos una misión muy grande a principio podemos dar vida a un ser humano y podemos educarlo debidamente mmm es muy importante pues, bueno para mí sí ser mujer [...] no, porque cuando ya se, cuando uno es joven los consejos de nuestros papás no los tomamos en cuenta, nos dicen que estudiemos, nos dicen que hagamos cosas buenas para nosotras, y nosotras nooo, nos da lo mismo y ya cuando vemos la realidad queremos retomarlo no por decirlo yo deje de estudiar, bueno claro por problemas económicos con mi mamá, también ya lo piensas no, dices: “y si hubiera seguido estudiando fuera otra persona no”, osea uno no se siente satisfecha no, yo hasta que tuve mis tres hijos, este me quería ir a estudiar pero ya no era posible porque osea porque me quedaba sola con ellos, porque el tiempo pues no, no era, el dinero también no alcanzaba estudiar y a la vez estar en casa con los hijos [...] si, terminar una carrera y ser alguien osea para que, para decirles a mis hijo que, a ellos no terminaron de estudiar tampoco por lo mismo, también económicamente pues no contábamos, a pesar de que él se iba, pero no nos alcanzaba eran tres o son tres mis hijos, nada más uno alcanzo a terminar su carrera mgggh. (Felicia, 50 años)

En los relatos podemos encontrar que la mayoría de las participantes realizaban actividades propias de su género por el hecho de ser mujer. Las prácticas ante las nuevas tareas a las que se enfrentan o enfrentaron en la ausencia las significan como una ayuda y deber con los hijos. También se puede observar que las mujeres construyen esta experiencia a través de las transiciones que vivenciaron, las representaciones que fueron justificando:

Mmmm, ir a las reuniones de escuela, osea sí ir a las reuniones de escuela, a las faenas, este cuando se enfermaban ellos era cosa que yo solita decía: ¿y qué hago? Y ¿con quién me voy?, ¿qué hago' osea como que se me cerraba el mundo a mi solita, sola mmm tantas cosas así, porque ellos querían platicar de sus qué se podrá decir, ¿cómo se podrá decir?, de lo que ellos sienten, de lo que ellos, pero que conmigo como que no tenían tanta confianza porque les hizo falta el papá osea cosas de hombre, porque eran puros hombres ellos mmm pues así [...] pues yo digo que hay una gran diferencia porque los hijos crecen...crecen solos con mamá, crecen solos con mamá, como que les hace falta pues no sé, la ausencia de papá, si porque ellos cuando luego ¿cómo le podré decir? Que ellos cuando había un programa del día del papá ellos no lo abrazaban, osea no manifestaban su emoción mggh porque no estaba, y las mujeres que, que si lo tienen son hijos como más felices, osea digo yo que es eso, en sí si les hizo falta a mis hijos más que nada no, a ellos a ellos sí mmgh [...] yo me consideraba ehm ... como que yo no iba a salir adelante, que siempre vivimos en un un, en la pobreza vamos a decirlo así, porque yo, e daba mucho sentimiento cuando ellos me pedían algo y no se los podía dar porque él se iba a trabajar por día aquí en el campo se iba a trabajar por día, pero era muy poco el sueldo, entonces me pedían pues sí, alguna cosilla como golosina o algo, porque de comer pues si alcanzaba pero para sus cosas así no mmhgg sí sentía muy triste una tristeza muy grande no poderles dar a mis hijos lo que pedían mghgg [...] sí, yo trabaje, incluso ellos son tres hijos le digo pero a ellos les enseñe a trabajar en el campo, todos trabajamos, los tres, los cuatro, osea yo me iba con ellos al campo, entonces[...]Ah pues si sembraba el pedacito que le dejó su mamá nosotros lo hacíamos, mmgh con la ayuda de uno de

mis hermanos, sembrábamos el maíz, ajá, íbamos a limpiar la zanja para que regara, al desyerbar el maíz, el frijol, lo que se sembrara, eso es lo que hacíamos con estos chamaquitos que ya estaban grandecitos, era lo que hacíamos nosotros, ellos también trabajaban mucho en el campo cuando estaban en la primaria, yo me los llevaba a cortar flor cuando ya salían de la escuela y ya me los llevaba mijhh. (Felicia, 50 años).

Feliz, yo me sentía bien feliz trabajando, si porque ya yo me iba en la mañana, yo sabía que tenía que hacer mi quehacer no, dejar de comer a mis hijos y todo, y llegando pues a echarle ganas que la tarea o que ya se bañaron o esto y así lo mismo al otro día, en la tarde llegar y al otro día ya a trabajar para ayudarnos entre los dos [...] de las nueve a las cinco [...] Pues yo me siento satisfecha no, porque yo digo “él se va a ganar allá un dinerito que a lo mejor nos hace falta, o pues digo ya no tengo hijos pero de todas maneras para algo nos sirve no, entonces si él Dios lo permite que todavía se va, pues adelante, pues cuando ya no, pues ni modo mggh [...] él tiene cuarenta y nueve (Rosa, 51 años).

Les hablaba, y los... yo creo que por eso salieron bien, porque siempre les jalaba un poquito la... eran un poco chicos y pus una cosa voy a decir que antes era otro tipo de educación porque ahora como que todo eso se acabó, ahora se dan cuenta, entonces nosotros somos un poco anticuados dijieramos, entonces le jalamos un poquito la... la rienda, es más yo de vez en cuando les pegaba y mi esposo se molestaba, pero le digo, pero ¿qué tal ahora?, son unos hijos pus muy buenos [...] yo soy la que los... [su esposo afirma diciendo sí] porque mis hijos saben lavar trastes, hacer de comer, barrer, trapear, planchar, lavar, los enseñe a todos, pus ahora gracias a Dios no se cierran las puertas. Mi hija es una buena esposa, una buena mamá y una buena trabajadora... pues no hay quejas en mí (Olivia, 56 años).

Para el caso de Rosa, ella mantiene una representación de las mujeres que se quedan en el lugar de origen, generalizando aquellas que vivencian la migración de sus parejas a Estados Unidos, aludiendo a prácticas que observa en

su comunidad, manteniendo una representación de “trabajo temporal” de su esposo:

Yo creo que de muchas mujeres ¿no?, a lo mejor yo no sé quienes sean vea, pero yo creo que si hay mujeres que si se han quedado sin marido, que sus maridos se han ido años y no regresan y así, yo creo que es igual porque si lo hay [...] pues yo con mi pareja pues si, siempre estoy aquí no, nunca ando por ahí o algo no, yo siempre estoy esperando no, con esa alegría de que pues tiene que llegar, yo sé que va y regresa, no, o sea no, este digo: “ay, pus a lo mejor no va a llegar no, o no sé, o lo mejor uno piensa que, a lo mejor no va regresar, no, o anda haciendo cosas, pero mientras yo no lo vea, me da lo mismo [ríe] pues si no, porque digo: “ya cuando nos los pongan en las narices o algo pues bueno... pues si anda allá haciendo cosas donde anda no, porque allá hay puros hombres y allá es cosa de él, es cosa de él no” (Rosa, 51 años).

Así, la concepción y construcción de su género impacta en la organización, representación e interpretación que las mujeres realizan de sí mismas y de lo que viven. Las transiciones que experimentan respecto a las prácticas y significados culturales es importante, ya que nos amplía el conocimiento respecto a cómo construyen la vivencia de “la ausencia”, porque las mujeres se han construido inmersas en representaciones y prácticas que asumen de su contexto histórico-sociocultural en el que está sujeta su historia.

4.3.2 Aspectos socioculturales para relacionarse y representarse

El género es visto como aquellos influjos respecto a lo que se espera y exige de ser hombre o ser mujer, como son comportamientos, juicios y prejuicios. Las representaciones que pude identificar y que conllevan a ciertas prácticas para relacionarse y representarse son: “el hecho de ser mujer”, “el primer hombre que elijas es para toda la vida”, “es tu esposo y te aguantas”, “por el bien de los hijos”, “mientras yo no lo vea”, es decir, consideran las representaciones que tienen de su matrimonio, de los discursos y prácticas de los otros, como madres, primas, hermanas y familia que acompaña en este proceso. De hecho, la forma de crianza

es fundamental, porque ella conlleva todas aquellas representaciones que cada uno hace respecto a los comportamientos, juicios, creencias respecto a su género, tal como se ve en los siguientes relatos:

*Mi mamá, nosotros quedamos huérfanos desde que yo tenía seis años, mi mamá quedó sola, entonces no tuvimos la oportunidad de platicar con papá y mi mamá no se prestaba para esas cosas, para decir hija pues hay esto del noviazgo, no, para ellos era prohibido hacerlo, ósea no nos comentaban nada incluso para nuestros periodos nunca, ella nunca toca ese tema y nosotros nos asustábamos no, porque no sabíamos ni qué, pero, le preguntábamos, pero les preguntábamos a nuestras primas que ellas sí hablaban bien ampliamente con su mamá y ellas eran las que nos informaban, pero mi mamita no Mmmhhg **(Felicia, 50 años)**.*

*Pus la verdad, pues ¿qué le diré?, nada de eso no, porque yo no estuve viviendo con mis padres, ni con mi madre osea hizo su vida y me dejó con mi abuelita, yo crecí con ella desde chiquita, dicen que me dejó desde los seis, cinco años, pues ya de ahí yo ya hice mi vida [...] pues que me cuidara osea que nunca anduviera haciendo cosas que siempre me tenía que cuidar y todo eso [...] pues bien, con una pareja bien no, este llevar bien pues una vida con una pareja, cosas que luego pasan que uno no se entiende y pus no, cada quién por su lado, yo como le digo verdad, si no se entienden y pues no, cada quien por su lado, yo creo que habemos mujeres que y sacar los hijos adelante, no con un hijo nos vamos a quedar cruzada de brazos o lo que fuera, yo creo que como dice uno: “tiene pies y manos y puede sacar uno, dos hasta tres”, como le digo a mis hijos yo tengo una prima que tiene tres hijos o tra que tiene cinco y los han sacado adelante, no por uno que lo dejen, no, nada de eso, nada puede pasar, más que echarle ganas para sacar los hijos adelante **(Rosa, 51 años)**.*

Las diferencias en las representaciones que cada mujer presenta para relacionarse y representarse en este proceso son producto de la construcción histórica-sociocultural de los “otros”. Además, las representaciones y aprobación que las mujeres hacen del discurso masculino depende de prácticas y discursos

previos que ha configurado respecto de su ser mujer, del matrimonio, de sí mismas. Es así como las mujeres han construido las formas de representarse y las prácticas que “deben” tener ante el otro:

*De ella nos decía que con la primera persona que nosotros conociéramos era con la que nos íbamos a juntar si lo pensábamos bien y que era nada más una vez, osea nada que ahorita te juntaste con él y al ratito ya no te gustó y ya te fuiste con otra persona o viceversa no, y ella fue siempre fue así. Porque ella de que quedo viuda, ella quedo muy joven viuda nunca se juntó con otra persona, nomás a nosotros nos cuidó. No, no, no [...] mmm si mi mamita nos los decía, decía que: “pónganse a estudiar, a trabajar o a ver que hacen, cuando se lleguen a casar no se van a ir a un lecho de rosas, ustedes no, ustedes piensan que van a no sé qué, no hijas esto es diferente, muy diferente cuando tienes tu pareja, ya tienes que, con el perdón de usted, te tienes que fregar, a lavarle la ropa, para atenderlo, para esto y nosotros como que teníamos una venda, nehhhh yo osea así, no te imaginabas lo que ibass a vivir, ni acordamos tampoco el día que nos casamos cuál eran nuestras obligaciones mías y las de él, no [...] no, no, no porque mi mamá era de esas personas que incluso nunca nos habló de este lo que les pasaba a las chiquillas cuando van a menstruar osea su ciclo nunca nos habló mi mamá de eso, y cuando nosotros le pensábamos decir que teníamos un amigo, porque así se le decíamos “amigos” este nos decían: “ni qué amigo, ni qué nada” , ustedes se van a la escuela y asunto arreglado, así tajantemente, no nos decían cuáles eran los riesgos que corríamos, ni nada de eso, mmm no fuimos preparadas más bien **(Felicia, 50 años)**.*

Estuvimos viviendo, cuando él me llevo de aquí de San Antonio a México, estuve viviendo con una tía y luego con una de sus hermanas y luego de ahí con otra prima y ya de ahí pues ora sí que ya, como a él también le ha gustado andar de “canijo” entonces ya una, una de mis primas me dijo ya mejor búscate un cuarto y vas a ser obligado a esta persona, porque si no, no más no vas a salir adelante, y si gracias a ella, pues fue como empezamos a rentar solos y sí, si es como, ora si que es como seguimos solos, hasta ahorita seguimos juntos si [...] pues no es lo mismo como dice el dicho de estar de arrimados, no es lo mismo porque pues si tú haces el

quehacer, bien o sino pues también te ponen cara, entonces yo creo como yo les he dicho a mis hijos y a mis nueras: “siempre hay que tener dónde estar, dónde vivir, ya tener una casa le digo, porque así puedes vivir tu sola, si quieres te levantas, si quieres haces tu quehacer, si no, no lo haces, no hay nadie que te diga nada, ¿por qué? Porque es tu casa”, si como dicen si a ti te gusta el mugrero, ay ese es tu problema, si tienes el roperío ahí o el trasterío, pues ese es tú problema, nadie te va a decir nada, porque la verdad, esa es la pura verdad, es mejor estar solos, solos para así vivir como sea, si solamente así, ajá (Rosa, 51 años).

¿Qué ideas? pues bueno a mí me inculcaron que el matrimonio es para toda la vida y respetar al marido, pues igual para toda la vida y no faltarle el respeto ni el que me lo falte a mí ni yo a él (Elisa, 43 años,).

El matrimonio, que es una relación de género es también una relación de poder que se establece por prácticas, discursos y representaciones (Bejarano, 2010). Las mujeres pueden cuestionar, discutir, aprehender, asumir y dotar de significado las prácticas y discursos que tienen de los otros, así construyen determinadas representaciones de las prácticas que les permite responder al proceso migratorio y construir y configurar estas transiciones:

Para mí, la vida era bien fácil, incluso cuando uno está soltero le da lo mismo, nunca te imaginas lo que te va a pasar después, ¡ajá! [...] yo creo que por las... ¿cómo le diré? las enseñanzas que nos decía mi mamá, que no te podía ver, a nosotros nos tenía prohibido salir, si salíamos íbamos con mis hermanos, con dos de mis hermanos mayores, y con dos de mis primas de allá, solas nunca nos dejaban, entonces cuando ellos me dieron permiso de platicar con el que ahora es mi esposo, pss como mi mamá decía que con una sola persona, pss ya no podías andar acá con uno y con otro verdad [ríe], y esas eran las ideas por eso, por eso fue que me, ora sí que me case [...] mmm ahh si también ese era un detalle muy importante porque, por ejemplo aquí mi mamá nos enseñaba a hacer de comer, yo era la floja la que no quería enseñ... ¿cómo se dice? aprender a cocinar, entonces por eso precisamente no me fui a la casa de la suegra porque yo no sabía hacer de comer cuando yo me junte, mmm más que una sopa y a lo mejor poner

frijoles y hasta ahí pero que diga así guisos no sabía, entonces cuando yo decidí así hablar con mi pareja le dije: “yo n me voy para tu casa, porque no sé hacer nada, y yo sé que tu mamá no me va a aceptar así”, entonces aquí mi mamá nos dio alojamiento, y dijo : “ella no sabe hacer nada, namas sabe lavar trastes e ir a vender gorditas, ir a trabajar en el campo, porque nosotros teníamos acelgas, cortábamos espinacas, todo eso, entonces cocina no, la que sabía era mi otra hermana la mayor de mí, mmg fueron experiencias muy duras porque cuando llegábamos a ir a casa de la suegra decía: “ahora le toca de hacer de comer a ella” y yo pues: “¿cómo?, ¿qué hago de comer?, era el temor también que yo no me quería ir para allá porque no sabía, pues ya poco a poquito uno se fue enseñando con la ayuda de mi mamá y mi hermana siempre viví con eso, ya hasta después nos independizamos mmghh [...] yo le puedo decir a grandes rasgos que era una persona que cuando yo me junte, no ella en el casamiento no vino dijo que no, que no, que no, ya ve que se acostumbraba antes a venir, a pedir a la muchacha que con la canasta y no sé qué tanto [se ríe] no lo hizo ella, entonces yo me di cuenta que no era de su agrado ¿verdad?, pero de todas maneras. El suegro no, la señora quedó viuda muy joven, mggh, no vino, osea ella casi no nos visitaba, porque no nos quería, bueno más que nada a mí, porque a su hijo pues quién sabe [ríe] **(Felicía, 50 años)**.

Pues nada se me pasaba por la mente, todavía nada de eso no pero pues, ya cuando dices ya me voy a juntar pues ya ni modos, tener que hacer la vida y hacerla de mamá, si enton´s, yo pienso que pues como le digo, yo estuve viviendo con mi abuelita y pues fue una persona muy ¿cómo le diré? muy estricta, este ella no me dejaba salir y ella osea no sé, no sé porque era así o ella estuvo este, este también así también lo mismo de que pues voy a ir acá o allá, no pues yo estuve con una persona, pues yo cuando, yo cuando ya este hice mi vida y hice que tenía mis hija, no yo no las voy a dejar este, yo las voy a dejar salir ¿por qué? porque pues yo creo que, tomándole la confianza a ellas como mujeres y es.. yo te voy a dar permiso, pero yo te quiero a tales horas y si a mi no me hicieron eso, yo por lo menos a mis hijas las voy a dejar, no yo no, entonces yo a ellas, si si salían, se iban a los bailes y todo ,que ya después quisieron hacer sus vida pues es muy su problema [ríe] pues si porque yo les decía a mi hija no, yo los quise mandar

a estudiar, que no quisieron ese fue su problema ya, porque uno como madre trata de darle lo mejor que pueda, pero si no, ni modo (Rosa, 51 años).

Es posible ver que las mujeres realizan una comparación de las prácticas que ellas vivenciaron, con las prácticas actuales en su comunidad, dicha reconfiguración puede entenderse a raíz de las transiciones que han experimentado a lo largo de su configuración subjetiva de su feminidad en un momento histórico sociocultural determinado:

A los 19 [...] ¡ahh! je,je,je ya no me acuerdo, bueno aquí en el pueblo se hacían eventos como quermes, no sé si ustedes llegaron a vivir eso, pero nosotros hacíamos quermeses y mi mamá nos manda aquí al centrito y ahí nos conocimos, tonces ya duramos dos años de novios, ya de ahí decidimos casarnos... por el civil, por la iglesia y ahí ora sí que tuvimos la familia, pero yo nunca me quise ir a su casa de su mamá, sino siempre aquí con mi mamá viví, ya después me dio este pedacito de terreno para hacer mi casa y aquí estamos [...] Bueno era muy diferente a lo de ahorita no, porque le digo eran quermeses de los cuales era un noviazgo así como ... bien mmm no había tanto peligro, tanto, los detalles eran así como por decir te-te, no había tanto dinero vamos a decirlo así, pero vamos a la tienda te disparo un dulce, un chicle o no sé un refresco o algo así y era lo que te conquistaba, no, y pero, nada más... un noviazgo muy respetuoso porque ehh no como ahora que vemos vea, antes era bien respetuosos por qué ser tu novio estar agarrar de las manos pus era tu novio nada más así de lejitos no como ahora, entonces era muy bonito antes, el noviazgo de antes era el mejor yo digo, porque había mucho respeto (Felicía, 50 años).

Pues yo creo que habemos de mujeres a mujeres no, pues porque hay mujeres que si ya no regreso el marido o si ya tiene tanto tiempo allá, yo creo que es como los hombre también no, porque se supone que por ejemplo lo que se van de "mojados" y saben que dejan a sus hijos a sus esposas pues deberían de ver por ello no, porque hay personas que ahorita están allá pues piensan que nunca van a regresar a su pueblo y ¿qué pasa ahorita que los agarran?, regresan, no tienen ni a donde llegar, entonces

digo: “uno como mujer, está uno aquí esperando no, pero ya a veces la necesidad te hace trabajar o hacer cosas que no debes de hacer, ¿por qué? porque necesitas el dinero, si tienes hijos ¿con qué les vas a dar de comer? o ¿qué tienes que hacer? Más que trabajar, pues yo creo que hay personas que mujeres que les gana la voluntad y yo me voy con este, primero ¿qué pasa? Pues los hijos son los que sufren, porque nadie paga más el “parto” que ellos” (Rosa, 51 años).

Es significativa la forma en que las mujeres en su proceso de reconfiguración, se percatan de las transiciones y tratan de explicar y dar significado a su feminidad, como se observa en los relatos en algunas mujeres no sólo cambia la forma de representarse y relacionarse con los otros, sino también la forma de concebirse a sí misma y a las otras.

4.3.3 La conyugalidad a distancia

D'Aubeterre (2000) concibe el término de “conyugalidad a distancia”⁴⁶ como un estado más o menos transitorio, que goza de la legitimidad que le brindan el reconocimiento público y las ideologías que naturalizan la división sexual del trabajo apelando a los atributos biológicos de hombres y mujeres. Estas ideas se manifiestan en las representaciones que tienen las parejas respecto al matrimonio, y que tienen que trascender en sus prácticas a pesar de la distancia:

[suspira] mmm bueno el matrimonio era, como le digo una, mi mamá nos decía que era una sola vez, que se tenía uno que casar, que tenía uno que este... portar bien con osea con él primer, con la primer persona que se casaba uno, tenía uno que seguir, hasta que ora sí que [se ríe] hasta que la muerte nos separara, eso era lo que nuestra mamá

⁴⁶ Esta conyugalidad sin coresidencia sostenida en el tiempo, en sus expresiones positivas, comporta, pese a la distancia geográfica, las continuas negociaciones entre marido y mujer en los procesos de toma de decisiones concernientes al ámbito doméstico, así como el cuidado y atención que las mujeres deben prodigar a los hijos, los ancianos y a los bienes materiales y simbólicos de los maridos, entre ellos, el prestigio, el honor, el buen nombre y el cuidado de la imagen del ausente. Comporta, asimismo, por el lado de los varones, el mantenimiento y reproducción del vínculo mediante su continuado desempeño como proveedores económicos, dimensión primordial de la masculinidad en estos contextos, íntimamente ligada a su reconocimiento como figuras de autoridad. Las irregularidades de las prestaciones masculinas son valoradas negativamente, aunque estas sanciones morales no siempre liberan a las mujeres del cumplimiento de las obligaciones que se desprenden del vínculo conyugal (D'Aubeterre, Marroni, & Rivermar, 2003:212).

*nos decía, ajá este, de hecho pues, a veces estamos este viviendo cosas que no, que nuestras mamás no este, no, a lo mejor ellos si lo vivieron pero nunca, nunca este, nunca dijeron nada, entonces nosotros, bueno yo ahorita digo que no debe ser así, ¿verdad?, porque a veces vivimos cosas que bien fuertes, bien, pues sí bien fuertes, porque con los maridos no se sabe cuándo te van a traicionar, entonces son cosas que, que no, no, no, yo digo que el matrimonio no es así, es mejor vivir en unión libre que estar atado a alguien que no te quiere, no [suspira de nuevo] **(Felipa, 50 años)**.*

*[...] mmm más que nada formar una familia es una responsabilidad ¿no?, eee que que también hay que cumplir, que no le falte nada en el hogar, lo que se, eee ...pss nuestra relación parece que ha funcionado, estamos en 60 años, unos cuarenta y cinco años este de [su esposa le dice cuarenta] unos 40 de casados, eee parece que hasta ahorita todos estamos bien **(Pedro, 60 años)**.*

*Es que veía mucha gente que como que sufría mucho, pero no me animaba a casarme porque veía que muchos sufrían... ehh digo esa vida no me gusta pa'mi vea [...] yo quería estudiar pero no había tampoco [...] pus este ser maestra, me hubiera gustado porque si me gustaban mucho las cuentas, todo eso me gustaba mucho, pero no había dinero [...] Ya nos casamos ya grandes [...] yo tenía 27 y el 32 [...] él me dijo que nos casáramos, que no ganaba mucho dinero, pero como dice uno, el amor es ciego ¿verdad?, y fue que nos casamos **(Lila , 52 años)**.*

Pero aun en la distancia, algunos maridos hacen valer su autoridad y control aunque se encuentren insertos en procesos de migración. Es elocuente lo que señala Bult Van der Wal (2004), cuando se trata de las remesas, la negociación a distancia implica la necesidad de conocer el monto de la misma y la frecuencia con la que las recibirá. Después de años de ausencia, la mujer desconoce completamente los ingresos reales del esposo, el trabajo que desempeña y hasta el lugar donde trabaja. El hecho de no mantener a las esposas informadas sobre el monto de las remesas, implica dejarlas fuera de su control, y a ellas no les

queda más que “hacer rendir” lo que reciben por no saber cuándo y de cuánto será el siguiente envío. Estos hallazgos de Van der Wal hacen patente la posición vulnerable de la mujer y las y los hijos (Garza y Zapata, 2007:214). En los siguientes discursos se muestra de manera fiel, lo antes expuesto:

[...] cuando se iba por dos meses no, no se comunicaba, ni cuando era de tres meses, ya hasta cuando se empezó a ir de siete meses, ocho meses, nueve meses, era cada dos semanas, se comunicaba con nosotros, porque luego a veces nos encontraba y a veces no, porque nos íbamos al campo le digo a trabajar, entonces venían a dejar el recado aquí en casa, hasta allá hasta el mero centro estaba ¿cómo se dice? un caseta, donde hacían llamadas y venía el mensajero a darnos, pero nosotros no estábamos entonces nadie contestaba y hasta cuando sabíamos este hoy es domingo a lo mejor nos habla papá, hoy no vamos a trabajar y así, entonces era una emoción para mis hijos que su papá les hablara, ya después cuando hubo teléfono y se extendió la red, ya aquí atrasito de la casa de Alma [vecina que vive a una cuadra] este vive el doctor, él tiene teléfono de line entonces ahí nos comunicábamos con él, ya no era tanto de ir hasta el centro [la distancia de su casa al centro es de aproximadamente siete cuerdas] sí, pero si se comunicaba con nosotros [...] ¿cómo estábamos? Mmm este ¿cómo estaba su familia?, su mamá, sus hermanos, nosotros ¿cómo estábamos? Nos preguntaba, luego nos daba instrucciones, ¿ya sembraron el terrenito?, no pues no, te voy a mandar tanto de dinero para que siembres el terreno, te voy a mandar tanto para que le lleves a mi mamá y para tu mamá, si, instrucciones así y para los muchachos les compras ropa, les haces esto, les haces el otro, lo que les hace falta mmm [...] Ah sí, si él decía que, que cuidara a los hijos, que los tenía que mandar a la escuela, pues sí cosas así, mi responsabilidad era mía de los hijos, pero tenía que salir a trabajar por que la situación estaba muy fuerte, y eso sí nos dejaba instrucciones de todo lo que teníamos que hacer mmm [...] pues cuando él estaba, si, si fueron, ya cuando mis hijitos crecieron les decía, nos sentábamos en la mesita y les decía: “ ya me tengo que ir tal día hijos, pero este ahí les encargo a su mamá, cuídenla, obedézcanle, vayan a la escuela, hagan esto, no la hagan enojar, todo eso si, a principios

Pues sí porque a través del teléfono era: ¿dónde andas? ¿conqu...?, mmm no bueno se imagina, sí (Gabina, 46 años).

Ufff, cada quince días, cada veinte días o cada mes mmm [...] uff ahí sí está medio “chino” porque este, esta temporada no hubo mucho trabajo, no pus no, cada dos meses [...] pues era cada mes, cada mes, osea cada mes, por lo regular cada mes o cada dos meses [...] jah! pues le tengo que consultar a veces que tengo que ir por él, pues le tengo que decir, sí pero a veces, a veces no, sí, pero por lo regular siempre, siempre le digo no, porque si él regresa le tengo que decir, o pues me fui allá, es que me fui allá, entonces siempre le tengo que decir porque luego a veces hay gentes que no que quién sabe qué, pero antes que ellos les digan, pues yo mejor yo le digo para no tener problemas o ¿no? [...]pues ora sí que lo que pase, lo que pase aquí o cosas así no, porque luego no hablo con él, osea cualquier cosilla, sí porque no me gusta que esté allá [...] pues él, pus porque por ejemplo, yo compraba esto, o tenía que pagar esto, pues le tenía que decir, porque pues él me dice: “no pus, yo tengo tanto y es esto, y es el otro”, entonces pues le tengo que avisar no, este cosas que tengo que pagar o algo así pues yo le tenía que decir mghhh [...] sí, sí porque él me dice, no pus estoy tomando tanto, agarra para esto, agarra para l’otro, sí porque ellos llegan y hacen una relación, para cuando se van a reportar, ellos tienen que llevar una relación (Rosa, 51 años).

Me hablaba cada ocho días o a veces este am cada diez días como me había dejado malito a mi hijo entonces me hablaba sí mm [...]no porque él se comunicaba y como estaba malo mi hijo entonces él quería saber cómo se sentía su hijo como estaba sí, si estaba igual o e mm o le calaba más entonces pues no gracias a dios él estaba bien mi hijo y entonces me hablaba (Ana, 57 años).

En breve, diversos estudios sobre esta temática (Rivermar, 2002; Marroni, 2000; D’Aubeterre, 2000; Mummert, 1990; Zárata, 2000) reportan que casi siempre este arreglo conyugal conlleva una mayor visibilidad de las mujeres en los procesos productivos, en todas aquellas actividades reconocidas como trabajo (remunerado o no), así como un aumento de

responsabilidades y tareas orientadas a la reproducción cotidiana del grupo doméstico. A este trastocamiento del tiempo de las mujeres se añade, casi siempre, una reordenación de sus espacios de vida, de los lugares por los que transitan y la gestación de nuevos vínculos con instituciones, personas y nuevos objetos y artefactos. Debido a la ausencia de los varones, esposas y amasias incursionan en espacios antes proscritos por los tabúes impuestos por la división sexual del trabajo.

4.4 Transición: reconfiguraciones subjetivas de las mujeres en el proceso migratorio

Laurentis (1984), explora el problema de conceptualizar a la mujer como sujeto y por lo tanto, el de dar cuenta de su subjetividad, es decir, trato de construir una teoría del sujeto que más que hacer visible a la mujer, produzca las condiciones para su visibilidad. Esta propuesta se encamina a evitar el nominalismo ligado a la subjetividad de las mujeres a sus prácticas y experiencias. Por lo tanto, una de sus tesis principales propone que:

La subjetividad se construye a través de un proceso continuo basado en la interacción con otros y con el mundo. De esta manera, la subjetividad es producto no de ideas, valores o condiciones materiales, sino del compromiso individual con las prácticas, los discursos y las instituciones que dan significado a los sucesos del mundo (Laurentis 1984:182).

Asimismo Laurentis plantea que la subjetividad individual puede ser reconstruida apelando a la práctica reflexiva que cualquier hombre o mujer está en posibilidad de realizar.

Todos tenemos experiencias y éstas están ancladas en el curso de la historia social, en la que la propia biografía “es interpretada o reconstruida por cada uno en el horizonte de significados y conocimientos disponibles en la cultura en un momento histórico determinado (Laurentis, 1896:8)

La propuesta de Laurentis permite observar a los sujetos en el campo de sus acciones e interacciones, al tiempo que sitúa estas acciones e interacciones

en el horizonte más amplio del transcurso de la historia. En este sentido, señala que la conciencia (psicológica) que los sujetos tienen de sí y del mundo no está anclada ni pegada a los discursos producidos acerca de ellos en tanto a seres sexuados. Entre los discursos y los sujetos media la experiencia y la subjetividad, así como el hecho de que esos mismos discursos vayan cambiando a lo largo de la historia, entre otras razones, porque también son distintos quienes lo producen.

Así, la exposición de este eje analítico partirá de las resignificaciones de las definiciones que las mujeres de forma singular elaboran de sí mismas a partir del proceso migratorio de sus parejas a Canadá, situando sus relaciones sociales específicas y su momento histórico concreto. Es importante mencionar que al observar su resignificación, se consideren las características que diferencian a las mujeres entre sí de Tarres (1992), en virtud de su edad, estado conyugal, etnia a la que pertenecen, religión que profesan, ya que en este sentido será posible entender la feminidad como una huella que va dejando la experiencia de habitar en el cuerpo de mujer, en un horizonte histórico determinado.

4.4.1 Reconfiguración de las nuevas prácticas y responsabilidades

La supervivencia de familias migrantes así como la convivencia cotidiana de sus miembros suponen retos especiales, ya que la ausencia física del jefe de hogar introduce ciertas tensiones y conflictos en las dinámicas familiares que pueden colocar a sus miembros en situación de vulnerabilidad social (Mummert, 2010). A través de los relatos es posible observar que las mujeres configuraron las “nuevas prácticas” a las que se enfrentaron y siguen enfrentando en la ausencia de su pareja. Por ende, reconfiguraron sus representaciones, prácticas e incluso relaciones. Felicia reconfigura su representación como esposa, por lo tanto las prácticas que tenía con su esposo a partir de las “nuevas prácticas” que comienza a observar en su relación:

Fíjese ahí está el motivo, él cuando llegaba se dedicaba mucho a los amigos, a esos amigos que cuando traes dinero se te juntan, se te pega

*mucho no, entonces a nosotros nos hacía como que eh te daba algo y ahí quédate no y, tus amigos no, entonces él se dedicaba mucho a la tomadera, demasiado eh y como le digo yo trabajaba este llegaba aquí y este llegaba hasta las cinco, seis de la tarde, cuando llegaba él estaba bien tomado, y empezaban las discusiones que porque llegue tarde, que tanto hago y cosas así pero era del diario, en tres o cinco meses era de diario la tomadera **(Felicia, 50 años)**.*

Esta participante reconfigura la representación que tiene de sí misma, y las prácticas con el esposo, es decir, ante la infidelidad experimenta una transición que le permite configurar los significados de las “nuevas prácticas” sobre la ausencia del esposo y reconfigura las representaciones que tiene sobre su relación:

¿Qué cambie? ... así se va enfriando todo ya no es lo mismo, como que ya no es la misma emoción de vivir con tu pareja, ya no, porque se entera uno de tantas cosas y ¿cómo le diré?, le digo el dinero nos hace cambiar ya mucho porque él estando allá tiene oportunidades de tener otra pareja, otra persona y se da uno cuenta mmm y se da uno cuenta y por eso le digo, cambian muchas cosas mmm [...] feo, feo porque se comunicaba con uno de nuestros vecinos que tenía teléfono fijo, osea de línea, y ahí es donde [corre a su perro] y ahí era dónde nos comunicábamos porque no había celular, ni nada, y este un día hablaron por teléfono ahí, me vinieron avisar que le hablaban, estaba aquí incluso andaba pastoreando y fui yo, y dice que si le comunicaba con tal fulano, ¿de parte de quién?, ya me dio su nombre y todo, y lo busco, y vino, hasta después le pregunte. ¿quién era? no pues que era su patrona dijo, ¿ah! bueno era su patrona, pues ya me que así, después en sus cosas, como le tenía que sacar sus cosas para lavar en su mochila yo encontré muchas cosas: cartas, fotos y eso, y uno se desanima mucho, mucho, mucho, le pregunto y él todo lo niega, entonces cambia demasiado [...] La confianza que yo le tenía, yo tenía mucha confianza en él pensaba que nosotros éramos los, los... el motivo por el cual se iba, que se preocupaba mucho por nosotros, pero yo creo que nada más era por... porque por sentirse bien él, que a nosotros no nos tomaba en cuenta mmm, eso fue lo que cambio demasiado [...] Mmm porque mis hijos

los encon, osea ellos fueron a un día fueron a celebrar un cumpleaños de uno de ellos fueron al cine, entonces en ese entonces el cine estaba de moda y se fueron, me dejaron aquí y allá lo encontraron con la persona cuando iban saliendo del cine, entonces él llega primero y yo no sabía nada, y me dice: ¿qué haces? No, pues yo estoy aquí, ¿y mis hijos? dice, no sé, se fueron a un mandado a Actopan, en ese entonces llegaron ellos y ya le empezaron a decir que ¿por qué había hecho eso? Y yo dije ¿ahora de qué?, ¿por qué se enojan?, y ya me dijo, me dijeron de que se trataba, me dijeron de qué se trataba, dice: “que se vaya con esa señora, nosotros no lo queremos aquí”, entonces en ese momento no tomó sus cosas, se quedó ahí, ya cuando decidió irse se quedó ahí mmm **(Felicía, 50 años)**.

Por otra parte Rosa, mantiene una representación de las prácticas que deben mantener las mujeres que “esperan” en la comunidad de origen, asimismo realiza una reconfiguración respecto a las prácticas que actualmente observa:

Yo creo que su hogar ¿no?, bueno siempre y cuando la mujer tiene que trabajar, tiene que trabajar, porque no todo el tiempo va a estar en su casa encerrada y que porque el marido y que porque esto no, yo creo que orita no, así como vamos con esta vida, que todo, pues cada día está pior no, cosas muy caras, entonces digo pues ora si que, si hay personas que trabajan los dos, pues yo digo que está bien ¿no?, porque siempre y cuando pues como dice el dicho: “que se porte bien tanto el hombre, como la mujer”, portarse bien y, y, ver por su familia no, por sus hijos, por sus hijos más que nada, que ya uno como sea, tiene que hacer su vida, ya no todo tiempo va a estar uno como padre con ellos, pues mientras que nos preste vida vamos a estar con los hijos no, apoyándolos en lo poco o mucho, pero ahora si que, pero ora si que ellos tienen que hacer su vida y cuidar a su familia, si como le digo, si quieren trabajar o tienen que trabajar, a echarle ganas, echarles más, no les queda más que echarle ganas por sus hijos [...] pues yo digo que llevarse bien con su pareja no, siempre y cuando llevarse bien con su pareja, como tanto uno como el otro, como el hombre y la mujer es lo mismo portarse bien, llevarse bien, yo creo que para eso se junta uno, a lo mejor para llevarnos bien pero siempre a veces pasan cosas que no, que no, que cada quien por su lado, que se divorcian o algo, pero a veces

*no lo vemos así pero pues digo siempre y cuando hay niños por medio pues deberíamos ver por los hijos, pues por los hijos, porque ellos son los que pagan el “parto”, pobres inocentes a veces, cuando están chiquitos duelen más porque dice todavía no se saben ganar el pan de cada día, todavía tuvieran una cierta edad, pues ah se va a poner a trabajar, al rato se junta o hace su vida pero si están chiquitos ¿cómo?, no, no, osea no, y sin embargo a veces pensamos, a veces a lo mejor cometemos errores como mujer y como hombre cometemos el error **(Rosa, 51 años)**.*

La reconfiguración es un proceso articuladamente complejo (Bejarano, 2010), situación que vivieron en las mujeres de migrantes a Canadá en sus relaciones, específicamente en su matrimonio. Por ejemplo Felicia, a raíz de la infidelidad que experimenta adquiere una nueva perspectiva del matrimonio en relación a las prácticas que se fueron modificando. Ella, acostumbraba a pedir su gasto y que su esposo era el encargado de realizar los pagos de los servicios, sin embargo a partir que descubre que su esposo le ha sido infiel, le permite reconfigurar su práctica como esposa:

Sí, porque le digo, yo no me, como ya habíamos perdido respeto, habíamos perdido confianza y todo eso, entonces a mí ya no me gustaba decirle “dame”, yo me iba a trabajar y me ganaba mis pesitos y lo tenía ahí, no casi no, ¿cómo le diré?, como que era humillante decirle dame, porque yo decía “no le interesamos”, en realidad no, na´más para, por vanidoso, o por ¡no sé!, sentir que tiene, no sé qué, no, ya no le pedíamos, yo ya no le pedía, en caso que él dijera te voy a comprar esto, o te voy a comprar el otro, bueno que lo compre, pero no le exigíamos, no le pedíamos [...] entre el seis, siete años, como por el 2005, sí [...] él daba, él sabía que tenía que dar, vamos a decir, osea lo de la semana nada más y ya, el pagaba luz, pagaba agua y todo y yo no, osea antes de que fuese lo de la persona aquella, ya después como que se desobligó mmm [...] él hacía los pagos mmm , ya después ya no, entonces decidimos nosotros hacerlo mmm.[...] Eso era aparte, eso era de nosotros de mis hijos y yo, ya les compraba, por decir si se les antojaba algo vamos a Actopan y nos lo comprábamos, pero era cosa de nosotros, de nosotros tres, éramos cuatro conmigo, porque eran tres chamaquillos y yo

*mmm, él no disponía nada más su dinero de él mmm [...] na´mas esas, ¡ah! También decidí trabajar y ayudar en los gastos de aquí en la casa, decidí trabajar porque él al principio decía que no, me iba a trabajar cuando no estaba, me iba a trabajar pero cuando él regresaba y veía que este, que yo me iba a trabajar, si se molestaba, mmm [llegan a entregarle sus tortillas] si se molestaba que me iba a trabajar, que ¿cuál era el motivo del cual yo me? osea eran cosas que, yo lo tomaba así, no sé que como él quería que yo siempre estuviera aquí sentada sin hacer nada, sin ver nada, sin nada, entonces pues yo no, yo me voy a ir a trabajar, pero ¿por qué?, porque me tengo que ir a trabajar y así, lo decidí, nada más que ahorita ya no quise ir porque me sentí un poco mal, entonces, me dijeron mis hijos, ya me dijo mi hijo: “ya no te vayas, ya no”, en tratamiento y todo eso mmm **(Felicia, 50 años)**.*

En ésta reconfiguración que hace Felicia de la representación que tiene sobre su matrimonio, no sólo afecta en su relación, sino impacta determinantemente en la crianza de sus hijos. Este fue un aspecto importante para que decida seguir trabajando y dar un significado a su vivencia. De hecho configura la ausencia de su pareja como “el dinero hace cambiar a la gente”, que llevo a un distanciamiento entre ellos y además de la trascendencia de la ausencia en sus hijos. Sin embargo resignifica esta vivencia con base a su “ser madre y criar a sus hijos”, asimismo cumplir con su “papel de madre y la manera en cómo se refiere a su cónyuge, adjudicándole e término “la persona” en lugar de “esposo”:

Bueno porque le digo este iincluso el tiempo que esta persona se fue, éramos más como más consientes con mis hijos, porque yo tengo tres hijos, de los cuales, son hombres, con lo que él nos daba, lo poco que él nos daba, pues lo sacábamos adelante, eee, él se iba por principio se fue por dos meses, después tres meses, ya después por ocho meses, tonces para mí era una carga muy grande cuidando a los hijos, como comentaba hace ratos que nos tenemos que cuidar-quedar al cuidado de todo, de los hijos, de la casa, de todo, entonces este, es bien difícil, es bien difícil porque uno tiene la esperanza de que regresa tu pareja aaa, aquí cuando regresa de su

trabajo que tengas el apoyo, que tengas este no sé –hijo vente vamos acá, vieja vente vamos acá- no, para él el dinero era lo principal, entonces se iba con sus amigos y me dejaba toda la carga, entonces ahorita como que eso que construimos desde un principio se está derrumbando, ¿por qué? porque los hijos ya no le tienen cariño, ya no le tienen a lo mejor respeto, también porque él se lo, también las personas que son así el dinero los hace cambiar ¿no?, los hace cambiar demasiado, y eso es que mis hijos tuvieron que emigrar dos de ellos a Estados Unidos[...]. Después, cuando fueron creciendo ya los gastos fueron más grandes para mí porque este ellos este, el más grande estudio este, llego hasta segundo semestre de universidad en Pachuca, entonces para mí ya eran gastos más grandes, pero a veces ya no, él me decía: - ya no quiero que trabajes mamá-, pero es que tú tienes que seguir estudiando, y me dice: -no, ya voy a seguir estudiando-, y se salió de la escuela, entonces yo me iba a trabajar a Actopan allá en el mercado, ya me iba de las ocho de la mañana y ya llegaba a las ocho de la noche, entonces para mí era bien difícil, porque a veces a ellos ya no los miraba, ¿qué hacían?, ¿qué no hacían?, entonces sí era difícil [...] ya ahorita ya no trabajo porque ellos me dicen: -ya no quiero que trabajes, te cansaste, ya me diste esto, me diste el otro, pero no, por eso ya nada más estoy aquí nada más (Felicia, 50 años).

Respecto a significados que le dio a “estas nuevas prácticas” Felicia reconfiguró su manera de responder ante el estrés que le causaba la “ausencia” y posteriormente a la “presencia”:

Ahora ya me, ya me ¿cómo le diré? ya me acostumbré si porque hace cuatro años que no va, cuatro o cinco años que no va, entonces ya me acostumbre, para que me hago tanta... todo pasa, te enfermas, te estresas, te pasa todo y dices: ¿y qué ganas?, pues nada más tranquilízate, llévate las cosas tranquila y la vida tiene que seguir, y así, y aquí mire estamos, un rato bien, otro rato, ps osea porque así tiene que ser no, entonces ahorita más tranquila, ya nos acostumbramos otra vez a estar juntos mmm [...] ya que mis hijos tienen sus trabajitos, ya casi no trabajamos, él tampoco, ya nada más estoy en casa, hago lo que puedo y así, ya no es tanto la presión de que tengo que trabajar y ya más tranquilito porque nos ayudan los

chamacos, pues sí ya están grandes ya mmm, le digo la vida no pasa en vano se va uno deteriorando físicamente, mentalmente y todo se va deteriorando, entonces lo que te queda es tranquilizarte vivir la vida como viene, pues te estresas más vea! mmm (Felicia, 50 años).

Sin embargo una mujer, Rosa, para quién su marido continua migrando, configura su representación de ésta práctica de la “ausencia” como una “necesidad para sacar a la familia adelante”:

Pus ora si que la verdad no le sabría decir [se ríe] que sientan no, ya uno como lo vive a lo mejor lo platican no, pero ya las personas que no, yo creo que hay personas que dicen: “ay no sé se me va a venir el mundo encima porque nunca ha estado sola, nunca este, siempre estoy con él, nos apoyamos y todo”, pues yo creo que no les gustaría, yo creo que hay personas que dirían: “yo no me gustaría que se fuera no” pero pues hay a veces la necesidad, pues se tiene que ir, si van a ser por algo bien, pues adelante, porque para eso se van, para sacar a su familia adelante, para echarle ganas, para eso se van, porque como le digo hay personas que se olvidan de la familia, así de fácil, se olvidan de ellos, ahí nos vemos y ni sé, ni nada mggh (Rosa, 51 años).

Estas valoraciones son distintas en relación al significado que le dan a sus “nuevas prácticas a las que se enfrentaron en “la ausencia”, son producto de las transiciones que vivenciaron en el proceso migratorio de sus parejas a Canadá, es producto de la construcción histórica sociocultural de la mujer, de las transiciones que experimentó en cada partida y del trabajo de construcción que realizo.

4.4.2 La reconfiguración subjetiva de la feminidad

Laurentis (1986:5) menciona que la relación entre las mujeres como sujetos históricos y la noción de la mujer producida por los discursos hegemónicos no es una relación directa de identidad, una correspondencia uno a uno, ni una relación de simple implicación. Es una relación montada culturalmente y en la cual el actor no es simplemente personaje sino persona que acciona. Por lo tanto, la identidad

genérica está constituida en un proceso histórico de conciencia en el que la propia historia es interpretada y reconstruida por cada una/uno de nosotros y nosotras dentro del horizonte de significados y conocimientos disponibles en cultura en un momento dado. Ello permite ver que la posición en que se encuentran las mujeres de migrantes de San Antonio Zaragoza a Canadá, las entrevistas pueden ser activamente utilizadas como un sitio para la construcción del significado, en el discurso se reconoce que es un punto de partida para observar los significados y acciones que llevan a reconfigurar la feminidad.

Lo antes expuesto se vislumbra en el caso de Felicia, quien a través de sus experiencias a lo largo de las migraciones de su esposo a Canadá, como son las dos infidelidades, el hecho de trabajar por primera vez y enfrentarse a labores propias de la crianza de sus hijos sola, reconstruyó el significado de su feminidad, reconociendo que los patrones de conducta que le habían inculcado, ya no aplicaban a su posición actual, tal como lo muestra en el siguiente extracto de la entrevista que se le realizó:

¿Cómo debe de ser? Debe de ser, pues muchas cosas [se ríe] a veces decimos que debemos ser dóciles, obedientes este bueno eso es lo que mamá nos enseñó ¿verdad? que tenemos que obedecer, que tenemos que ser este sumisas... pero a través de que pasa el tiempo pasan muchas cosas que ¡dices no!... ¿cómo voy a ser así?, porque si no, pues te quedas, te agarran de su tapete y hasta ahí ¿no?, entonces no, no, ¡yo digo que no debe ser!, ahora la mujer ya no, ya no, ya he visto muchas experiencias que, que la mujer ahora ya no, ya no se debe de dejar, valemos lo mismo hombre y mujer ¿no?, entonces tenemos los mismos derechos, tenemos, entonces ¡no!, antes sí, le digo que antes si porque, incluso cuando mi mamá se enteró que esta persona andaba allá haciendo sus cosas este me decía: “mira mi hijita, yo sé cómo están tu situación, y no me lo dices, pero yo sé, pero tú eres la esposa y tú te tienes que, cuando llegue atiéndelo, cuando esto, cuando el otro” ¡ay! y yo decía: “¿y por qué?”, una obediencia de que ellos, ellos fueron así, osea nuestras mamás fueron así, soportaban todo ese trato, todo ese maltrato y ya como que ya para mí ya no fue, yo decía: “yo no, yo no voy a soportar, yo no”, no, ¿por qué?, si no, entonces

este.. si este es bien difícil la vida a veces como mujer, pero muy bonita, osea tenemos una misión muy bonita, este tenemos una misión muy bonita, el dar vida a un ser humano, así (Felicia, 50 años).

De hecho Alcoff (1989:15) refiere que el concepto de mujer se define no sólo por un conjunto particular de atributos ni por una ficción simbólica omnipresente e invariable, las características internas de una persona no importan tanto, sino que adquieren relevancia dentro del contexto en que éste se sitúa. Es decir, la posición que ocupa en una red de relaciones (económicas, institucionales, simbólicas, políticas) de la cual forma parte, no solo como receptora pasiva, sino como activa constructora de la misma. Por ende, está construida aquí y ahora, pero no significa establecer una máxima universal de lo femenino. Menos aún, una identidad fija. “Ser mujer es tomar una posición dentro de un contexto histórico en movimiento capaz de elegir qué hacer de esta posición y cómo alterar el contexto”. Un ejemplo de lo que menciona Alcoff, se muestra en la narración de Rosa:

¿Ser mujer? [se ríe] pues ya lo poco que fui no [suelta una carcajada] pues ahora yo como le digo ya terminé con mis hijos, ya este gracias a Dios ya nada más yo y mi esposo pero, ahora “tengo” a los nietos, ora “tengo” que ver por los nietos, “tengo” que cuidarlos, “tengo” que ayudarle a mi hijo más que nada, es el único que está aquí conmigo, ya los otros cada quien está en su casa pero, a él tengo que echarle la mano por ellos trabajan, los tengo que cuidar, eso es lo que yo hago ahorita, luego a veces decimos: ay, yo ya terminé con mis hijos, yo ya no los voy a ayudar” pero eso no es cierto, porque ahorita estamos aquí [se ríe] luego creo que uno los cuida más que a los hijos porque pues, yo antes no estaba yo sentada ahí con ellos, que viendo la tele o que jugando porque tena que yo trabajar para sacarlos adelante o para darles de comer y yo ahora no trabajo y tengo que estar aquí con los nietos viendo la tele o jugando, entonces yo creo que se quiere más a los nietos que a los hijos [ríe] si, si [...] pues que se porten bien no, que este, que se porten bien en su casa y todo pero como te digo, yo pienso que no hay muchas aquí mujeres que se van su marido a Canadá, que yo sepa no [...] no pus ora sí que yo sigo igual, yo sigo igual en este estar en mi casa, pues este estar nada más aquí no, porque yo ni siquiera salgo, igual,

antes porque me iba a trabajar pero orita pus ya no, ya no trabajo por los chiquitos que tengo cuidando aquí, no luego sí que hay personas que sus maridos se van, portarse bien más que nada, portarse bien (Rosa, 51 años).

A diferencia de Felicia que se asume como un sujeto capaz de reconstruir su concepto, ya que a partir de las situaciones que le causaron malestar, la activaron y le permitieron ver varias alternativas para obtener logros que nunca se imaginó:

Mmm yo digo que de esta experiencia se aprenden muchísimas cosas no, muchas muchas, como el saberse valorar como persona, sí, le digo: no tomar tan a pecho los problemas, las cosas van y vienen y debe uno de estar así bien para donde estás, para no fracasar mmm como persona sí, tampoco de los sacrificios que hace uno para los hijos, yo siempre lo he dicho, siempre das lo mejor de ti como persona, sin recibir nada a cambio, nada, ahorita yo me siento triste porque mi hijo él que le echo hartas ganas al estudio pues no tiene trabajo está desempleado y es lo que a mí como que me desanima pero digo, algún día va a encontrar trabajo ¿verdad? este es eso nada más [...]¿cómo me siento?, pues en parte bien, si pero, así como una persona que no se queda así hasta abajo, sino tiene que sobre salir, porque ya yo por mis hijos, no están casados, ninguno de los tres está casado, entonces por ellos este tengo que salir adelante, echarle este, darles a saber que... uno debe de quedarse hasta abajo, porque así se siente uno ¿no? como que estás hasta abajo, como que no vales nada, como que mmm, entonces yo por eso como no digo: le voy a echar ganas, tengo que salir adelante por ellos, porque por esa persona no, no respeta, no valora, no nada, tonces ¿para qué? [...] ser más fuerte en las cosas que puedan venir no tomar tan a pecho los problemas, ya no, así hacerse como de como dice una señora: “hacerse de mantequilla, que te resbale todo lo que te haga el marido” [se ríe] me voy a valorar yo misma, pero ya demasiado tarde ¿verdad?, pero sí, se valora uno, se quiere uno, mmm (Felicia, 50 años).

En este sentido, la identidad nunca está fija, tanto porque las fronteras discursivas cambiaron con las condiciones históricas, como porque es producto de

la actividad del individuo. La identidad femenina está anclada en las condiciones de la experiencia de la mujer (un complejo de hábitos, disposiciones, asociaciones, percepciones que le dan un género femenino) quien establece un modo de relación con el mundo, pero también está dinamizado por el propio intento de las mujeres de ser un sujeto en esa realidad social (Martínez, s.f.: 72-73).

De hecho la percepción respecto a los cambios que se dieron de forma personal con la migración cíclica temporal del esposo de Felicia, fueron posibles gracias a la noción del significado que le atribuyo a sus nuevas actividades y la forma en como pudo interactuar con los otros sin dificultades, esto promovió un cambio en el pensar para sí misma, aunque de cierta manera aún está muy vinculada con la responsabilidad que se atribuye para el cuidado de sus hijos ya que en cierto momento menciona que ellos fueron en gran medida su motor para salir adelante y tolerar la convivencia posterior con su esposo:

[...] pues se siente uno ¿qué le puedo decir? se siente uno humillada, se siente uno mal, que no vales eh pues sí, que no tienes a veces tus hijos son como el motor no, para seguirlo viendo, porque lo demás no, ya no, se pierde todo, se pierde la confianza, todo, todo, todo se pierde, ya no es lo mismo [...] volvió a regresar, eso fue ya ¿cómo le diré? Él se fue le digo dos, tres años, pero yo estaba aquí sola, entonces todavía vivía mi mamá, a ella vino y le dijo : “que yo no lo quería recibir “, mi mamá pues estaba enfermita y hablo, le digo que habló con él y le dijo: “no hija, es que tú lo tienes que perdonar, si tu papá cuántas veces me paso tanta mujer acá de quién sabe qué, tú lo tienes que perdonar porque es tú esposo, es esto y porque es lo otro, le digo, ¿cómo le diré? Situaciones que ellos decían que estaba , que teníamos que obedecer eso, yo creo también que también por eso porque tenemos una educación así como lo haces, porque lo tienes que hacer, así es, y ahora pues no, aquí está todavía, pero ahora el problema es de que pues él como ya no se va para allá se dedica a trabajar aquí en el campo, pero, pero pues ya no nos interesa a nosotros, si llega o no llega, como llega, nos dalo mismo a nosotros, yo nada más con mis dos chamacos que tengo [...] Muy, muy, muy, ¿cómo se lo puedo decir?, osea no ya nada más

como que sobrevivimos, ya a gusto no estamos, ya no, mghh ya es muy este, nos da lo mismo le digo, si llega o no llega o cómo llegue, ya ni le exigimos este ¿cómo le diré? gasto, nosotros sacamos todo, mis hijos y yo, él no. [...]

Asimismo en la historia de Felicia se pueden notar que la figura de la madre privo su acción para separarse, legitimando su condición como mujer, reconociendo que el poder social es más fuerte que el personal.

Por temor, por miedo a bueno ... y por miedo, porque en realidad en un tiempo cuando yo me entero de eso, yo le platico, le digo que: “si está más contento allá, pues que se quede, que nosotros acá ya no lo necesitamos, pero en ese tiempo mis hijos ya estaban grandes, estaban estudiando ya, bueno yo después dije: ¿si se queda allá?, ya no nos va a mandar nada, osea yo no voy a poder con los gastos de mis hijos, por eso, por temor a que me quede sola , que mis hijos se queden sin padre, que no sé que tanta cosa piensa uno, entonces por eso decide uno callar y seguir, callar y seguir, pero ya con el transcurso del tiempo como que se vuelve así, como más ¿cómo se pudiera decir? osea yo le digo, le daba lo mismo, ahora no solo allá, sino aquí en el pueblo, entonces eso es lo que, ya no ,a nosotros ya no este ya no nos gustó, porque él decidió juntarse con otra persona, osea de andar con otra persona mejor dicho , a nosotros nos hizo a un lado y se fue un tiempo, se fue como dos o tres años de aquí de la casa, de aquí, nos dejó solos, los hijos y yo, por eso es que mis hijos decidieron, uno, el mayor :yo me voy madre, dice, me voy porque no aguanto esto, osea porque él los encontró, se dio cuanta todo, y entonces dice: “entonces qué, ¿lo vas a correr o qué le vas a hacer?, le digo: “ yo no lo voy a correr que se vaya solo”, pero no, no lo hizo mghh [...] ellos aguantaban todo, eran como, como más calmaditos, él que si era más enojón era el mayor o es, y los otros no, todo callaban como yo, me aguantaba y callaba mmghh.

Respecto a sus experiencias, éstas reflejan una reconfiguración subjetiva en su discurso, donde Felicia asume un compromiso personal a sus prácticas como mujer atribuyendo significados distintos a todos aquellos sucesos que vivió en el proceso migratorio temporal de su esposo:

[...] muchas cosas, me hice más fuerte, me hice así como que antes yo era muy débil, todo lloraba cuando le digo mis hijos pedían algo yo lloraba porque sentía bien feo porque yo no les podía dar, pero como que yo me armé así de valor y de fuerza para sacarlos adelante ¡ajá sí!... mucha fuerza y aparte de eso pues yo siempre decía: ¿ay Diosito ayúdame, ayúdame a este guiarlos, no quiero que sean esto, no quiero que sean lo otro” y esa era mi preocupación, pero gracias a Dios ahí van, no no tan bien pero ahí tenemos este ¿cómo le diré? han salido adelante más que nada [...] y cuando por ejemplo a mí, que paso eso y que traicionan emocionalmente como que sientes que te apachurran bien feo, como que te pisotea tu dignidad y como que ahí dices: “yo me voy a levantar, yo soy alguien, yo me quiero, yo voy a hacer esto, yo voy a hacer lo otro por mis hijos, na’ más por mis hijos, por esta persona ya no” osea eso, bien dicen que: “lo que no te mata, te hace más fuerte” y es cierto, es cierto, las experiencias que te da la vida pues te hacen más fuerte, mucho más fuerte, ¡que claro! ya uno no es lo mismo porque te enfermas, te pasan tantas cosas entonces, pero ahorita ya, ya ahí vamos, ya entonces, ahí vamos [ríe].

Con base a los resultados que obtuve, se puede argumentar que la reconfiguración subjetiva es un proceso de reconstrucción del sujeto. Las nuevas experiencias y necesidades pueden implicar una “modificación” en las prácticas, discursos y representaciones, la cual puede vivirse como una *ruptura* de representaciones y prácticas “que ya no sirven” o bien como una *reforma* que permite mantener ciertas representaciones y prácticas e incorporar nuevas. En ambos casos éste es un proceso de reconstrucción del sujeto que implica una confrontación entre las representaciones, prácticas, discursos y relaciones; por lo cual involucra aspectos personales (afectivos), sociales (su red de relaciones; así como las prácticas, discursos y representaciones construidas cultural e históricamente y mantenidas en dicha red), y materiales (económicos) (Bejarano, 2010).

De hecho las mujeres de migrantes vivieron una reconfiguración de juicios y tareas en este proceso, asimismo se observa un cuestionamiento o confrontación

de prácticas, discursos y representaciones, así como reacciones afectivas posterior a la migración. En las narraciones respecto a género se observa cómo las mujeres simbolizan y asumen su género, situación que en algunas les permiten mantener representaciones y prácticas, debido a que las han aprendido de forma social y cultural, sin embargo ante las nuevas prácticas, algunas modificaron la manera de representarse. Dando como resultado una reconfiguración de su feminidad, que se integra a lo largo de sus transiciones como mujer y esposa.

CONCLUSIONES

Diversos estudios en migración y género han observado a las mujeres que se van y a las que se quedan, analizando los cambios en su vida, no sólo desde la perspectiva económica, social o cultural, sino también desde la equidad entre hombres y mujeres, con la intención de indagar los cambios en las relaciones de género derivados de su participación en la migración (laboral o no laboral) y si estos los conducen a situaciones más igualitarias (Garza y Zapata, 2007:212). Por lo tanto, la finalidad que tuvo este estudio, fue dar cuenta de las reconfiguraciones subjetivas de la feminidad de esposas de migrantes a Canadá, específicamente con mujeres de la localidad rural San Antonio Zaragoza, municipio de San Salvador, Hidalgo. La investigación no pretende generalizar los resultados, sino explicar las transiciones que vivenciaron éstas mujeres respecto a las nuevas tareas, las prácticas y significados; asimismo la reconfiguración subjetiva de su feminidad, para acercarnos a comprender las continuidades y transformaciones en el género, en un proceso migratorio a Canadá.

El análisis se centró en las transiciones que, son parte de las vivencias que las mujeres tienden a convertir en un hecho, que comprende aspectos personales, relacional e histórico. Personal, porque las mujeres lo experimentan, lo significan y representan, es decir, realizan un trabajo interno para configurar la vivencia. Relacional porque se construye inmerso en relaciones y estas relaciones son parte constituyente de los significados que la mujer le otorga. Histórico porque a su vez, los significados y configuración son producto de una construcción histórica y del tiempo y espacio en que se desarrollan (Bejarano, 2010). Para estudiar dichas transiciones el estudio lo separé en tres ejes de análisis que conforman las travesías de ajuste a saber a) transiciones en las tareas, b) transiciones en las prácticas y significados culturales y c) reconfiguración subjetiva, transiciones que son construidas de manera entrelazada y no aislada en un proceso continuo.

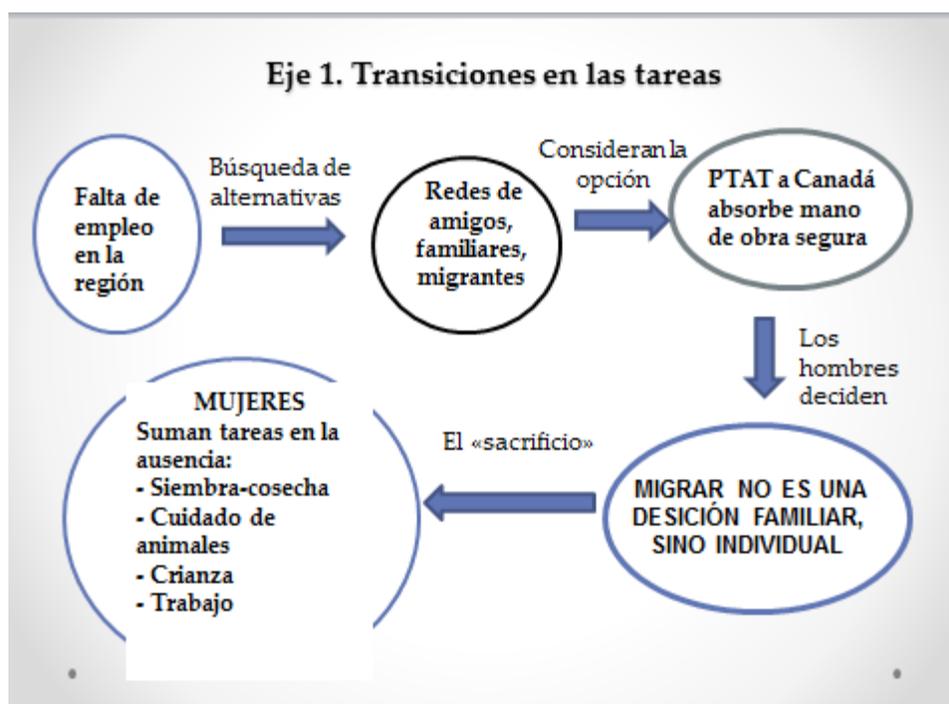
Los ejes analíticos

En este estudio la transición fue el eje principal, que se define como la “acción” o “efecto” de pasar de un estado a otro distinto, implica un “cambio” en la forma de “ser” o “estar”, determinado por un proceso en cierto periodo de tiempo, que conlleva una adaptación que varía de acuerdo a los “cambios” que se realizan. Concepto que se complementa con los autores Spencer y Adams (1990), quienes manifiestan que la transición es la “travesía de ajuste de una situación a otra” que puede desencadenarse a partir de un evento o circunstancias. Este “proceso” podría ser pronosticable y normal, comprende patrones de “ajuste” como: la novedad, las expectativas, la etapa vital, el número de transiciones, las emociones, la verdad, el autoconocimiento y los límites de tiempo, que son resultado de experiencias vitales en circunstancias o situaciones de vida. Concepto que sirvió para el caso de estudio sobre los ajustes que realizan las mujeres asociados con la migración temporal cíclica de sus esposos a Canadá.

En el primer eje *transición y nuevas tareas* (Ver figura 6), los relatos de las entrevistas muestran que las mujeres no participaron de manera activa en la decisión del esposo para ir a trabajar a Canadá, sin embargo, mantienen expectativas en el ámbito económico, reconociendo que el “sacrificio” otorgará un bienestar familiar, apostando por la educación de sus hijos. Las “nuevas tareas” que adquieren están relacionadas directamente con la cantidad de migraciones que realizaron y siguen realizando sus esposos. Se encontraron trayectorias que van desde los dos meses hasta los quince años migrando, en periodos que abarcan los dos, tres, seis, siete y ocho meses en las granjas canadienses. En este periodo de ausencia, las mujeres se adjudicaron tareas como hacerse cargo de las parcelas, la siembra, cosecha, cuidado de los animales, juntas escolares, coordinar las acciones de construcción de su casa, crianza de los hijos, elegir y comprar aparatos electrodomésticos entre otros insumos. La actividad más significativa en todas las participantes, es ingresar al mundo laboral, al momento de partir el esposo a Canadá varias mujeres toman la decisión de trabajar en el campo, con la finalidad de obtener ingresos para el sustento familiar mientras la

remesa llegaba, tarea que varias de ellas continuaron haciendo aun cuando el esposo enviaba lo necesario. Los resultados anteriores se afirman con o que Mummert (2010:300) refiere, la migración del jefe de familia implica resolver tanto la reproducción física y material de miembros geográficamente dispersos, como enfrentar esta fragmentación familiar de manera que no atente contra el bienestar emocional.

Figura 6. Eje transición y tareas de las mujeres



Fuente: Elaboración propia

Respecto a las reacciones afectivas que muestran las mujeres, se muestra que, desde la primera vez que sus esposos se fueron a Canadá hasta la fecha, varían sus reacciones según la trayectoria migratoria. En la primera ida todas sintieron tristeza, incertidumbre, otras alegría porque su esposo ya tenía trabajo. Asimismo, las reacciones ante las “nuevas tareas” que se les suman a sus labores genéricas, la mayoría la ve como “apoyo”, a excepción del caso de la participante Felicia quien refirió que sintió inconformidad por la “carga de trabajo” que tuvo que asumir en la ausencia de su marido. De hecho la mayoría de las participantes

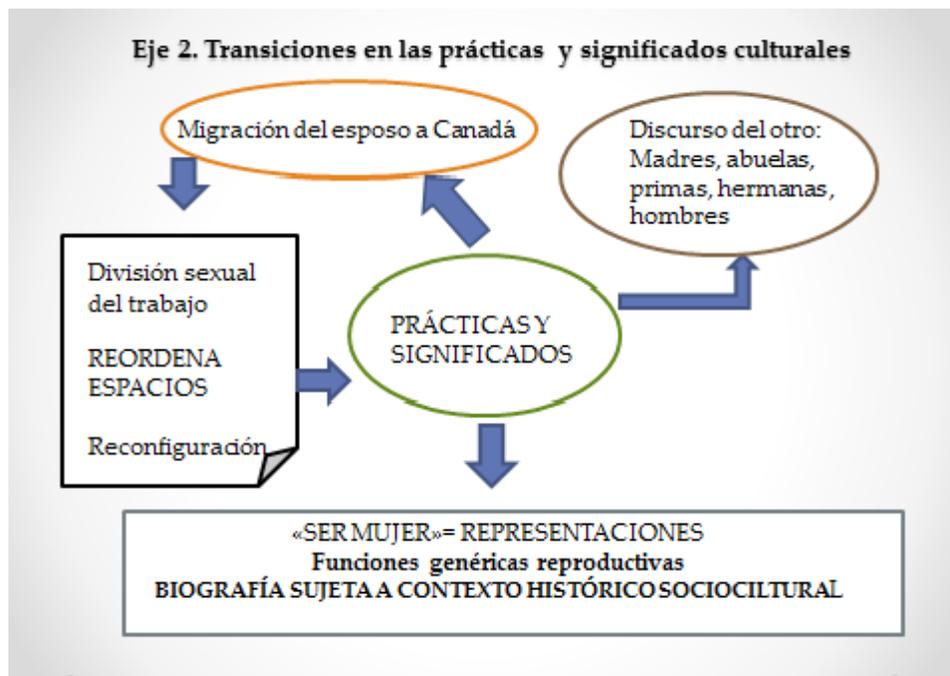
coinciden que lo que más se le dificultó de las nuevas tareas es la crianza de los hijos. Situación que cumple con Binford, Carrasco y Arana (2004:99), quienes refieren que, la mitad de los migrantes reporta que su ausencia tiene efectos negativos sobre sus hijos, muchos de los cuales se volvieron rebeldes, llorones o llegaron enfermar de tristeza (véase Sandoval y Vanegas, 2001:145).

En síntesis respecto a este eje, como lo han demostrado diversos estudios, el tiempo de espera en el lugar de origen es un factor de tensión constante en la migración, donde las mujeres experimentan sentimientos encontrados, primeramente al verse solas, además con las nuevas actividades a enfrentarse y a las que no estaban acostumbradas. Sin embargo, las mujeres comenzaron a habituarse y entender la dinámica que tiene esta categoría de migración, la mayoría de ellas son condicionadas por sus propias relaciones maritales y género, estas actividades intentan o logran a veces la reconfiguración de dichas interacciones. Así, las narraciones permitieron vislumbrar las formas en que las mujeres que vivenciaron las transiciones a partir de la migración de sus parejas a Canadá reconfiguraron la manera de representarse. La primer forma corresponde a las “nuevas tareas” como la siembra, cosecha, la entrada al mundo laboral. Dichas mujeres, durante las partidas a Canadá de sus parejas asumieron que esta actividad era “por el bien de los hijos”, “por el bienestar familiar”, posterior a las idas las mujeres reconstruyen las representaciones de sí mismas ante estas nuevas tareas como “me hice más fuerte”, “para ayudar a la pareja”, “ganar unos centavos”, con base a éstas representaciones, no se dieron cuenta de que habían ganado autonomía frente a otras mujeres, de hecho en algunas se muestra la reconfiguración en la manera de representarse y asumirse en este proceso con los ajustes que cada una realizó.

En el eje dos *transiciones en las prácticas y significados culturales* (Ver figura 7), se planteó observar las relaciones de poder, respecto a las que definen la jerarquía simbólica y concreta de las tareas (Genevié, 2008). La manera en que las mujeres construyen sus representaciones está relacionada con el contexto histórico sociocultural en donde se sitúa su historia de vida. En este sentido, se

puede afirmar que debido a que se ubican en un espacio físico específico comparten características en sus prácticas y significados, mismas que fueron estableciendo la distinción entre sus funciones de reproducción y las que tienen una menor importancia en su comportamiento. En cuestión de los significados que las mujeres otorgan a sus “nuevas tareas” (ideas, creencias, prejuicios) se muestran reconfiguraciones subjetivas que permitieron que algunas mujeres adquirieran una nueva perspectiva de las prácticas que asumieron y siguen asumiendo. Por lo tanto, algunas mujeres integraron “nuevas prácticas” y representaciones en su hogar y en sus relaciones, tales como organizar los gastos, la siembra, batallar con la crianza de los hijos, el trabajo en campo, realizar tareas que antes eran asumidas sólo por sus parejas. Sin embargo, se puede observar desde la perspectiva de género que sus roles asociados con desempeño reproductivo no ha sido susceptible a cambios. Ya que mantienen representaciones culturales de lo que una mujer debe realizar y el comportamiento que debe asumir en un contexto específico.

Figura 7 Transición y prácticas y significado



Fuente: Elaboración propia

Respecto a los aspectos socioculturales que las mujeres tienen para relacionarse y representarse en un proceso migratorio, se ha argumentado que, de acuerdo al matiz que surgen de las vivencias sobre modalidades de la migración masculina (su carácter recurrente, eventual o sostenido en el tiempo y las particularidades de los nichos laborales en los que se insertan los migrantes) son importantes, puesto que, las trayectorias laborales de las mujeres, los recursos y oportunidades locales –mercados de tierra, de trabajo, etcétera–, así como un sinfín de normas y dispositivos culturales que regulan la transmisión de estos bienes de una generación a otra y, entre otros aspectos, definen el grado de control de las mujeres sobre su entorno. La combinación de estos factores define la mayor o menor vulnerabilidad para enfrentar las ausencias de sus hombres, las enormes cargas de trabajo y de cuidado de niños y ancianos. En muchos sentidos, estas mujeres se han convertido en guardianas del patrimonio material, cultural y étnico de pueblos que parecieran negarse a desaparecer (D´Aubeterre, Marroni, y Rivermar, 2003).

El discurso de sus madres, abuelas, tías, hermanas o primas y su entorno influye en la representación que construyeron de sí mismas, de su ser mujer, la mayoría manifiestan que a lo largo de su crecimiento recibieron una educación vaga, nula o restringida respecto a las relaciones interpersonales y la forma de comportarse con los otros. Cada una recibió instrucciones de la forma en que debía comportarse, entre lo más significativo y que llevaron a sus prácticas es lo siguiente: “no tuvimos la oportunidad de platicar con papá y mamá no se prestaba para esas cosas”, “que me cuidara y no anduviera haciendo cosas”, “la primera persona que nosotros conociéramos era con la que nos íbamos a juntar”, “pónganse a estudiar, a trabajar o a ver qué hacen, cuando se lleguen a casar no se van a ir en un lecho de rosas”, “a nosotros nos tenía prohibido salir, si salíamos íbamos con mis hermanos”, “con una sola persona, pss ya no puedes andar acá con uno y con otro”, cada uno de estos discursos influyo en sus representaciones, el ejemplo es que todas se casaron con su primer novio y a pesar que reconocen que algunos no han sido fieles, han continuado con ellos por la fuerte carga

cultural. Asimismo, cada una realiza una comparación de las prácticas que vivenciaron con las actuales en su comunidad, esto las ha llevado a reconfigurar la manera en como educan a sus hijas e hijos. Para el caso de Felicia, cuestiona todas aquellas enseñanzas, y reconfigura cada una de ellas determinado un valor distinto y alto de su “ser mujer”, sin embargo continua con su esposo en la misma casa, pero cambia sus prácticas con él. Esta situación nos muestra la conyugalidad que cada una mantiene y sigue manteniendo.

En efecto, si en algo ha sido útil el concepto de género, es justamente para rebasar las diferencias biológicas y llamar la atención sobre los procesos culturales y los respectivos contextos que dan cuenta de las asimetrías de poder y las posibilidades de cambios en los roles y las relaciones entre los géneros. En cuanto a la forma en que las mujeres vivenciaron la conyugalidad a distancia, estuvo y sigue estando sujeta a la división sexual del trabajo en función a los atributos biológicos de los sexos. Cada mujer fue construyendo una representación de “ser esposa” y comportamiento en su matrimonio mediante prácticas que legitimaron aún en la distancia, “el amor es ciego y fue que nos casamos”, “que uno tenía que portarse bien”, “hay que cumplir, que no falte nada en el hogar”, “hasta que la muerte nos separara”, lo que lleva a las mujeres a validar la autoridad de los maridos cuando migran, manteniéndolos informados mediante el teléfono sobre sus actividades, disposiciones materiales, la crianza de los hijos. A través de estas configuraciones podemos aseverar lo que D’Aubeterre, Marroni, y Rivermar (2003) mencionan, la migración masculina propicia un reordenamiento de *fronteras, límites y cierres* que acotan espacios significados como masculinos o femeninos y conlleva, a la vez, una conmoción del tiempo de las mujeres. En consecuencia, el análisis de su particular situación de vida debe considerar, el cruce de estas dos dimensiones –tiempo y espacio– con las variables antes esbozadas. Asimismo, algunas mujeres reportaron impactos negativos a pesar de la brevedad del tiempo de migración, que la ausencia paterna incidió de manera determinante en la organización del hogar con las

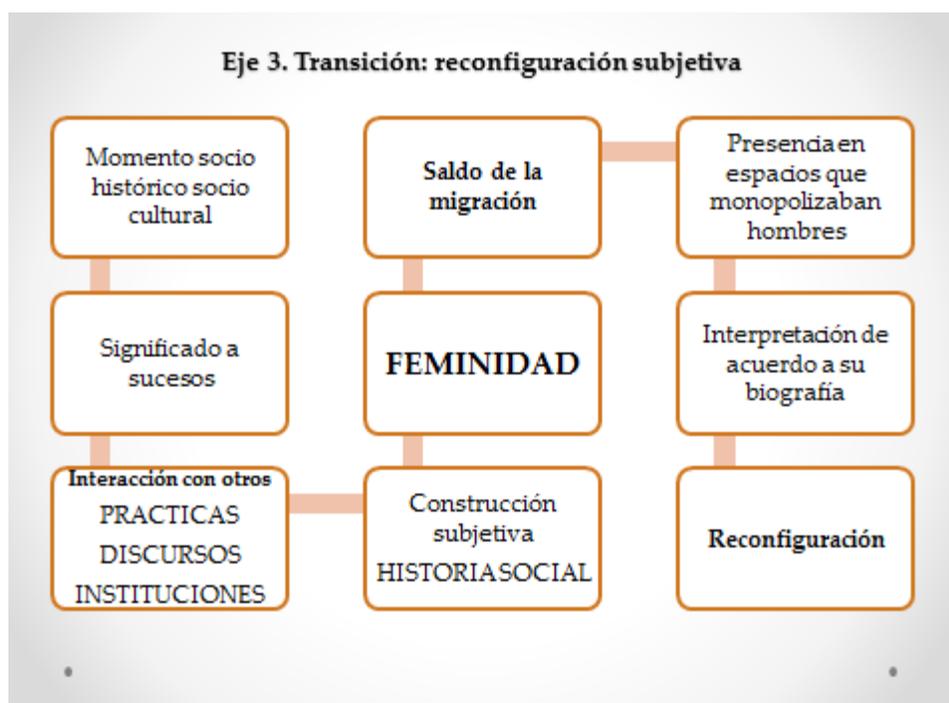
subsecuentes partidas del hombre, acarreando reacciones afectivas y de desempeño escolar por parte de los hijos.

Para el tercer eje analítico *transición y reconfiguración subjetiva de la feminidad* (Ver figura 8), la perspectiva de género toma relevancia, ya que dan noción de la construcción de comportamientos, juicios, prejuicios, proyecciones de lo que se “espera” y “exige” de ser hombre o mujer. La construcción de la subjetividad de acuerdo con Laurentis (1984), se da mediante un proceso de interacción con los “otros”, producto del compromiso individual con las prácticas, los discursos y las instituciones que dan significado a los sucesos, y que están sujetas a nuestra historia social, misma que interpretamos de acuerdo a nuestra biografía y que podemos reconstruir de acuerdo al momento socio histórico cultural en el que nos ubicamos. Mediante los relatos de las mujeres es posible observar las reconfiguraciones que cada una realizó respecto a las “nuevas prácticas” y sus responsabilidades a partir del proceso migratorio cíclico temporal de sus esposos a Canadá: “la mujer también tiene que trabajar, no todo el tiempo tiene que estar en su casa”, “yo me iba a trabajar y me ganaba mis pesitos, como que era humillante decirle: dame”, “también decidí trabajar y ayudar en los gastos de aquí en la casa”. Esta perspectiva nos ha permitido reparar en los claroscuros que tiñen estas transformaciones en la vida de las mujeres: en efecto, el saldo de la migración masculina en sus vidas no es unívoco, por el contrario, podemos reconocer su presencia en espacios que hasta hace poco tiempo monopolizaban los varones, las fronteras entre tareas y ocupaciones, lugares y tiempos regulados por el sistema de género tienden a desdibujarse (D’Aubeterre, Marroni, y Rivermar, 2003).

En efecto, algunas mujeres no reconocen las reconfiguraciones que se suscitan en su vida, sus pensamientos, comportamientos y prácticas por la vivencia de la migración de sus cónyuges, aunque estos sean visibles en sus discursos. Sin embargo, para el caso de Felicia, ella se percata de los ajustes que se dieron sobre la representación de su matrimonio, de la crianza de sus hijos, su papel como madre y mujer, aclara que son resultado de la ausencia temporal

cíclica de su esposo, también argumenta que la convivencia le resulta difícil debido a que en cada partida, ella mantuvo prácticas que en la presencia de su pareja no realizaba, como el hecho de trabajar, salir de paseo con sus hijos entre otras actividades, estas valoraciones les dan un sentido distinto y termina por reconfigurar sus prácticas.

Figura 8 Transición y reconfiguración subjetiva de la feminidad



Fuente: Elaboración propia

Respecto a la parte medular de esta tesis, la reconfiguración subjetiva de la feminidad, Alcoff (1989), menciona que ser “mujer” es tomar una posición dentro de un contexto histórico en movimiento capaz de elegir que hacer de esta posición y cómo alterar el contexto. La posición que las mujeres tomaron y siguen tomando está relacionado no solo con sus atributos biológicos, sino del lugar histórico socio cultural donde se sitúan, los discursos giran en torno a lo que consideran quienes son: “¿Ser mujer?, pues ya lo poco que fui”, “yo sigo igual, en estar en mi casa”, “como una persona que no se queda así hasta abajo, sino tiene que sobre salir”,

“ser más fuerte en las cosas que puedan venir”, puede observarse que su identidad está sujeta a sus experiencias y su realidad social, generando nuevos marcos en donde la subjetividad se orienta a formas que van superando los procesos establecidos anteriormente, posicionadas en distintos momentos de sus transiciones, logrando una reconfiguración de su feminidad. Ciertamente como lo dice Faretta (2013), no es un camino lineal, y mucho menos único, sino singular y específico, aunque tampoco es completamente inventado por cada sujeto. La riqueza analítica de este enfoque justamente recae en el hecho de que se encuentra justo donde las dimensiones socioestructurales más amplias que determinan nuestra existencia y las dimensiones experienciales que la tornan singular e irrepetible, se intersectan. Los procesos de conformación subjetiva aluden a esta intersección, y en este trabajo, mi intención fue analizarlos en función del ámbito de la vida cotidiana y del ámbito cultural, desde uno de sus componentes constitutivos: la feminidad como fundamento de la propia existencia subjetiva. De hecho la reconfiguración más significativa es la de Felicia quien se adjudica nuevos atributos a su feminidad, así como Rosa respecto a lo que una mujer es capaz de realizar, más allá de lo que los otros les dijeron para sus prácticas.

En breve de los tres ejes, las mujeres de migrantes vivieron reconfiguraciones de sus prácticas y significados en este proceso, se identifica un cuestionamiento o confrontación de sus representaciones, así como las reacciones afectivas después del proceso migratorio. En las narraciones respecto al género se observa cómo las mujeres simbolizan y asumen su género, situación que en algunas les permite mantener y representaciones y prácticas, debido a que las han aprendido de forma social y cultural. Sin embargo, ante las nuevas prácticas, algunas modifican esta forma de representarse. Dando como resultado una reconfiguración de su feminidad, que se integra a lo largo de sus transiciones como mujer y esposa.

Después de realizar el análisis de las transiciones que experimentaron las mujeres por el proceso migratorio de sus esposos a Canadá, podemos decir que

las representaciones de las prácticas y significados construidos en un contexto rural histórico sociocultural específico, se encarga de configurar la subjetividad de las mujeres mediante la introyección de formas de su “ser mujer”, específicamente de su feminidad. La transformación de representaciones de género tiene una relación adjunta con el proceso migratorio cíclico temporal que realizan sus esposos, ya que al asumir la ausencia existen nuevas dinámicas en su hogar por las tareas que comienzan a realizar mismas que las significan de acuerdo a la cantidad de migraciones. Esta práctica la legitiman como un acto de “sacrificio” para la reproducción social familiar. Por lo tanto, podemos aseverar que la migración masculina a Canadá ha modificado la dinámica familiar de hombres y mujeres a través de las reconfiguraciones de prácticas tradicionales de género.

Las reconfiguraciones que surgen dependen específicamente de las características de la migración masculina a Canadá, ya que este tipo posee particularidades por ser circular, temporal, internacional, individual, voluntaria y legal, además, presenta rasgos que la distinguen de las otras categorías, los periodos de ausencia del jefe de familia que van de los dos, tres, seis, siete y ocho meses en ciclos de años. Según la cantidad de migraciones y el tiempo de ausencia, determina las transformaciones de la dinámica familiar, que conlleva ajustes en las prácticas cotidianas de las mujeres en los periodos de ausencia del cónyuge y en otras la reconfiguración. Por consiguiente, se argumenta que esta actividad ha cambiado la manera en que los hombres y las mujeres se relacionan, representan y actúan en su lugar de origen.

En cuanto a las prácticas y significados que emergen en este proceso podemos decir que, el ingreso al mundo laboral de las mujeres como recolectoras, comerciantes o empleadas domésticas, es la principal acción que toman por su cuenta al momento de migrar su cónyuge, que les da la oportunidad de relacionarse con otras mujeres y ganar dinero para solventar las necesidades inmediatas de los hijos en lo que la remesa llega, actividad que no abandonan y continúan practicando algunas por la autonomía que ganan aunque no la

reconozcan como tal. También, encontramos que existe una reconfiguración de las tareas que realizaron en la ausencia de sus esposos, identificando más habilidades que no se habían percatado tener. Los significados y sus prácticas se transformaron en la mayoría, aunque no todas las identifican debido a que las consideran parte de los mandatos de género y que difícilmente quieren romper. Cada uno de los ajustes que realizan las conduce a una reconfiguración de lo que piensan de sí mismas y de las demás mujeres, modificando sus formas de relacionarse. Con lo anterior, podemos afirmar que el proceso migratorio no solo incide en ajustes dentro de la dinámica familiar y las tareas que asumen las mujeres en la ausencia de los hombres, sino que reconfigura esquemas de las representaciones de las prácticas y significados del “ser mujer”, así como las formas de comportamiento definidas por la diferenciación sexual en un contexto histórico sociocultural determinado.

En conclusión, esta tesis persiguió ser un parte aguas en el estudio de las reconfiguraciones subjetivas de la feminidad que están subordinadas a una categoría de migración distinta a la tradicional, dando apertura a nuevas discusiones sobre las relaciones de género y las representaciones de las prácticas y significados en contextos rurales, generando una breve aportación a un extenso espacio de estudio.

REFERENCIAS

- Agatón, D. (2008). *Tesis de Doctorado: Cambios demográficos en la estructura familiar del municipio de San Marcos, Guerrero como consecuencia de la emigración internacional y sus efectos en lo social y económico.*
- Alaminos, A., López, C., López, B., Perea, I., & Santacreu, O. (2009). El retorno de las migraciones circulares: La regulación de las migraciones profesionales. *Obets*, 59-70.
- Alberdi, I. (1999). El significado de género en las ciencias sociales. *Política y Sociedad*(21), 59-70.
- Álvarez, M. E. (2001). Realidad de la mujer mexicana y propuestas para mejorar su situación. (CODEHEM, Ed.) *Doctrina*.
- Arana, M. d., Rodríguez, J. d., & Carrasco, G. (2009). La migración de jornaleros agrícolas tlaxcatecas a Canadá un sistema complejo. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 6(1), 61-77.
- Arango, J. (2000). Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración. *Revista internacional de Ciencias Sociales*(165), 33-47.
- Arellano, J. (2004). *La migración en Oaxaca*. Oaxaca: Dirección General de Población de Oaxaca.
- Argibay, M., Celorio, G., & Celorio, J. (1998). *De sur a norte, vidas paralelas de las mujeres* (Vol. 1). Bilbao: Hegoa.
- Arguelles, C. G. (s.f.). *La posición de Candá respecto a la migración e inmigración al interior del país*. Universidad de Mar.
- Ariza, M. (2000). *Yo no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana*. (UNAM, Ed.) México: Plaza y Valdes.
- Ariza, M. (2002). Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización. Algunos puntos de reflexión. *Revista Mexicana de Sociología*, 4(64), 53-63.
- Ariza, M. (2007). Itinerario de los estudios de género y migración en México. En M. Ariza, & A. Portes, *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (págs. 453-491). México.
- Ariza, M., & De Oliveira, O. (2001). Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. *Papeles de Población*, 9-39.
- Arteaga, B., Vega, E., Silva, M. E., & Camargo, S. (2001). *Hidalgo, joya cultural de México*. México: Ángeles editores.

- Barndt, D. (2002). Tangled routes. Women work, and globalization on the tomato trail.
- Barrera, D., & Oehmichen, C. (2000). *Migración y relaciones de género en México*. México: GIMTRAP/UNAM.
- Barrera, D., & Oehmichen, C. (s.f.). *Migración y relaciones de género en México*. (Vol. 11). (UNAM, Ed.) GIMTRAP.
- Barrón, A. (2000). *Condiciones laborales de los intransmigrantes regulados en Canadá*. Comercio Exterior.
- Basok, T. (1999). Free to be unfree: Mexican farm workers in Canada. *State Capital and Society*(32), 192-221.
- Basok, T. (1999). Human rights and citizenship: The case of Mexican migrants in Canada. *La Jolla: The centre for comparative immigration studies, working paper*(72).
- Basok, T. (2000). Migration of Mexican Seasonal Farm Workers to Canada and Development: Obstacles to Productive Investment. *International Migration Review*, 1(34), 79-97.
- Basok, T. (2002). *Tortillas and Tomatoes. Transmigrant Mexican Harvesters in Canada*.
- Becerril, O. (2003). Relación de género, trabajo transnacional y migración temporal: Trabajadores y trabajadoras agrícolas mexicanos en Canadá. *Primer coloquio internacional: Migración y Desarrollo: transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración*, (págs. 1-15). Zacatecas.
- Becerril, O. (2004). Políticas laborales de género, trabajo transnacional y experiencias vividas: trabajadores y trabajadoras agrícolas en Canadá. *Antropología*(74), 96-111.
- Becerril, O. (2005). *Género, sexualidad y disciplina capitalista: jornaleros y jornaleras transmigrantes mexicanos en Canadá*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Becerril, O. (2007). Orden/desorden, contienda de sentimientos y configuración de la identidad transnacional de los migrantes mexicanos en el Canadá rural. 145-163.
- Becerril, O. (3 de Marzo de 2008). Violencia y derechos humanos de las trabajadoras migrantes en Canadá. *Mesa de trabajo "Violencia y género y migración: impacto en las regiones*, 1-15. Michoacán, México.
- Bejarano, R. (2010). *Tesis de licenciatura. "Yo como mujer no soy, no valgo nada". La vivencia de la histerectomía y el padecimiento que la desencadena en mujeres que acuden al Hospital General de Zamora*. Zamora: Universidad de Zamora.

- Bérubé, M. (2005). *Migración saludable. Propuesta para humanizar la migración*. Bogotá: Documento-marco de la Fundación Esperanza.
- Binford, L. (2002). Social and Economic Contradictions of Rural Migrant Contract Labor Between Taxcala, Mexico and Canada. *Culture y Agriculture*, 2(24), 1-19.
- Blanco, C. (2000). *Las migraciones contemporáneas*. Madrid: Alianza editorial.
- Bonan, C., & Guzmán, V. (2007). *Aporte de la teoría de género a la comprensión de las dinámicas sociales y los temas específicos de asociatividad y participación identidad y poder*. Instituto Univerisario de Puebla.
- Burin, M. (2006). Estudios de género. Reseñas histórica. En M. Burin, & I. Meler, *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en laconstrucción de la subjetividad* (pág. 448). Buenos Aires: Paidós. Psicología profunda.
- Camarena, R. M. (2003). Repensando la familia:Algunas aportaciones de la perspectiva de género (Parte B). *Estudios Demográficos y Urbanos*(53), 255-279.
- Canales, A. (1999). Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos en la migración México- Estados Unidos. *Papeles de Migración*(22), 11-42.
- Carvajal, L., & Elizalde, C. (2009). Trabajadores agrícolas mexicanos en Canadá ante la nueva política migratoria. *Revista Trimestral de Análisi de Coyuntura económica*, 38-41.
- Carvajal, L., & Sánchez, C. (2009). Trabajadores agrícolas mexicanos en Canadá ante la nueva política migratoria. *Revista Trimestral de Análisis de Coyuntura Económica*, 1-4.
- Castles, S. (2000). *Migración internacional a comienzos del siglo XXI: tendencias y problemas mundiales*. Obtenido de http://www.giemic.uclm.es/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=334&Itemid=53
- Chávez, J. C., Granados, J. A., & Castro, M. (2010). *Migración internacional identidad de género y participación social de las mujeres*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Colaizzi, G. (1990). *Feminismo y teoría del discurso. Una razón para el debate*. Madrid, España: Cátedra.
- Colby, C. (1997). From Oaxaca to Ontario: Mexican contract labour in Canada and the impact at home. *The California Institute for Rural Studies*.
- Comisión para la Cooperación Laboral. (2002). *La protección de los Trabajadores agrícolas migratorios en Canadá, Estados Unidos y México*. Washington.
- Córdova, R. (2005). Recomposiciones familiares en una comunidad ejidal del centro de Veracruz ante la nueva migración hacia Estados Unidos. *Ulúa*(5), 105- 133.

- D'Aubeterre, M. E. (2000). *El pago de la novia. Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcoman*. México: El Colegio de Michoacán.
- D'Aubeterre, M. E. (2002). Migración transnacional, mujeres y reacomodos domésticos. En Marrioni, & D'Aubeterre, *Con voz propia. Mujeres rurales en los noventa* (págs. 225-297). Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Benmérica Autónoma de Puebla.
- D'Aubeterre, M. E. (2005). Mujeres trabajando para el pueblo: género y ciudadanía en una comunidad de transmigrantes oriundos del estado de Puebla. *Estudios Sociológicos* 23(67), 185-215.
- D'Aubeterre, M. E., Marroni, M. D., & Rivermar, M. (2003). La feminización de la vida rural en el contexto migración masculina a los Estados Unidos en el Estado de Puebla. Una perspectiva comparativa. *Anales de Antropología*,(37), 205-228.
- Definición ABC*. (s.f. de 2007-2013). Recuperado el 2013, de <http://www.definicionabc.com/general/transicion.php>
- De Oliveira, O., & Ariza, M. (2000). Género, trabajo y exclusión social en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 1(15), 11.
- Díaz, R. (1972). *Hacia una teoría histórica-bio-psico-social-cultural del comportamiento*. México: Trillas.
- Díaz, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura*. México: Trillas.
- Dinerman, I. R. (1982). Migrants and stay-at-homes: A comparative study of rural migration from Michoacán, México. (U. C. Diego, Ed.) *La Jolla, Program in US- Mexican Studies*.
- Donato, K. M., Gabaccia, J. H., Manalansan IV, M., & Pessar, P. (2006). A glass half full? Gender in migration s. *International Review*, 40(156), 3.26.
- Encalada, E. (2003). Exclusion and exploitation of migrant farm workers in Ontario and community organizing for inclusion. *Work in progress University of Toronto*.
- Engels, F. (1876). *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*.
- Esteinou, R. (2006). Una primera reconstrucción de las fortalezas y desafíos de las familias mexicanas en el siglo XXI. En R. Esteinou, *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México* (págs. 75-109). México: Publicaciones de la casa Chata.
- Faretta, F. (2013). Disrupciones y reconfiguraciones subjetivas en torno a la propia corporalidad. Las dimensiones sensibles e interpretativas en la experiencia del Vih-Sida. *Instituto de Investigaciones Gino Germani- VII Jornadas de Jóvenes Investigadores*.

- Fernández, J. F. (2012). *Modernidad, sexualidad y género*. Puebla: Artech.
- Findley, S., & Williams, L. (1991). Women who go and women who stay: Reflections on family migration processes in changing world. *Ginebra Population and Labour office*.
- Foucault, M. (1981). *Diálogos de poder*. Madrid: Alianza.
- Fox, K. E. (1991). *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia: Alfons el Magnanim.
- Galende, E. (1997). *De un horizonte incierto. Psicoanálisis y Salud Mental en la sociedad actual*. Buenos Aires: Paidós.
- García, S. V. (2004). Migración, mujeres y estrategias de sobrevivencia en dos comunidades de Zacatecas. En B. Suárez, & E. Zapata, *Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas campesinas*. México: GIMTRAP.
- Garza, L. E., & Zapata, E. (2007). Las mujeres rurales ante la migración. En A. Durán González, *Memoria. Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México. Una aproximación desde la perspectiva de género*. México: Instituto Nacional de las Mujeres.
- Genevié, R. (Septiembre de 2008). Los hombres frente a la nueva división internacional del trabajo. El caso de los trabajadores agrícolas migrantes mexicanos en Quebec. *La Manzana*, III(5).
- Gómez, J. A. (2010). La migración internacional: Teorías y enfoques, una mirada actual. *Semestre económico*, 13(26), 81-99.
- Gómez, O. (2008). Del olvido a la inclusión. Elementos para una política migratoria colombiana desde un enfoque de derechos humanos. (OCEMI, Ed.) *Diálogos Migrantes*.
- Gómez, O. (2009). La parábola del retorno. (OCEMI, Ed.) *Diálogos migrantes. Revista del observatorio Colombo-Ecuatoriano de migraciones*(4), 3-8.
- González de la Rocha, M. (1993). El poder de la ausencia: mujeres y migración en una comunidad de Los Altos de Jalisco. En Tapia Santamaría.
- Gregorio, C. (abril de 2009). Silvia, "¿Quizás tenemos que dejar de hablar de género y migraciones? Transitando por el campo de los estudios migratorios. *Gazeta de Antropología*, I(25).
- Griego, E. M., & Boynd, M. (1998). Women and Migration: Incorporating gender into international migration theory. *Center for the study of population working paper*(35), 98-139.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata.

- Heather, G. (2006). Trabajadores Agrícolas de Tierras Lejanas. *The North-South Institute*, 1-30.
- Hernández, Fernandez, C., & Baptista, p. (2004). *Metodología de la investigación* (Cuarta edición ed.). Mc Graw Hill.
- Hernández, I. (s.f). Migración internacional y relaciones de género. , 60-65. *Topodrilo. Sociedad, Ciencia y Arte*, 60-65.
- Hernández, J. A., Leco, C., & Aguilar, L. (2011). México y Canadá: complementariedades desatendidas en materia migratoria. *Escenarios XXI*, 1(7), 48-64.
- Hidalgo, C. E. (2011). *Boletín Informativo*. Consejo Estatal de Población de Hidalgo, Migración Internacional.
- Hiroko, A. (2004). ¿Ya superamos el género?. Orden simbólico e identidad femenina. *Estudios Sociológicos*, XXII(66).
- Hondagneo- Sotelo, P. (2003). Gender and migration. A retrospective and introduction. En U. o. Press (Ed.), *Gender US immigration*. Los Angeles.
- Hondagneu-Sotelo, P. (1994). *Gendered transitions. Mexican experiences of immigration*. University of California Press, Berkeley.
- Hugo, G. (1991). Migrant womwn in developing countries. *Ponencia presentada en la reunión de Gripo de expertos de Naciones Unidas sobre feminización de la migración interna*. Aguas Calientes.
- Ioé, C. (2002). ¿Cómo abordar el estudio de las migraciones? Propuesta teórico-metodológica. En F. Checa, *Las migraciones del debate. De las teorías a las prácticas sociales*. Barcelona: Icaria.
- Jolly, S., & Reeves, H. (2005). *Género y migración. Informe general*. Institute of Development Studies/Bridge, Reino Unido.
- Kanaiaupuni, S. M. (2000). Reafaming the migration questions. An analysis of men, women and Mexico-US migration processes. (U. o. Madison, Ed.) *Working paper 2000-13*.
- Lagarde, M., & de los Rios, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres:madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM.
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría "género". *Nueva Antropología*(30).
- Lamas, M. (1994). Cuerpo: diferencia sexual y género. *Debate feminista*.
- Lamas, M. (1996). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. (U. PUEG, Ed.) Miguel Ángel Porrúa.

- Lamas, M. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. En M. Lamas, *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género.
- Lamas, M. (2000). La fetichización del género. En M. Lamas, *Cuerpo: Diferencia sexual y género* (pág. 216). Taurus.
- Loza, M., Vizcarra, I., Lutz, B., & Quintanar, E. (2007). Jefaturas de hogar. El desafío femenino ante la migración transnacional masculina en el sur del Estado de México. *Migraciones Internacionales*, 4(002), 33-60.
- Lozares, C. (1996). La teoría de redes sociales. *Papers*(48), 103-126.
- Lutz, B., & Vizcarra, I. (2008). Entre el metate y el sueño canadiense: representaciones femeninas mazahuas sobre la migración contractual transnacional. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*.
- Maldonado, C., & Artía, P. (2004). "Ahora ya despertamos: participación política de las mujeres en el frente indígena oaxaqueño binacional. En J. Fox, G. Rivera, & U. A. Puebla (Ed.), *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos* (págs. 525-538). Zacatecas: Miguel Ángel Porrúa.
- Mancillas, C., & Rodríguez, D. (2009). Muy cerca pero a la distancia: Transiciones familiares en una comunidad poblana de migrantes. *Migraciones Internacionales*, 1(5), 35-64.
- Marrioni, M. (2000). "El siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes..." Ajustes y desbarajustes familiares de la migración. En D. Barrera, C. Oehmichen, & I.-A. UNAM (Ed.), *Migración y relaciones de género en México* (págs. 87-117). México: GIMTRAP.
- Martín, A. (2006). *Antropología del género*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Massey, D. S. (s.f.). Una evaluación de la teoría de la migración internacional: El caso de America del Norte. Un estudio de la cuestión de las teorías de las migraciones. 1-23.
- Massey, D. S., Arango, J., Graeme, H., & Kouaouci, A. (2000). Teorías sobre la migración Internacional: Una reseña y Una evaluación. *Trabajo*(3), 5-50.
- Meler, I. (2006). Construcción de la subjetividad en el contexto de la familia posmoderna. Un ensayo prospectivo. En M. Burin, & I. Meler, *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad* (págs. 373-398). Buenos Aires, Argentina: Paidós. Psicología Profunda.
- Mellado, X. M. (2000). *Tesis de Licenciatura. Análisis jurídico del acuerdo para el empleo temporal agrícola entre los gobiernos de México y Canadá*. México: Universidad Tecnológica de México.

- Moctezuma, P. (2002). Reseña de migración y rol de género en México de Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen Bazán. (COLMICH, Ed.) *Relaciones. Estudios de historia y Sociedad*, XXII(92).
- Morokvasic, M. (2007). Migración, género y empoderamiento. En I. Lenz, C. Ullrich, & B. Fersch, *Género, atar los cabos sueltos. Globalización, reestructuración y reciprocidad* (págs. 59-67). Paris: Barbara Budrich Publishers.
- Mummert, G. (1988). Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para los que se quedan y las que se van. En T. Calvo, & G. López.
- Mummert, G. (1998). Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: Nuevos papeles para las que se quedan y para las que se van. En C. Thomas, L. Gustavo, & CEMCAL (Ed.), *Movimientos de población en el occidente de México*. Colegio de Michoacan.
- Mummert, G. (2010). ¡Quién sabe qué será ese norte! Mujeres ante la migración mexicana a Estados Unidos y Canadá. En F. Alba, M. Á. Castillo, & G. Verduzco, *Migraciones Internacionales- Los grandes Problemas de México* (págs. 271-316). D.F.: El Colegio de México.
- Mummert, G. (2012). *Pensando las familias transnacionales desde los relatos de vida: análisis longitudinales de la convivencia intergeneracional*. El Colegio de Michoacán.
- National Household Survey. (2011). *Immigration and Ethnocultural*. Canadá: Statistics Canada .
- Núñez, M. (20 de enero de 2010). *Suite*. Obtenido de Vida sana y bienestar: <http://suite101.net/article/vida-transicion-y-cambio-a9040>
- Oehmichen, C., & Barrera, D. (2000). *Introducción en Migración y Relaciones de género en México* (Vols. II-A). (UNAM, Ed.) México: Gimtrap.
- Pérez, E. (2012). Empoderamiento en el contexto migratorio. Mujeres en Tonalco, México. *Pacarina del Sur*.
- Pessar, P. R., & Mahler, S. J. (2003). Transnational migration bringing gender. *International Migration Review*, 3(37), 812-846.
- Pickard, M. (8 de Marzo de 2003). Los trabajadores mexicanos en Canadá: mano de obra semiesclava que Fox quiere impulsar en Estados Unidos. *Chiapas al día*, I(II).
- Pizarro, K. (2010). El pasaporte, la Maleta y la Barbacoa. La experiencia urbana a través de los saberes y sabores transnacionales Pachuca- Chicago. En I. d. Humanidades (Ed.). México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

- Preibisch, F. (2000). La tierra de los (No) libres: Migración temporal México-Canadá y dos campos de reestructuración económica neoliberal. En Binford, & D'Aubeterre, *In conflictos migratorios transnacionales y respuestas comunitarias* (págs. 45-66). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Preibisch, K., & Hermoso, L. M. (s.f.). Engendering labour migration: The case of foreign workers in Canadian agriculture. En Tastsoglou, D, & A. Dobrowsky.
- Preibisch, K. (2004). *Social Relations Practices Between Seasonal Agricultural Workers, their employers, and the Residents of Rural Ontario*. Ottawa: The North-South Institute.
- Puyana, Y., Mota, A. J., & Viviel, A. (2009). *Entre aquí y allá. Familias colombianas transnacionales*. Fundación Esperanza.
- Quezada, M. F., & Franco, L. M. (2010). Distribución geográfica de la migración internacional y las remesas en el Estado de Hidalgo. (UAEH, Ed.)
- Rees, M., & Nettles, J. (2000). Los hogares internacionales. Migrantes mexicanos en Atlanta Georgia. En O. Woo, & S. Poggio, *Migrantes Latinos*. México: Edomex.
- Rocha, S. T. (2000). *Tesis de Licenciatura (no publicada). Roles de género en los adolescentes y rasgos de masculinidad-feminidad*. México: Facultad de Psicología UNAM.
- Rocha, T. E., & Díaz, R. (2005). Cultura de género: La brecha ideológica entre hombres y mujeres. (UNAM, Ed.) *Anales de Psicología*, 2(1), 42-49.
- Rodenburg, J. (1991). Emancipation or subordination? Consequences of female migration for migrants and their families. *Ponencia preparada para el United Nations Expert Group Meeting on the Femenization of International Migration*.
- Sánchez, M. F. (marzo de 2006). Género, transición y desarrollo profesional. *Ponencia*. JORNADAS DE ORIENTACIÓN PROFESIONAL.
- Satzewich, V. (1991). Racism and the incorporation of foreign labour: Farm labour migration to Canada since 1945. *Routledge*.
- Scott, J. W. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas, *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual* (págs. 265-302). Programa Universitario de Estudios de Género.
- Scott, J. W. (2003). El género. Una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas, & UNAM (Ed.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (págs. 268-302). D.F., México.
- Scott, J. W. (2011). Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis? *La manzana de la discordia*, 6(1), 95-101.

- Smart, J. (1997). Borrowed menon borrowed time: Globalization labour migration and local economies in Alberta. *Canadian Journal of Regional Science, Metropolis*(1-2), 141-156.
- Spencer, S. A., & Adams, J. (1999). *Los momentos cruciales de tu vida*. México: Pax.
- Stronquist, N. P. (2006). Una cartografía social del género en educacional. *Educación social*, 27(95), 361-389.
- Szasz, I. (1999). La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina. En B. García, & COLMEX (Ed.), *Mujer, género y población en México* (págs. 167-210). México: Sociedad Mexicana de Demografía.
- Szasz, I. (1999). La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina em México. En B. García, *Mujer, género y población en México*. México: El Colegio de México- Sociedad Mexicana de Demografía.
- Tapia, M. (julio de 2011). Género y migración: trayectorias investigativas en Iberoamérica. (U. A. Hurtado, Ed.) *Encrucijada americana*(2), 115-147.
- Tapinos, J. (1974). *L'économie des migrations internationales*. Francia.
- Trejo, E. (2007). *Programa de Trabajadores México-Canadá (PTAT)*. Servicio de Investigación y Análisis.
- Trueba, C. (2004). La identidad de género. Undebate interdisciplinar. En S. E. Pérez, & CIESAS (Ed.), *Voces disidentes, debates contemporáneos en los estudios de género en México*. Miguel Ángel Porrúa.
- Valle, G. (2004). Las migraciones internacionales. Hacia una perspectiva de género. *Población y Sociedad*(23), 1-11.
- Valle, G. M. (s.f.). Las migraciones internacionales: Hacia una perspectiva de género. *Revista Zacatecana sobre población y sociedad*.
- Vanegas, R. M. (2000). Relaciones bilaterales México-Canadá. El memorandum de entendimiento y su contrato laboral. *Antropología*(59), 28-37.
- Vanegas, R. M. (2003). México y el Caribe en el programa agrícola canadiense. *Revista Mexicana de Estudios Canadienses*, 1(6).
- Verduzco, G. (2000). *El programa de trabajadores agrícolas moexicanos con Canadá: aprendizaje de una nueva experiencia. Un estado posmodern*. (G. -H. T., Ed.) México: Plaza y Valdés.
- Verduzco, G., & Lozano, M. I. (2004). *Mexican Worker's Prticipation in CSAWP and Development Consequences in the Worker's Rural Home Communities*. Ottawa: The North-South Institute.

Verea, M. (2003). Migración temporal en América del Norte: propuestas y respuestas. (UNAM, Ed.)

Vygotsky, L. S. (1991). *Obras escogidas*. Madrid.: Visor.

Weston, A., & Scarpa de Masellis, L. (2004). *Hemispheric Integration and Trade Relations - Implications for Canada's Seasonal Agricultural Workers Program*. Ottawa The North-outh Institute.

ANEXOS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Maestría en Ciencias Sociales

GUIÓN DE ENTREVISTA

1.- DATOS GENERALES

1.- NOMBRE:
2.- LUGAR DE NACIMIENTO:

2.- EDAD

¿En qué año, mes y día nació?	¿Cuántos años tiene cumplidos?
-------------------------------	--------------------------------

3.- ESCOLARIDAD

¿Hasta qué año o grado de estudios aprobó en la escuela?	¿Ha realizado algún curso extra a su escolaridad?
--	---

4.-ESTADO CIVIL

¿Cuál es su estado civil actual?	¿Cuántos años tiene de –casada o unida- con su pareja?
----------------------------------	--

5.- LUGAR DE RESIDENCIA

¿Cuál es su domicilio actual?	¿Cuántos años lleva viviendo aquí?
-------------------------------	------------------------------------

5.-OCUPACIÓN

¿A qué se dedica?	¿Tiene algún soporte económico extra?, ¿De quién?
-------------------	---

6- MUJER ANTE LA MIGRACIÓN

¿Cuál fue el motivo que orilló a su pareja a trabajar fuera del país?, ¿Usted participó en esa decisión?	¿Qué reacción tuvo usted cuando su pareja se fue a trabajar a Canadá? Podría relatarme sobre ese día
--	--

6A.- MUJER Y PARTIDA TEMPORAL

¿Qué sentimientos experimentó por primera vez cuando su pareja se marchó a trabajar a Canadá? Y ¿cómo reaccionó usted en las siguientes idas, fue igual o qué	¿Qué actividades comenzó a realizar, y que antes no hacía usted cuando su pareja se fue a trabajar a Canadá? Puede contarme al respecto
---	---

cambió?	
---------	--

6B. MUJER Y CIRCULARIDAD

¿Cuántas veces se ha marchado a trabajar su pareja a Canadá?, y ¿usted estuvo de acuerdo con él? Cuénteme al respecto	¿Qué cambios hizo usted respecto a sus actividades en su hogar en relación a la ida a Canadá y el regreso a México de su pareja? Puede describirme sobre ambos
---	--

7.-. GÉNERO

¿Considera que usted fue educada para ser madre, esposa y ama de casa?, ¿por qué?	¿Tuvo que acordar con su pareja las responsabilidades que ambos deberían tener en su matrimonio o unión, cuando se casaron o unieron? Reláteme más sobre ello
---	---

7A. PRÁCTICAS Y SIGNIFICADOS

¿Cómo son consideradas las mujeres que se quedan solas por la migración de sus esposos en la localidad de San Antonio Zaragoza?	¿Qué tipos de mujeres podemos encontrar en San Antonio Zaragoza debido a la migración de sus esposos?, ¿usted cómo se considera?
---	--

7B.CONCEPTOS NORMATIVOS

¿Cómo deben comportarse las mujeres y los hombres en San Antonio Zaragoza?, ¿qué diferencias hay?	¿Qué espacios son propios o exclusivos para las mujeres y para los hombres en San Antonio Zaragoza?
---	---

7C.INSTITUCIONES Y ORGANIZACIONES SOCIALES

¿Considera que las normas establecidas para hombres y mujeres en la casa, la escuela, el trabajo y la política, de San Antonio Zaragoza son iguales para ambos? Por qué piensa así	¿Qué actividades les corresponden a las mujeres y a los hombres en la sociedad?, y aquí en su localidad
--	---

7D. IDENTIDAD SUBJETIVA

¿Qué significa para usted ser mujer?	¿Se siente satisfecha hasta el momento con la vida que ha llevado como mujer?, Explique por qué
--------------------------------------	---

8.-FORMA DE ACTUACIÓN DE LAS MUJERES

¿Qué actividades realizaba usted con sus hijos, en su casa y en su comunidad en las ausencias temporales de su pareja?, podría mencionarme cuál le agradaron y le desagradaron hacer	¿De qué manera se vio beneficiada usted y sus hijos con la migración de su pareja? Usted ¿cómo contribuyó para que sucediera así?
--	---

8A. RELACIONES SOCIALES DE LOS SEXOS

¿De qué manera acordaron las actividades en el hogar cuando se fue por primera vez a trabajar su pareja a	Cuando su pareja está en Canadá ¿realiza actividades de manera libre o siempre necesita consultar a su pareja?
---	--

Canadá? Y ¿cómo fueron las veces subsecuentes?	
--	--

8B. FORMAS PRIMARIAS DE PODER

¿Quién toma las decisiones respecto a gastos, actividades, educación y obligaciones de los hijos en el hogar cuando su pareja está en Canadá y cuando está en México?	Usted ¿qué actividades deja de realizar en el hogar, con sus hijos en la comunidad en el regreso de su pareja? Y Podría contarme cómo se siente al respecto
---	---

9. IMPACTO DE LA TRANSICIÓN

¿Cuáles eran las emociones que se presentaron en usted cuando tuvo que enfrentarse sola a las actividades que antes no realizaba y necesitó hacer ante la migración de su pareja?	¿Ha tenido que trabajar en la ausencia de su pareja?, Podría describirme los motivos
---	--

9A. CONTINUIDADES

¿Qué actividades hacía usted en su hogar cuando su esposo aún no migraba a Canadá y que no han cambiado después de la migración a Canadá de su pareja?	¿De qué manera usted intervino en la educación y crianza de sus hijos?, Podría contarme como fue
--	--

9B. CAMBIOS

Considera que le ha afectado la migración de su pareja en su persona, hijos y/o en su relación, ¿de qué manera?	En algún momento de la ausencia de su pareja ¿Ha tenido que modificar la forma de comportarse o ser? Indique ¿cuáles?
---	---